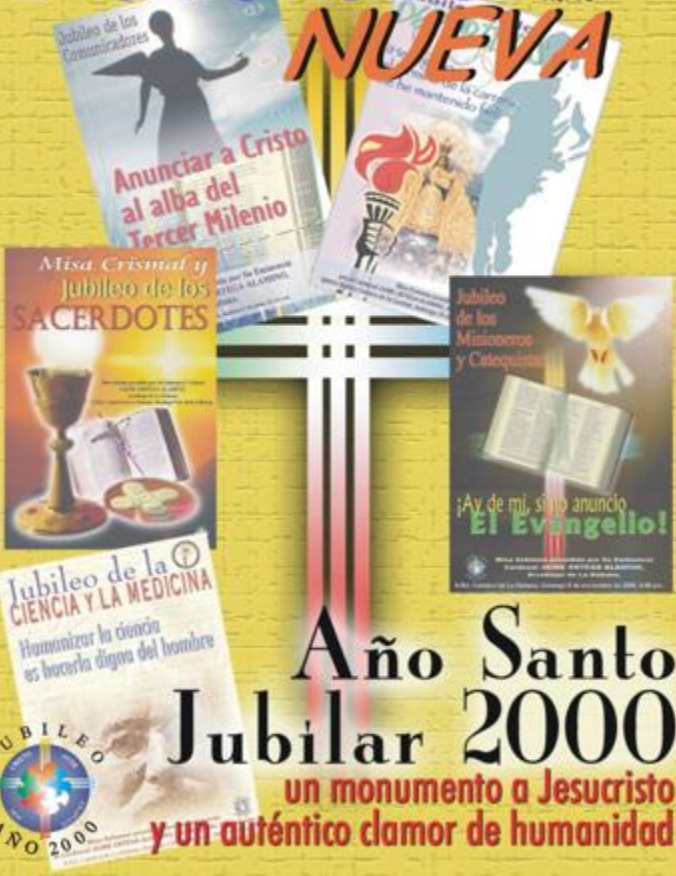
Año IX. Enero / 2001. Revista de la Arquidiócesis de La Habana

Palabra NUEVA

No. 93



Año Santo Jubilar 2000

un monumento a Jesucristo y un auténtico clamor de humanidad

La revolución es algo más
que una de las formas de la evolución,
que llega a ser indispensable
en las horas de hostilidad esencial,
para que en el choque súbito
se depuren y acomoden
en condiciones definitivas de vida
los factores opuestos
que se desenvuelven en común.

Las revoluciones,
por muy individualistas que parezcan,
son obras de muchas voluntades,
y hay que inclinar con frecuencia
la propia.

José Martí

POR ORLANDO MÁRQUEZ

EN CUBA: Vivir para Ver

LOS CATÓLICOS INICIAMOS EL 2000 comprometidos, además, con la celebración del Año Santo Jubilar concebido en todos sus detalles por el Papa Juan Pablo II. De que la iniciativa del Papa nos mantendrá bien ocupados no hay dudas.

Pero la ocupación debe ser más interna que externa. Se trata de la conocida idea de que, quien no tiene, no está en condiciones de dar. Si he comprendido que es tiempo de gracia, no precisamente caer en gracia -lo cual no está mal-, sino de asumir esa *gratia* o don gratuito de Dios que nos eleva a un estado de bienaventuranza superior en orden divino, que nos acerca a la santidad sin apartarnos de lo humano, porque lo humano se acerca así a lo divino. Acabamos de comenzar el año, pero no debemos aplazar la hora de reordenar o revisar nuestra vida de fe.

Por estas fechas iniciales de año recordamos también la visita del Papa a Cuba. No es posible olvidar aquel acontecimiento. A la distancia de dos años las cosas se ven de otra manera, lo cual no significa una nueva interpretación de los hechos, sino una mejora de la visión y una ampliación de la interpretación de esos hechos y sus consecuencias, y de otros acontecimientos que no son precisamente consecuencias de aquella visita, pero sí de alguna forma relacionados, o susceptibles de ser interpretados a la luz de aquel acontecimiento. Será siempre oportuno repasar y aplicar las enseñanzas del Papa en Cuba.

Nuestra situación es tan singular que todavía no dejo de asombrarme cuando repaso en mi mente aquellas variadas escenas del Papa recorriendo Cuba por aire y tierra durante cuatro días. La imagen que más recuerdo no es aquella que nos regalan cada mañana en la TV, que se congela justo en el momento en que el Papa hace una ligera reverencia con la cabeza mientras saluda al Presidente cubano Fidel Castro. Recuerdo también otras, muy numerosas, de Juan Pablo II con el paso lento y la voluntad olímpica, saludado y venerado con respeto por tantos cubanos, mientras él regalaba a todos la bendición o una suave mirada, menos brillante, es cierto, pero más santa.

Y por más que alguien se empeñe en considerar que es cosa del pasado, cada día me convenzo más que no es así. No se trata precisamente de si la situación económica mejoró o empeoró, lo cual merece atención. Pero reducir la visita del Papa a las soluciones internas de la crisis multifacética que nos afecta desde hace varios años, es apuntar el arco de espaldas al blanco, y además tirar la flecha. No les falta razón a los que sentencian que el Papa vino y no pasó nada, si lo que esperaban que pasara era una especie de re-revolución social en Cuba.

Por otro lado, considerar que la mencionada visita trajo algunas mejoras para la Iglesia de manera exclusiva, es tirar la segunda flecha. Primero porque la Iglesia no aspira a particulares beneficios institucionales mientras persisten las dificultades para un porciento grande de la población, a fin de cuentas, son las personas, miembros de la sociedad, los que conforman la Iglesia, y le aportan cuerpo, sangre y aliento, sin olvidar que la misión de la Iglesia se dirige a todos, incluso a los no creyentes; la Iglesia reclama el espacio que le es debido a su misión. En segundo lugar, las supuestas mejorías para la Iglesia son aún tan pequeñas, en la práctica, que tampoco por este ángulo se sustenta esta afirmación. Un beneficio para todos sería que se ampliara la posibilidad de diálogo entre la Iglesia y las estructuras del Estado. Ciertamente, la normalización de las relaciones entre estas dos realidades puede ser difícil tanto para uno como para otro. Las marcadas diferen-

cias y dificultades del pasado se entrelazan con las posibles voluntades actuales de mejoría, dando como resultado una especie de madeja un tanto enredada, y corresponde nada menos que a una buena parte de los mismos hombres y mujeres protagonistas de los hechos del pasado desenredarla y darle orden. Es difícil pero humanamente posible.

Lo que debe quedar claro es si existe real voluntad, por parte de todos, de desenredar la madeja en virtud de un bien mayor, que es la armonía común que necesitamos. Si esta voluntad es clara y además universal -porque son varios los acordes que se deben armonizar- aparecerán de forma más clara los objetivos comunes que comprometen a la acción común, y esos objetivos no son exclusivamente políticos, sino -y ante todo- humanos. Puede surgir la tentación o el deseo peligroso de esperar en el tiempo, y así evitar cualquier situación comprometedora que pudiera interpretarse como debilidad o claudicación, y es aquí cuando corresponde poner en la balanza las realidades sociales, la vida misma de las personas, el compromiso social histórico de toda institución pública, la misión reconciliadora de la Iglesia y los principios morales que deben regir todas las acciones públicas.

LA IGLESIA NOS ENSEÑA QUE EL DIÁLOGO ES EL ÚNICO CAMINO... NEGAR EL ENCUENTRO CON EL OTRO ES NEGARSE A PASAR EL UMBRAL, LO QUE INEVITABLEMENTE IMPLICA LA EXTENSIÓN DE ESTA ACTITUD RETRÓGRADA QUE QUEDARÁ COMO HERENCIA PARA AQUELLOS LLAMADOS A SER RESPONSABLES DEL FUTURO.

La Iglesia nos enseña que el diálogo es el único camino. Claro que hay diálogos reales y diálogos de ficción, pero la disposición de la Iglesia es siempre al verdadero diálogo y apreciar entonces si es del primero o del segundo tipo. Negar el encuentro con el otro es negarse a pasar el umbral, lo que inevitablemente implica la extensión de esta actitud retrógrada que quedará como herencia para aquellos llamados a ser responsables del futuro. Algo así como intentar prolongar en la Verona de hoy el drama de Montescos y Capuletos. Si me limitara a explicar a mis muchachos de la catequesis la situación que como católico viví en el pasado -no como un hecho histórico, sino intentando que ellos mismos lo vivan hoy-, convertiría mi clase semanal en una especie de sesión para zombies seudorreligiosos, algo que ellos no podrían asumir simplemente porque no lo vivieron. Su realidad es otra, la de las dificultades materiales y las incomprensiones sociales, más que las dificultades personales que experimentan en el orden religioso de cara a la sociedad, porque estas últimas son distintas.

Por cada acto racional de nuestras vidas, hay tres que son frutos de la pasión, según afirman hoy especialistas, no sólo en psicología, sino también en neurología. Si esto es así, no se debe pasar por alto que el punto está en que los responsables de hoy no estarán presentes mañana, por lo que pensando en el mañana se debe actuar hoy, dando cada vez más espacio a la razón, cualidad propia de los seres humanos, en éste y cualquier otro asunto.

En otro sentido, una actitud distinta se aprecia en aquel gesto del anciano polaco y universal que decidió incluir a Cuba en su largo récord de peregrinaje religioso y humano. Porque el cristianismo o es humano o no es.

Cuba vive en la actualidad un proceso inevitable, coyuntural e irrepetible, simplemente porque la historia, el tiempo y los hombres no se repiten. No darse cuenta de ello es un error mayúsculo, si no se aprecia, o una irresponsabilidad también mayúscula, si no se quiere apreciar.

Los cambios van apareciendo, poco a poco, sutiles, imperceptibles…Esos sean tal vez los más efectivos y los más necesarios. Particularmente considero que una procesión religiosa no es referencia suficiente para afirmar que existe una mejoría de la situación de la Iglesia en Cuba, porque hay muchos otros aspectos que son, en esencia, más vitales que una procesión. Pero cualquiera que haya estado caminando por la Habana Vieja la tarde del 25 de Diciembre de 1999, y hubiera penetrado en la espiritualidad de aquella peregrinación litúrgica que desempolvó ingenuas emociones religiosas tanto en niños como adultos sencillos del pueblo que poco o nada conocen del catolicismo, quienes acompañaban desde sus casas o en las calles a aquellos miles de peregrinos católicos con carroza, árbol, y bandas musicales, cualquiera que haya podido apreciar esa muestra pública de alegría inusitada, podría pensar que no estaba en Cuba, o Cuba estaba cambiando, o estamos viviendo el surrealismo más inaudito. Ese, precisamente, es parte de nuestro proceso actual. Lo cierto es que la Iglesia en La Habana convocó a una manifestación de fe y la respuesta no pudo ser mejor.

Hubo quien afirmó que en aquella peregrinación se podía sentir el espíritu del Papa, como si nos alentara desde los veinticuatro meses que nos separan de su peregrinación a Cuba…Recuerdo haber leído la transcripción de una entrevista concedida por Juan Pablo II en el avión que lo traía hacia nuestro país, en la que un periodista le preguntó cuáles pensaba que serían los efectos de su visita a Cuba. El Papa le respondió con un conocido refrán italiano: **"Quien viva lo verá".** Estoy de acuerdo, y mientras tengamos vida seguiremos viendo cosas, a no ser que hagamos como el "peor ciego"…

Por ahora tenemos el Jubileo, buena oportunidad para ver viviendo, o vivir viendo… ❑

Júbilo en el inicio del Jubileo

Foto: Javier Barral

Foto: Raúl Pañellas

Foto: Javier Barral

El Cardenal Ortega saluda a los fieles al inicio de la procesión litúrgica. Debajo, la multitud en la intersección de las calles Monserrate y Cárcel, frente al Museo de la Música. En el extremo inferior, el Cardenal Ortega eleva el Libro Sagrado frente a los fieles reunidos en la Plaza de la Catedral de La Habana.

"Establezco, pues, que el ***Gran Jubileo del Año 2000 se inicie la noche de Navidad de 1999****, con la apertura de la puerta santa de la Basílica de San Pedro en el Vaticano, que precederá de pocas horas a la celebración inaugural prevista en Jerusalén y en Belén y a la apertura de la puerta santa en otras Basílicas patriarcales de Roma (…) Establezco, además, que la inauguración del Jubileo en las Iglesias particulares se celebre el día santísimo de la Natividad del Señor Jesús, con una solemne liturgia eucarística presidida por el Obispo diocesano en la Catedral…Ya que el rito de apertura de la puerta santa es propio de la Basílica Vaticana y de las Basílicas Patriarcales, conviene que en la inauguración del período jubilar en cada Diócesis se privilegie la* ***statio*** *en otra iglesia, desde la cual se salga en peregrinación hacia la Catedral…"*

Con estas palabras, recogidas en la Bula de Convocación "Encarnactionis mysterium", el Papa Juan Pablo II exhortaba e instruía a la Iglesia para el inicio de las celebraciones por los dos mil años del nacimiento de Jesucristo.

Los católicos habaneros, encabezados por el Cardenal Jaime Ortega, Arzobispo de esta Arquidiócesis, iniciaron el Año Jubilar con verdadero júbilo y disposición alegre desde la fe, peregrinando desde la Iglesia del Santo Cristo del Buen Viaje, en el corazón del casco histórico de esta ciudad capital, hasta la centenaria Catedral, en una peregrinación sin precedentes en las últimas décadas de este siglo que termina.

La peregrinación estuvo encabezada por el Evangelio, abierto en el capítulo primero de San Juan, escoltado por las banderas de Cuba y la Santa Sede, seguido por los seminaristas, diáconos y sacerdotes, el Cardenal Jaime Ortega, los Obispos Auxiliares Alfredo Petit y Salvador Riverón, seguidos por miles de fieles provenientes de todos los rincones la Arquidiócesis, identificados con sus

La carroza donde se representa a la Sagrada Familia, produjo gran atracción.

Una verdadera fiesta de la Fe atravesó las calles habaneras.

estandartes parroquiales, formando una masa compacta, festiva y moderadamente fervorosa, segmentada en determinadas distancias por un hermoso nacimiento viviente, dos bandas de música y un árbol de Navidad de grandes proporciones.

Desde los balcones de sus casas, en el recorrido por las calles Teniente Rey, Monserrate, Misiones y Cuba, los vecinos saludaban el paso de la fe, mostrando paños blancos, incluso sábanas, o simplemente con una sonrisa o el brazo extendido.

El clima inmejorable orlaba la doble euforia de los peregrinos: una era la de los jóvenes, alegre y optimista; la otra era de los mayores, que revivieron lo increíble, después de tantos años de silencio y nostalgia por una Navidad expresada públicamente, en las mismas calles que recorrieron durante tantos años peregrinando en silencio hacia los templos, donde no dejaron de celebrar la Navidad intensa y probada de los años difíciles. Por si fuera poco, cierta mirada alegre era percibida aún en los agentes del orden, mantenidos en la distancia, porque la disciplina en la peregrinación estuvo a cargo de los fieles seleccionados para la ocasión.

No podía ser mejor el inicio del Gran Jubileo en nuestra Arquidiócesis. Claro que este espíritu es el que debe prevalecer a lo largo del Año Santo Jubilar, ya no con procesiones externas sino con implosiones de fe que nos hagan crecer como cristianos y cubanos.

Si a ello unimos la transmisión, diferida, por televisión de la ceremonia de apertura de la puerta santa en Roma, tuvimos bastantes señales y motivos de alegría. Claro que no todos pudieron verlo, por encontrarse en Misa, pero al parecer millones de cubanos lo siguieron en sus casas. Me consta, porque estuve en contacto mientras se celebraba el acontecimiento en Roma, que hubo un esfuerzo para poder transmitir aquella misma noche. Llamó la atención la brusca interrupción final, sin despedida ni comentario final, o los largos momentos de silencio sin música o comentarios; una coordinación previa habría ayudado incluso en una edición posible, máxime para una celebración que ya no era transmitida en vivo. De cualquier forma fue un buen regalo, una buena respuesta a lo solicitado por la Iglesia.

Así iniciamos el Jubileo, así lo había pedido el Papa en la citada Bula: *"La Navidad de 1999 debe ser para todos una solemnidad radiante de luz, preludio de una experiencia particularmente profunda de gracia y misericordia divina, que se prolongará hasta* ***la clausura del Año Santo jubilar el día de la Epifanía de Nuestro Señor Jesucristo, el 6 de enero del año 2001****"*. ❑

(O.M.)

Homilía pronunciada por Su Eminencia Cardenal Jaime Ortega Alamino, Arzobispo de La Habana, en la Misa de la Paz, celebrada el 1 de enero del 2000 en la S.M.I. Catedral de La Habana

FOTO: JAVIER BARRAL

La Iglesia

NO PUEDE SER UNA SOCIEDAD ALTERNATIVA A LA COMUNIDAD HUMANA

Queridos hermanos y hermanas:

Al iniciarse el año 2000, como cada inicio de año, la Iglesia fija su mirada en María la Madre de Jesús. Toda mujer es aurora de vida, pero la Virgen María, por haber dado a luz la fuente de la gracia y de la vida nueva, es Madre de todos cuantos han recibido, por medio de Cristo, esa novedad de vida. Ella es así Madre de la Iglesia y símbolo sublime de la comunidad que integran los seguidores de Jesús, pues, en el seno de la Iglesia, como en María, encontramos a Jesucristo los que hemos puesto nuestra fe y nuestra esperanza en Él. La Virgen Madre ha sido el instrumento de la bendición de Dios, porque creyó.

Esa bendición llega hasta nosotros hoy bajo la antigua fórmula que recoge el libro de los Números. La Iglesia quiere que llegue también a todos los hombres y mujeres de la tierra al inicio de este año tan significativo de la historia de la humanidad, proclamado como Año Santo Jubilar por el Papa Juan Pablo II. Esas palabras de bendición son para cada uno de ustedes y para mí: "El Señor tenga piedad y te bendiga, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor; el Señor se fije en ti y te conceda la paz."

Ante la etapa que se abre hoy por delante de nosotros, cargada de memorias de un pasado rico y miserable a la vez y preñada de esperanzas e incertidumbres, debemos mirar el tiempo transcurrido desde la venida de Cristo hasta esta hora de la historia, como hijos de la Iglesia-Madre, que guarda en su memoria bimilenaria las incidencias del camino titubeante y grandioso de la humanidad, al modo de la Virgen María, que conservaba todas aquellas cosas que Dios había obrado en Cristo meditándolas en su corazón. En oración serena debemos descubrir, sobre todo, lo que Dios quiere decirnos a través de estos dos mil años de amor y de violencia que nos separan de la hora bendita en que los ángeles cantaron "Paz en la tierra a los hombres que ama el Señor".

Pero ante todo la memoria viva que la Iglesia tiene que brindar a la humanidad del nuevo milenio es la de su Señor, nacido en la pobreza del pesebre, contemplado por los pastores, cantado por los ángeles, que compartió todo lo nuestro, menos el pecado y que murió por nosotros en la Cruz. Resucitado y glorioso está vivo y presente en medio de nosotros y lo estará siempre, hasta el fin del mundo. Su nombre es Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción y significa: *"el que salva."* En efecto, Él viene a rescatar aquel designio perpetuo de felicidad que el amor de Dios había concebido para el hombre, y salva al mismo hombre del no sentido y de la vaciedad. Por él nos es posible volvernos a Dios y, bajo la acción del Espíritu Santo que Él mismo nos ha dado, llamarlo: "Padre". Así que ya no somos esclavos, sino hijos. Este es el recuerdo vivo y luminoso que la Iglesia conserva y que debe anunciar a la humanidad que se adentra en el nuevo milenio.

La fe cristiana lleva consigo un mensaje de salvación para el hombre concreto, es decir, una persona que ha nacido en una familia, que integra otros grupos de trabajo, de estudio, deportivos, de entretenimiento, de desarrollo cultural; que es ciudadano de un país determinado, con responsabilidades históricas, que tiene además, y esto es fundamental, un destino eterno. La Iglesia no puede ser, pues, una sociedad alternativa a la comunidad humana.

En sociedades de un fuerte estatismo o donde el individualismo o el nacionalismo exacerbado se han enseñoreado, puede existir en algunos o en muchos la tentación de considerar a la Iglesia, precisamente, como una sociedad alternativa. Pero la Iglesia, históricamente, nace de la predicación de Jesús sobre el Reino de Dios y de la Resurrección de Jesucristo, por la cual Dios lo constituye siempre presente en medio de los que acogen su palabra y a éstos les envía el Espíritu Santo para que sean capaces de vivir y de anunciar esa palabra. En todo su ser y su quehacer la Iglesia nos remite a Jesucristo, como Jesucristo nos remite al Padre. No puede homologarse la Iglesia a ningún estado, ni a ninguna asociación intermedia. Todo lo que la Iglesia pueda aportar a la historia y a la sociedad concreta donde ella se encarna viene de la revelación de Dios; ella ha recibido un encargo, una misión de parte de Dios Padre por medio de Cristo, que es su origen histórico como fundador y como roca de cimentación sobre la cual se asienta: "La piedra, desechada por los arquitectos es ahora la piedra angular" (Hechos 4,11).

La posibilidad de la Iglesia de dar verdaderos frutos y de aportar algo nuevo a la sociedad depende de su constancia para hacer inolvidable a Jesucristo, para que los hombres de cada época y de cada lugar lo experimenten cercano. Esto debe provocar, en quienes lo descubran, sorpresa y fascinación. Así podrán situarse frente al rostro dolido y sereno de Cristo crucificado y contemplar cómo se inunda de luz en la mañana de la resurrección.

De este modo se comprende la Iglesia a sí misma, desde la memoria de Jesús con su mensaje, con la irradiación de su persona. Se comprende a sí misma movida siempre por el Espíritu Santo, que en cumplimiento de su promesa, Jesús le ha dado. Ella guarda además en su seno los sacramentos, que permiten que la gracia de Cristo se haga hoy presente y actuante. Por tanto, la Iglesia se comprende como enviada por Dios y en total acatamiento del plan de Dios.

Pero he aquí que está solicitada, requerida al mismo tiempo, como lo estuvo su Maestro, por las angustias y las esperanzas de los hombres. (G.S.I,1). La Iglesia vivirá siempre en la tensión de estos dos reclamos: una absoluta fidelidad a lo que ella es y debe seguir siendo según el querer de Dios y una fidelidad al clamor de la humanidad en busca de certezas, de consuelo, de esperanzas y aún de satisfacción de sus necesidades vitales. La Iglesia vive siempre entre la grandeza y la debilidad de estas dos realidades.

Esta tensión entre la fiel acogida a Dios y la no menos fiel atención al hombre ha visto en la historia de estos últimos siglos a la comunidad cristiana tentada por dos concepciones absolutizantes: Una, dedicarnos sólo a Dios, sólo al Evangelio, sólo al culto. Históricamente la Iglesia se ha visto en períodos de su historia forzada a esta opción. Esto nos ocurrió en Cuba en un pasado no muy lejano. Es el pietismo. Esta es una especie de tentación teológica. Y está la tentación opuesta, de naturaleza antropológica: dedicarnos sobre todo al hombre, a sus problemas, poniendo en lugar central su autonomía, teniendo la libertad como un absoluto. Curiosamente, a esta última opción corresponde a menudo una acción formativa, cultural y profética acentuada al máximo, dejando a un lado la acción curativa del hombre dañado por las situaciones pobremente humanas que ha vivido; es decir, esa acción misericordiosa que siempre halla espacio y momento para reconstruir al hombre y a la sociedad, pues en ella encontramos, a menudo, grandes ideales, pero lamentablemente asociados a decadencias y desesperanzas.

La Iglesia, sin embargo, estará siempre a distancia con respecto a lo que los hombres, movidos por el deseo de

eficacia, la voluntad de dominación o las prisas, reclaman de ella. Esto no se debe a falta de entrega o a incapacidad para adaptarse a los tiempos que corren o a que ignore las angustias de los hombres. Simplemente, los ritmos del mundo no son los de la Iglesia. Toda andadura realmente evangélica incluye una mirada y un proyecto a largo plazo. El paradigma es el sembrador de la parábola de Jesús, que sale a sembrar pacientemente la semilla. El modelo para nosotros, cubanos, es el Siervo de Dios Félix Varela, con su siembra paciente de valores evangélicos.

Es evidente que hay otra distancia siempre insalvable respecto del tiempo que le toca vivir a la Iglesia o de los hombres que viven en ese tiempo: es su acercamiento a Dios, al único necesario, que es nuestro futuro absoluto.

El gran desafío para la Iglesia no es sólo ser aceptada por las estructuras sociales y políticas siendo así; sino también aceptarse a sí misma como sacramento de Cristo en el mundo, renunciando, como lo hizo su Señor, a la eficacia que se espera de ella desde criterios o proyectos totalmente terrenales.

Cuando la comunidad cristiana, la Iglesia, es rechazada por la sociedad, ha intentado legitimarse a sí misma colaborando en las cosas que la sociedad valora. Es verdad que la Iglesia tiene que dar con su vida, con sus obras buenas, testimonio de la fe que la anima; pero no debe buscar carta de ciudadanía ni aprobaciones que le otorguen créditos en el presente o en el futuro y, en los sitios donde hay alternancia de poder, ni en un partido ni en otro; porque es un error olvidar la aportación específica de la Iglesia y querer ganar crédito, por la eficacia de sus contribuciones, en dominios donde parezca que pretende suplantar a la sociedad en su propio campo. Así la Iglesia puede ser solicitada de variados modos para constituirse en alternativa temporal, en orden a resolver los problemas de este mundo. Consentir a esto constituiría un vaciamiento interno de la misión que Cristo le ha confiado.

Ahora bien, desde el querer de Dios, la Iglesia sabe que tiene el deber de sembrar el amor, del que Cristo la ha hecho depositaria, en el seno de la sociedad. Tiene que decir palabras y alzar signos que favorezcan el establecimiento de una comunidad humana donde reine la concordia, se superen los agravios por la reconciliación entre todos, se auspicie la colaboración entre cristianos de distintas denominaciones, con hombres de otra religión y con no creyentes, en orden al bien común. Aún obrando así, sus propuestas crearán, al mismo tiempo, un contraste entre la novedad del Evangelio y la acción santificadora del Espíritu de Dios, por un lado, y el pecado del hombre, por otro.

En concreto, para este nuevo siglo y nuevo milenio qué puede aportar la Iglesia al mundo, ¿qué puede aportar la Iglesia en Cuba?

Toda religión seria quiere ofrecer al hombre un tipo de mensaje que le dé sentido a su vida personal; que le haga mirar la historia de la humanidad no como una historia perdida o fracasada, sino salvada, y en el seno de esa historia propiciar un comportamiento moral responsable y una convivencia humana digna y armónica con sentido comunitario.

Lo propio del cristianismo es fundar todo este programa en Cristo, Hijo encarnado de Dios y Salvador del mundo. A su imagen todo ha sido creado y en Cristo se consuma la historia.

La aportación de la Iglesia en Cuba en este siglo que comienza debe hacerse pues, en estos tres campos principales, en la estructuración y fortalecimiento de la vida personal, del orden moral y de la convivencia social. El cristianismo puede hacer un aporte valiosísimo a la sociedad civil en cualquier parte del mundo, también en Cuba.

1° Fortalecimiento de la vida personal. Cuando el ser humano se hace consciente de su dignidad de hombre y encuentra la alegría de vivir, pues sabe que hay un Dios que lo ama y cree en el Dios hecho hombre y por lo mismo en la dignidad divina del hombre, está naciendo un hombre positivo, reconciliado con la historia y consigo mismo, que no puede sino enriquecer la sociedad donde vive al mismo tiempo que fortalece su vida personal.

2° Es necesario también fortalecer el orden moral. La amoralidad y la desmoralización son peores que la inmoralidad. Esas ausencias de referencia moral indican que cada hombre o mujer es una brújula sin norte. De este modo no se sabe ya cuáles son los valores, ni los deberes, ni los ideales básicos y la vida se rebaja al plano sensorial, sólo se buscan placeres. La sociedad, entonces, puede caer en la depresión y el hastío.

Sin embargo, la Iglesia no se presenta en medio de la sociedad como una instancia moral, más bien ella le da al ser humano un fundamento privilegiado de la moralidad, que es la persona de Jesucristo y su mensaje. Encontrándolo a El se transforma la vida. Los valores que propone el Evangelio fundan un elevado comportamiento ético.

3° Es necesario además fortalecer una convivencia comunitaria que tenga en cuenta a todos. Hay que lograr que la convivencia entre los hombres y mujeres que integran un mismo pueblo se impregne de amor, de sentimientos de benevolencia y solidaridad entre todos. Esta solidaridad, para nosotros, cristianos, se llama fraternidad, pues todos somos hermanos, hijos de un mismo Padre. Para que muchos en nuestro pueblo puedan alcanzar la meta de una convivencia verdaderamente comunitaria, fundada en el amor del prójimo, será necesario asumir también criterios que valoren y promuevan la reconciliación entre los que se hallan distanciados, enfrentados, cargados de rencores.

Por fin, la Iglesia ofrece, más que todo, como riqueza que le es propia, y que desea compartir con los hombres de todo tiempo y lugar, una gran familia, con una historia larga de muchos siglos. Esa historia va más allá de las épocas de luchas y persecuciones y de las situaciones crí-

ticas y permite una verdadera fraternidad espiritual, que se logra en la oración y que abarca también aspectos de la cultura; se ensancha el alma hasta los confines de la catolicidad y el hombre que participa de la vida de la Iglesia se torna más libre, más entero ante las pruebas y capaz de superar tanto las preocupaciones por sus necesidades, como sus angustias presentes. Muchos fieles católicos necesitan poner por obra o replantearse en serio, durante este año Santo, su conversión a Cristo, para vivir en verdad esa presencia renovadora de Jesús en medio de nosotros.

Las propuestas que hace la Iglesia no son para mañana ni para este año 2000: son proyectos a largo plazo para los cuales hay que preparar a las generaciones jóvenes. Ustedes, queridos jóvenes, llevarán sobre sus hombros el siglo que comienza. Se trata en verdad, de un proyecto de más difícil realización que los programas a corto plazo que establecen los estados, partidos políticos, grupos intermedios o empresas y aún la misma Iglesia, por ejemplo, en lo que toca a la celebración del año Jubilar, pues no puede medirse la acción de la Iglesia en la historia por la eficacia u otros parámetros similares, incapaces de calibrar la misión que Jesucristo le ha confiado y sus frutos.

Dar sentido a la vida y a la historia, hacer que los hombres sepan que los males y las miserias de este mundo no tendrán la última palabra, porque *"tanto amó Dios al mundo que le envió a su Hijo... para que todo el que cree en él se salve"* y sembrar amor y reconciliación en las estructuras de la sociedad para que exista una convivencia comunitaria de todos en una solidaridad que llegue a ser fraternidad, son propuestas que deben incidir positivamente y realmente en la sociedad paso a paso, pero sin la eficacia cuantitativa de las consignas y de las metas a plazo fijo. Y esto es debido a las motivaciones espirituales en que se fundan esas propuestas, que conforman a la vez, una metodología distinta en cuanto al modo de hacer, pues tiene en cuenta tanto el contenido del mensaje como la libertad del hombre. Para la Iglesia el respeto al hombre y el respeto al honor de Dios están inseparablemente unidos.

Estamos celebrando la Navidad. La religión cristiana contiene, en el misterio de Dios hecho hombre en Cristo, esa conciliación de lo humano y lo divino que es integradora y supera toda otra tensión. Un autor moderno ha afirmado: la encarnación de Dios en Cristo implica un "fortalecimiento infinito de la autoestima humana." La religión cristiana da al mundo ese aporte humano fundamental porque (cito ahora a Karl Barth), "Todo aquel que se ha percatado una vez de que Dios se ha hecho hombre ya no puede hablar y actuar de manera inhumana".

Para hacer vida este mensaje, la Iglesia necesita no sólo espacio y libertad, sino que la naturaleza de su misión sea respetada y valorada justamente. Es verdad que en muchas ocasiones un proyecto humanista de tan altos contenidos lleva consigo una crítica de las situaciones que, por contraste, resultan deshumanizantes. Este es otro aporte de la Iglesia al mundo, que puede ser aceptado como un camino de perfeccionamiento del hombre y de la sociedad; pero teniendo siempre en cuenta que la gran innovación de la conciencia cristiana en la era moderna consiste en reconocer que los métodos son tan sagrados como los contenidos y que la verdad, aun la verdad de Dios, no se impone al hombre.

La crítica sólo es creíble y legítima si se tiene esta atención a la metodología cristiana, si se basa en estudios rigurosos y si es históricamente posible. Por tanto, nada tiene que ver esa crítica con el distanciamiento de quien enjuicia desde arriba. La Iglesia no exhorta ni esgrime con insolencia argumentos contra el mundo, la sociedad o las estructuras políticas. Propone valores y los fundamenta en su propia fe, pero no como quien habla desde fuera del peligro o sin responsabilidad alguna, sino siguiendo la ley de la encarnación, desde dentro de la sociedad y como participante activa en la misma.

Aún así, aún cuidando todos los reclamos evangélicos en el contenido del mensaje y en la metodología para transmitirlo, el mensaje de Jesús es desestabilizante, y lo es para nosotros mismos: obispos, sacerdotes, personas consagradas o laicos cristianos comprometidos. Nos saca de nuestras seguridades y comodidades, y nos pone una y otra vez frente a la Verdad exaltante y comprometedora de un Dios que se anonadó y se hizo hombre por nosotros, aceptando el riesgo cierto de la Cruz. Los señalamientos válidos y dolorosos que nos hace el mismo Jesús en su Evangelio, nos invitan a la reflexión y al mejoramiento y no deben producir por sí mismos un rechazo airado, sino una consideración atenta. Sin las penalidades del parto no hay vida nueva, sin la Cruz de Cristo no hay Resurrección.

En el año que hoy empieza celebramos los dos mil años del nacimiento de Cristo, acontecimiento único en su realidad histórica y en su proyección, y debemos conmemorarlo tomando muy en serio sus implicaciones, de modo que el Año Jubilar propicie de veras el comienzo de una etapa nueva para la humanidad y también para Cuba. Queda de nuestra parte responder a la iniciativa de Dios que "por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo y se encarnó por obra del Espíritu Santo de María Virgen y se hizo hombre". Pedimos a la misma Virgen Madre de Dios y Madre de la Iglesia, al inicio de este año 2000, que inspire nuestra respuesta decidida al Señor.

En este año Santo Jubilar, de cara al tercer milenio de la era cristiana, la Iglesia en Cuba debe repetirle a nuestro pueblo, ansioso también de bienes del espíritu, a partir de lo que ella es y de la misión que Cristo le ha confiado, lo mismo que Pedro dijo al paralítico junto a la puerta Hermosa del templo: "No tengo oro ni plata, pero lo que tengo eso te doy: en nombre de Jesucristo, el Nazareno, echa a andar" (Hechos 3,6). ❑

Debido a un error de edición en el número anterior salió publicada la tercera parte de esta serie como la final. La Redacción pide disculpas y les ofrece un nuevo fragmento.

Los PAPAS del SIGLO XX

(IV parte)

POR MONSEÑOR RAMÓN SUÁREZ POLCARI

LOS PRIMEROS PASOS EN EL DIÁLOGO CON EL ESTE

Entre los carismas que el Espíritu Santo concedió al Papa Juan, estuvo el de dialogar. Para él, ser un buen pastor implicaba esta actitud. Dialogó con católicos y no católicos, con creyentes y no creyentes. El pontificado de Juan XXIII impulsaría a la Iglesia a buscar nuevos caminos para hacer llegar el mensaje de Jesucristo a un mundo que se había ido separando más y más de sus ámbitos. Precisamente, aquel supuesto papa de transición, sería el que llevara adelante estos intentos y lo haría con una simplicidad, bondad y humildad tal, que le alcanzaron la simpatía y el respeto de todos.

El 1º de octubre de 1961 ocurría algo insólito. El primer ministro de la Unión Soviética Nikita Kruschev envió un telegrama de felicitación al Papa Juan con estos deseos:"...buena salud y éxito en la noble aspiración de contribuir al consolidamiento de la paz."

Juan XXIII desarrolla el tema social tratado en su primera encíclica, refiriéndose a las obligaciones internacionales, al deber de los países ricos de ayudar a los pobres, al papel imprescindible de las Naciones Unidas. Insiste en el derecho a la libertad religiosa de "todas las personas de buena conciencia".

El Papa le respondió con mucha amabilidad.

A finales de ese año, la prensa de Moscú publica artículos fuertes contra el Vaticano pero, al mismo tiempo, el arzobispo ortodoxo Nicodemo procura un encuentro secreto con el cardenal Tisserant que culmina con el envío de observadores de la iglesia rusa al Concilio.

No pasará mucho tiempo para que el Papa reciba una gran alegría: por voluntad de Kruschev se ponía en libertad a Mons. Josyf Slipyj, arzobispo católico ucraniano que llevaba 18 años preso en Siberia y se le trasladaba a Roma.

Otro hecho insólito en el camino del diálogo con el Este fue la visita de la hija de Kruschev, Rada, y de su esposo Adyubei, director del diario *Izvestia*. Ante la extraña solicitud hecha por el embajador soviético en Roma, para que este matrimonio fuera recibido por el Papa, Juan XXIII aun tuvo dudas en concederlo sin importarle los posibles malentendidos que pudiera causar.

El diálogo fue muy sencillo e interesante. Juan XXIII regaló un rosario a Rada y le prometió rezar por sus tres hijos. El señor Adyubei le propuso al Papa, a nombre de Kruschev, establecer un contacto directo aunque no oficial, para "casos de necesidad". El Papa aceptó la propuesta con tal que todo se fuera realizando sin apuros y según el compás de Dios.

El 4 de octubre de 1963, ya fallecido Juan XXIII, se lograba la liberación de Monseñor Beran, Arzobispo de Praga, que llevaba 14 años preso y por el cual, el Papa había hecho varias gestiones.

Otra de las gestiones que realizó el Papa a través del Cardenal König fue la liberación del Cardenal húngaro Mindzenty que, desde 1956, se encontraba exiliado en la embajada norteamericana de Budapest, después de haber estado encarcelado por algo menos de 10 años.

Demorará unos cuantos años más para que estas gestiones logren su objetivo.

LAS ENCÍCLICAS DEL PAPA JUAN XXIII

Las dos principales encíclicas proclamadas por el Papa Juan XXIII reflejan su concepción sobre la forma de obrar de una Iglesia que debe responder a los retos de los tiempos modernos y su estilo, novedoso al compararse con el sus antecesores, de cómo realizar esta obra.

En su primera encíclica, *Mater et Magistra*, el Papa Roncalli manifiesta su mirada optimista sobre el mundo, dando grandes motivos de aliento y esperanza para seguir trabajando por la propagación del Evangelio, dejándose, además, refrescar por los nuevos aires y llamando al *aggiornamento*.

Da la bienvenida a los movimientos de independencia nacional de África y Asia y ve en los cambios una nueva fuente de vida. Presenta al colonialismo como un mal y exhorta a las naciones ricas a ayudar a las pobres para alcanzar la independencia política y económica, sin imposiciones culturales o nuevos controles económicos que serían tan perjudiciales como el antiguo colonialismo. Desde los tiempos de Pío XII, Roma se había dado cuenta de lo peligroso e injusto que significaba cualquier identificación de la Iglesia con una cultura en particular y, mucho menos, europea. Se había estimulado la ordenación de africanos y asiáticos para consolidar un clero autóctono. Juan XXIII continuaba esta postura, significada en la creación del primer cardenal africano. *Mater et Magistra* significaba un choque para con las naciones europeas "católicas" que mantenían una política colonialista en África y en Asia.

La encíclica se interesa por el problema social, felicita la adopción de la democracia como nueva forma de gobierno por dar una mayor oportunidad al ejercicio de la responsabilidad social.

Aunque la encíclica evita dar respaldo al socialismo, daba el visto bueno a toda una serie de programas socialistas, proponiendo al Estado una acción encaminada al bien de la mayoría.

Juan XXIII quería que la Iglesia fuera exonerada de la vieja imagen que la consideraba aliada natural de las dictaduras o monarquías.

Su segunda gran encíclica, *Pacem in Terris*, publicada en abril de 1963, hace un llamado a todos los hombres de buena voluntad a luchar por la paz en todo el mundo. Con sencillez y profundidad, Juan XXIII desarrolla el tema social tratado en su primera encíclica, refiriéndose a las obligaciones internacionales, al deber de los países ricos de ayudar a los pobres, al papel imprescindible de las Naciones Unidas. Insiste en el derecho a la libertad religiosa de "todas las personas de buena conciencia"; el Papa avanza en la llamada a una postura verdaderamente pacifista, declarando que "en nuestra época, que se jacta de poseer la fuerza atómica, resulta absurdo sostener que la guerra es un medio apto para resarcir el derecho violado" y llama a todos los católicos a colaborar con los demás hombres –no importando su filiación política o filosófica– que quieran trabajar sinceramente por alcanzar la paz.

Esta encíclica alcanzó una gran resonancia mundial.

FINAL DE UN CORTO PERO FRUCTÍFERO PONTIFICADO

Desde el comienzo del año 1963, el Papa Juan XXIII empieza a padecer de una "gastropatía" con una marcada anemia que se irá recrudeciendo en los meses siguientes. Aun así, continúa escribiendo su *Pacem in terris*, recibe a millares de peregrinos y pronuncia discursos; está también comprometido con la preparación de la revisión del Código de Derecho Canónico.

El 10 de mayo recibe el premio Balzán por sus esfuerzos en pro de la paz mundial. Las hemorragias se hacen cada vez más continuadas y su tipo de sangre es de los difíciles de encontrar. De varios lugares de Italia y de otras partes del mundo no sólo llegan donaciones para el Papa, sino,

también, oraciones por su restablecimiento y mensajes de consternación.

Judíos, árabes, ortodoxos, anglicanos, protestantes, jefes de Estado; tanto el secretario general del Partido Comunista Italiano como el Socialista le hacen llegar por distintas vías palabras de apoyo y reconocimiento.

A las 7:49 p.m. del 3 de junio de 1963, Juan XXIII, el Papa Bueno, descansó en las manos del Señor.

El Cardenal Tisserant anunció oficialmente la muerte del Papa; lo había hecho con Pío XI y con Pío XII, en su carácter de Decano del Colegio Cardenalicio.

En aquel momento el Colegio de Cardenales estaba integrado por 82 miembros. El Cónclave no pudo comenzar hasta el 19 de junio. En la mañana del 21, la *fumata bianca* anunció que ya la Iglesia tenía un nuevo Papa. Había sido electo por la totalidad de los votos menos uno, el Cardenal Juan Bautista Montini, Arzobispo de Milán, que tomó el nombre de Pablo siendo el sexto de ese nombre, y como lema del pontificado, *In nomine Domini*.

El 22 de junio, Pablo VI dirigía su primer mensaje al mundo. Después de referirse con palabras encomiosas a su predecesor, aseguraba que su primera gran labor era continuar y llevar a término el Concilio, la revisión del Derecho Canónico, la continuación del programa de las encíclicas so-ciales de sus predecesorespara consolidar la justicia en la vida cívica, social e internacional basándose en la verdad, la libertad y el respeto a los deberes y derechos recíprocos; seguir trabajando por la consolidación de la paz y la unidad del mundo cristiano; ponía su pontificado bajo la protección de la Virgen María y confirmaba en el cargo de Secretario de Estado al octogenario Cardenal Cicognani, que desde 1961 había sustituido al Cardenal Tardini.

PABLO VI

Juan Bautista Montini nació el 23 de septiembre de 1897, en el pequeño pueblo de Cocesio, diócesis de Brescia, Italia. Su padre, el periodista Giorgio Montini, dirigió el diario católico de Brescia y fundó varias casas editoras; cuando Benedicto XV levantó la prohibición hecha por León XIII de que los católicos participaran en las luchas políticas, se unió al Padre Sturzo para fundar el Partido popular italiano, más tarde, Democracia Cristiana; diputado al Congreso desde 1919, se constituyó en un enemigo natural del fascismo. Su madre, Judith Alghisi, estuvo siempre al frente del hogar.

Desde los seis años estudió con los P.P. Jesuitas. A los quince años pretendió ingresar en el Seminario diocesano de Brescia pero su salud no se lo permitió, por lo cual, tuvo que realizar los estudios como externo. Ordenado sacerdote el 29 de mayo de 1920, el Obispo le envió a continuar sus estudios en Roma en la Universidad Gregoriana y en la Academia de Nobles Eclesiásticos (Academia Pontificia Eclesiástica, formadora del cuerpo diplomático y de los miembros de la Secretaría de Estado de la Santa Sede), donde aprendió, entre otras materias, el inglés, el francés y el alemán. Uno de sus profesores, más tarde cardenal, Monseñor Pizzardo, le encaminó hacia el trabajo de la Secretaría de Estado dirigida, entonces, por el Cardenal Gasparri.

Desde 1923 al 30, el joven Monseñor Montini trabaja bajo las órdenes del Cardenal Gasparri en una intensa actividad por llevar adelante la política vaticana de los concordatos iniciada por Benedicto XV. Montini adquirió un gran caudal de conocimientos diplomáticos (estudio de documentos, ordenación de archivos, investigaciones históricas, estadística, redacción, etcétera).

Trabajó muy cerca de Pío XI en la creación y conducción de la Acción Católica.

A la renuncia del Cardenal Gasparri ocupó la Secretaría de Estado el nuevo Cardenal Eugenio Pacelli con quien Montini trabajó durante veinticuatro años. En 1937 fue nombrado sustituto para Asuntos Ordinarios de la Secretaría de Estado. Un año antes, había sido nombrado consultor del Supremo Tribunal de la Signatura

Apostólica. A estos nombramientos siguieron los de consultor de la Congregación del Santo Oficio y de la Consistorial. Estos cargos aumentaban su responsabilidad y carga de trabajo, pero le iban dando un conocimiento, cada vez mayor, de todas las cuestiones referentes al gobierno de la Iglesia universal.

Pío XII nombró al Cardenal Maglione Secretario de Estado y, Monseñor Montini continuó trabajando en estrecha relación con ambos, sobre todo, en los días difíciles de la Guerra. En 1944, falleció el Cardenal Maglione y Pío XII decidió no sustituirle con un nuevo Secretario de Estado, sino continuar trabajando con los principales prelados que le habían ayudado en la Secretaría en tiempos de Pío XI: Monseñor Tardini y Monseñor Montini.

El primero, para los Asuntos Extraordinarios y el segundo, para los Ordinarios.

El cargo de Montini no se limitaba a los asuntos diplomáticos sino a todos los asuntos internos de la Iglesia universal y, por tanto, de los de cada una de las Iglesias locales. La ayuda de Montini a Pío XII fue incalculable; diez años de fiel colaboración en los que, si bien, la decisión final era siempre del Papa, todo pasaba antes por sus manos.

En agosto de 1954 iba a ocurrir algo que dejó, y todavía deja, extrañados a muchos. Tras la muerte del Cardenal Schuster, Arzobispo de Milán, Pío XII nombraba a Juan Bautista Montini nuevo Arzobispo de la Diócesis más grande de Italia. ¿Problemas personales o de mal trabajo?

Nadie tenía conocimiento de que pudieran haber existido. ¿Previsión de Pío XII ante el hecho de que Monseñor Montini carecía de experiencia pastoral? Podría ser.

La sede milanense conllevaba un seguro capelo; sin embargo, Pío XII no le hizo cardenal. Este era otro interrogante. Algunos han pensado que Pacelli no quería que fuese su sustituto previendo un cambio necesario en el estilo de conducción de la Iglesia. De hecho, algunos están convencidos de que Montini no se hubiera atrevido a convocar un concilio.

El 12 de diciembre de 1954, recibió la consagración episcopal de manos del Cardenal Eugenio Tisserant.

El Espíritu Santo le comunicó abundantes gracias y le condujo por los difíciles caminos del gobierno pastoral de una Diócesis tan importante.

El hombre de gabinete y relaciones diplomáticas; el que, en última instancia, no tuvo la responsabilidad de tomar decisiones personales ante los grandes problemas, se revelaba como un pastor lleno de celo pastoral y de una actividad que resultaba novedosa para los fieles y demás observadores: visitó fábricas, hablaba con todos, discutía con comunistas, se encontraba con obreros y con intelectuales. Su popularidad creció rápidamente y esto molestó a algunos que pretendieron intimidarle colocando una bomba debajo de las ventanas del palacio episcopal.

El nuevo Arzobispo debía atender los problemas de 900 parroquias y de 2 600 sacerdotes, sin contar con los más de tres millones de habitantes de la región.

En 1957 hizo predicar una gran misión en Milán: 1 300 predicadores, entre ellos, los Cardenales Siri (Génova), Lercaro (Bolonia) y otros treinta arzobispos y obispos italianos. Hubo prédicas especiales para los franceses y alemanes residentes en Milán. Pío XII clausuró la misión con un radiomensaje el domingo 24 de noviembre.

En el primer consistorio efectuado por Juan XXIII, Montini encabezaba la lista de los veinticuatro nuevos cardenales; entre ellos estaba, también, Tardini recientemente nombrado Secretario de Estado.

Juan XXIII tuvo muchos gestos de aprecio y cariño hacia el cardenal Montini. Cuando comenzó el Concilio Vaticano II, le concedió el privilegio de ser el único cardenal que se hospedara en el palacio apostólico y lo nombró miembro de varias comisiones.

Hay una opinión generalizada de que Juan XXIII consideraba al Cardenal Montini su sucesor y que esta sucesión no demoraría mucho. Se sabe que le recomendó que no se pronunciara en los debates de la primera sesión del Concilio para que no molestase a ninguna de las diferentes posturas.

❑

pero... ¿Qué es un JUBILEO

FUENTE: REVISTA *ORAR*, NO. 124, PUBLICACIÓN DE LA EDITORIAL MONTE CARMELO

UNA PALABRA DE DOBLE RAÍZ

En efecto, la palabra "jubileo" tiene por un lado un origen hebreo. Proviene del sustantivo "yobhel", cuyo significado fue en principio el de "carnero", para reducirse más tarde a solo su cornamenta, ya que con su cuerno, convertido en sonora trompeta, se anunciaban precisamente estos años especiales. Así fue como de ser promulgados al son del "yobhel" pasaron a llamarse "jobheleros".

Pero el tiempo corrió y cuando a caballo entre los siglos IV y V traduce San Jerónimo la Biblia al latín, interpreta la palabra "yobel", no como "jubolaeus", que hubiera sido lo más lógico, sino como "jubilaeus", introduciendo así un nuevo contenido en el significado de esta expresión: el de alegría o júbilo que sin ningún reparo adoptó la Iglesia. Por año jubilar entendemos, pues, un año de alegría y de felicidad. No solo internas, sino que debemos también proyectar al exterior ya que cada uno de estos años de conversión y de gracia ha de ser para nosotros un acontecimiento visible, audible, palpable como nos recuerda San Juan (1 Jn 1, 1).

La palabra, en fin, ha terminado aplicándose a otro tipo de celebraciones, religiosas o profanas, pero siempre alegres y de periodicidad similar, y así hablamos del "Jubileo de unas Bodas de Oro" a los 50 años de un determinado acontecimiento, con tal de que éste sea de feliz memoria.

DESDE LA LEY DE MOISÉS

Nadie piense en este tipo de celebraciones jubilares como algo nacido de invención moderna. Su práctica y reglamentación nos llegan nada más ni nada menos que desde los tiempos de Moisés.

a) Año sabático: El Señor, conocedor como nadie del hombre que ha creado, sabe de la ofuscación que las pasiones producen con frecuencia en el corazón de éste. Sabe cómo llega a confundir medios y fines, cómo trastueca la verdadera jerarquía de valores, cómo pospone al mismo Creador por sus criaturas. Sabe el Señor que llegará un día en que su hombre ya no sabrá si trabaja para vivir o vive para trabajar. Sabe que, en lugar de disfrutar de los bienes de la tierra, llegará a ser un verdadero esclavo de los mismos.

Por eso habla a Moisés en el Monte Sinaí y comienza ordenándole la celebración periódica de un año sabático, de un año de descanso; de un año pensado para recordar lo que ha de ser para cada uno de nosotros primero, segundo y tercero; y resituar así cada cosa en su debido lugar. Un año para ejercitar, no tanto la mente ni los músculos, cuanto en el corazón. Un año, en fin, para amar y saberse amado de Dios y de los hermanos.

"Cuando entreis en la tierra que yo os voy a dar -dice el Señor- la tierra gozará del descanso del Señor. Durante seis años sembarás tus campos y durante seis

años vendimiarás tus viñedos y recogerás tus cosechas. Pero el séptimo será año del descanso solemne para la tierra: el descanso del Señor» (Lv. 25, 2-4).

b) Año jubilar: Pero el Señor continúa diciéndole a Moisés:

"Haz el cómputo de siete semanas de años, siete por siete, o sea cuarenta y nueve años. A todo toque de trompeta darás un bando por todo el país, el día feliz del séptimo mes. El día de la expiación haréis resonar la trompeta por todo vuestro país.

Santificaréis el año cincuenta y promulgaréis manumisión en el país para todos sus moradores. Celebraréis jubileo, cada uno recobrará su propiedad y retornará a su familia. El año cincuenta será para vosotros jubilar. No sembraréis ni segaréis los rebrotes de la última siega, ni cortaréis las uvas tu viña sin podar. Porque es jubileo, lo consideraréis sagrado".

HACIA OBJETIVOS MUY CONCRETOS

El texto sagrado continúa pero, resumiendo lo que más nos interesa, digamos que son cuatro las consecuencias de tipo sociorreligioso que se derivan de la celebración de este año tan peculiar:

1. El descanso de la tierra: Lo acabamos de leer en Lv. 25, 11-12:

- El año cincuenta será para vosotros año jubilar.
- No sembraréis, ni cosecharéis, ni vendimiaréis...
- Dejaréis que la tierra descanse...

2. La liberación de los esclavos: También lo hemos leído en Lv. 25, 10:

- Santificaréis el año cincuenta...
- Proclamaréis la manumisión de todos los habitantes del país.
- Cada uno retornará a su clan.

Y el Deuteronomio añade (Dt 15, 12-13. 15):

- Si se te vende tu hermano, hebreo o hebrea, te servirá seis años. Al séptimo, lo dejarás irse en libertad...
- Pero no le dejes irse con las manos vacías. Cárgalo de regalos de tu ganando, de tu era de tu lagar. Dale según te haya bendecido el Señor...
- Recuerda que tú también fuiste esclavo en Egipto y que el Señor tu Dios te redimió. Por eso impongo esta ley...

3. La condonación de las deudas

Dice el Deuteronomio (15, 1-2; 11):

- "Cada siete años perdonarás a tus deudores".
- Esto dice la Ley al respecto: "Todo acreedor condonará la deuda del préstamo hecho a su prójimo porque ha sido proclamada la remisión del Señor. Podrás apremiar al extranjero; pero lo que hayas prestado a tu hermano lo condonarás...".
- "Cuidado, no se te ocurra este pensamiento rastrero: 'Está cerca del año séptimo, año de remisión'; no vayas a ser tacaño con tu hermano pobre y no le des nada, porque apelará al Señor contra ti, y resultarás culpable. Dale, y no de mala gana, pues por esa acción bendecirá el Señor, tu Dios, todas tus obras y todas tus empresas".

4. La redistribución de todas las propiedades

Volvemos al Levítico (25, 13-15):

- En este año jubilar cada uno recobrará aquellas propiedades que haya perdido desde el último jubileo...
- Por eso, lo que compres a uno de tu pueblo se tasará según los años que falten para el próximo jubileo, año en que tendrán que devolver. Cuantos más años falten, más alto será el precio...
- La tierra no se venderá sin derecho a retracto, porque es mía, y vosotros sois como gente de paso y simples criados. Por eso mismo daréis posibilidad de rescate a todas las tierras que poseáis.
- Si un hermano tuyo se arruina y se ve obligado a vender parte de las tierras que heredó, a ti te toca rescatar todas las tierras de tu hermano...

¿Se cumplió alguna vez esta Ley?

Cierto que esta "Ley del Jubileo" es revolucionaria.

- Se fundamenta y quiere a su vez proteger la dignidad del hombre; considera inalienable el derecho de propiedad, sobre todo el de la tierra.
- Trata de evitar la distinción de clases al impedir la acumulación de bienes en manos de unos pocos.
- Y se asienta sobre la fe en un Dios creador y libertador.

¿Qué si esta ley es realista o voluntarista?

¿Qué si, de hecho, se cumplió o no? Puede que a veces sí, puede que casi siempre no. Lo único cierto es que el legislador lo que aquí desea plasmar es un ideal de fraternidad y convivencia hacia el que su Pueblo debe tender.

Y lo grande es que ese mismo ideal es plenamente válido para el día de hoy. ❑

el encuentro con JESUCRISTO

FUNDAMENTO DE LA PROMOCIÓN DEL HOMBRE

Conferencia pronunciada por el Presbítero Segundo Galilea, de Chile, en el Simposio "Exhortación Apostólica *Ecclesia in America*. Implicaciones antropológicas, económicas y sociales para Cuba", celebrado en diciembre de 1999.

LA PROMOCIÓN DEL HOMBRE, el desarrollo y progreso de los pueblos, el crecimiento y liberación de las personas, es una aspiración humana fundamental, que se ha acentuado en los dos últimos siglos. En estos siglos, hasta el día de hoy, las ideologías políticas y sociales, de la cultura y la filosofía, han tenido como horizonte la liberación y promoción del hombre, ofreciendo propuestas diversas. Esta diversidad depende de la idea que tengan estas ideologías del humanismo, es decir, qué es el hombre y en qué consiste su verdadera promoción.

Hay por lo tanto diferentes humanismos, diferentes propuestas de la promoción del hombre: promoverse es tener más..., satisfacer mejor sus necesidades y deseos..., saber más...

El cristianismo seguidor de los ejemplos y enseñanzas de Jesús, no viene a ofrecer una ideología más del humanismo, sino la inspiración y fundamento de todo auténtico humanismo y promoción del hombre. El fundamento de este humanismo que podemos llamar cristiano nos asegura que la verdadera promoción del hombre no consiste en tener, saber, o satisfacerse más, todo lo cual podría ser bueno, pero siempre insuficiente, sino que la promoción del hombre consiste en **ser más**. Este ser más no tiene límites, dada la afirmación originaria del humanismo cristiano —que casualmente citó Monseñor Tauran al final de su conferencia—: "El hombre es más que el hombre".

Esta es la afirmación fundamental del humanismo cristiano y del cristianismo. En eso consiste la Navidad: que el hombre va a ser más que el hombre, desde el momento en que Dios se hace hombre y el hombre se diviniza. Esta es la idea central en el Jubileo, muy próximo, que está inspirado y centrado –entre otras cosas– en el misterio de la Encarnación. Esto nos lleva a comprender por qué el

ser humano, entregado a sí mismo es incapaz de lograr su plena promoción, ya sea personal o colectiva, tal como nos la enseña la experiencia y la historia.

Ante esto la fe cristiana nos asegura que el Hijo de Dios se hizo hombre en Jesucristo, para que los seres humanos pudiéramos lograr, junto con Él, ser más que solamente seres humanos. Que Dios haya venido a habitar con nosotros en Jesús significa que es Dios quien busca primero al hombre, antes que el hombre lo busque a Él; significa que Dios nos amó primero y que quiere promover y liberar al hombre más de lo que el mismo hombre lo quiere. Jesús, que está entre nosotros: "Yo estaré con vosotros hasta el fin de los tiempos" (Mt, 28, 20), significa que Él nos busca para que lo encontremos, que en este encuentro quiere comunicarnos su vida, que es la misma vida íntima de Dios, para que progresivamente crezcamos como hijos e hijas de Dios, participando durante el itinerario de la vida de su amistad, de su amor y de su gracia, fundamento de toda verdadera promoción humana que haga al hombre ser más que el hombre.

Es decir, Jesucristo es el ideal del ser humano, por los valores que vivió y enseñó, Él es la medida de la promoción humana, de la dignidad del hombre y de todos los derechos humanos. En el encuentro y la amistad con Él, nos va haciendo experimentar tal como lo hacía con sus primeros discípulos, quién es y cómo es nuestro Padre Dios, qué es el hombre y cuál es su última vocación y destino; en fin, cuál es el sentido de la vida, del amor, del sufrimiento y de la muerte, y de los grandes interrogantes humanos.

EL ENCUENTRO CON JESÚS EN LOS EVANGELIOS

El paradigma de todo encuentro con Jesucristo, con sus consecuencias, está dado, por supuesto, en los relatos evangélicos. Ellos atestiguan como Jesús, buscó y amó, acogió, se hizo disponible y se dejó encontrar por toda clase de personas, pobres y sufrientes, dirigentes, soldados romanos, judíos, samaritanos y gentiles, trabajadores manuales, cobradores de impuestos, pecadores, enfermos y gente piadosa. El encuentro con Jesús a algunos los hizo sus discípulos, a otros los libró de sus pecados, a otros los liberó de sus miserias, y a todos los hizo mejores y los llamó a la conversión.

Estos encuentros evangélicos, nos enriquecen y nos cuestionan siempre porque sus personajes en su relación con Jesús son imagen nuestra. En algún momento de nuestra vida, nosotros hemos sido o somos o seremos Pedro, la Magdalena, o el ciego, o el leproso o el hijo pródigo. El drama del encuentro con Jesús es el camino de la vida. En el camino de la vida continúa, hoy, aquí y ahora. Detengámonos brevemente en alguno de los "encuentros evangélicos" más emblemáticos.

El encuentro con Zaqueo (Lc, 19, 1-10). Jesús y Zaqueo se buscaron y encontraron mutuamente en la propia casa del publicano, que era un hombre rico que había obtenido su dinero inescrupulosamente y a quien el dinero, el tener más, lo había deshumanizado. El encuentro con Jesús convierte a Zaqueo al Señor, le cambia el corazón y la mente, de modo que su aprecio del dinero se transforma, y con ello, su estilo de vida. En adelante vivirá según la justicia y la solidaridad.

El encuentro con María Magdalena (Lc, 7, 36). Esta pecadora había deshumanizado su vida moral al hacer del placer, de la sensualidad, un ídolo. Ella buscó a Jesús porque ya lo había escuchado a la orilla del lago, y le había tocado el corazón. En casa de Simón, el fariseo, a los pies del Maestro consuma su conversión cambiando radicalmente de estilo de vida y haciéndose su fervorosa discípula.

En fin, el encuentro con los discípulos de Emaús (Lc, 24, 13-35). Ahora es Jesús quien busca y encuentra en el camino hacia Emaús a estos dos discípulos que habían perdido el rumbo y, aún el sentido de sus vidas, decepcionados y frustrados ante el aparente fracaso de Jesús y de su Reino, tras su pasión y muerte. Como otros, habían esperado el triunfo visible de un reino de poder y de gloria, donde ocuparían un lugar importante. Al hacer camino con ellos, el Señor les cambia sus criterios de éxito y de poder, convirtiéndolos a los criterios evangélicos, y ellos recuperan su esperanza y el sentido de la misión y regresan a Jerusalén a trabajar junto con los apóstoles por el Reino de Dios.

¿Qué tienen de común estos encuentros y otros más que nos narran los Evangelios, que nos hacen ver su fuerza liberadora para los hombres?

En primer lugar, es Jesús quien quiere ser encontrado, de Él es la gracia inicial que inquieta y atrae: "No me buscarías si yo ya no te hubiera encontrado", como escribe San Agustín. Segundo, esas personas eran esclavas de los grandes ídolos que deshumanizan al ser humano y le impiden ser más: la riqueza, Zaqueo; el placer desordenado, la Magdalena; el poder, en alguna medida, más sutil, en los discípulos de Emaús. Pues una vez más, los personajes evangélicos son símbolos de la condición humana. Y tercero, esas personas aceptan y acogen plenamente el encuentro con Jesús, se dejan convertir por Él, e inician junto con Él el camino de su plena promoción humana.

La conversión integral de las personas que transforma la mente y el corazón, para un estilo de vida que conduce a ser más, es la consecuencia necesaria del encuentro experimental e íntimo con Jesucristo Vivo. Este encuentro con Jesús, que promueve al hombre a "ser más que el hombre" ha sido el objeto de dos parábolas semejantes contadas por el mismo Señor (Mt, 13, 44-46). "El Reino de los cielos de parece a un tesoro escondido en un campo, un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder y lleno de alegría vende todo lo que posee y compra el campo." "Y el Reino de los cielos se parece también a un negociante que se dedicaba a buscar perlas finas, y al encontrar

una de gran valor fue a vender todo lo que tenía y la compró." Obviamente, el encuentro con el tesoro y con la piedra de gran valor es el encuentro de las personas con Jesús que las lleva a una conversión, la cual se inicia con **la venta**, la renuncia de los falsos ídolos y valores y de los engaños que no les permiten progresar en el seguimiento de Jesús, el único maestro e ideal humano, confiable y liberador.

LA CONVERSIÓN COMO EXPERIENCIA

¿Cómo experimenta el ser humano esta conversión, fruto del encuentro con Jesucristo?

En primer lugar experimentamos que la conversión es primeramente a Jesús y como consecuencia de ello, **vendemos** (en palabras de la parábola) y nos convertimos a las actitudes, acciones y valores que son propios de la promoción integral del hombre para ser más que el hombre. Es decir, la conversión no es a la inversa; no se comienza «vendiendo», adquiriendo valores y cambiando estilo de vida, sin haber antes encontrado íntimamente a Cristo y convertido a él. Pues es el encuentro de la perla de gran valor lo que relativiza las demás perlas de valor inferior, y permite venderlas con libertad. Pues nadie se deshace de una cosa, de un valor o cambia su proyecto de vida, a no ser que haya encontrado una cosa, un valor o un proyecto de vida mejor que lo anterior. Por eso, toda evangelización ha de comenzar llevando a un encuentro auténtico con la persona de Cristo, cuya vivencia hace luego comprensibles y realizables sus exigencias.

En segundo lugar experimentamos que la conversión a Jesús nos ha hecho ser más; nos ha promovido en el fondo de nuestro ser, y nos ha ido enriqueciendo con aquellos valores que sólo El nos puede dar, porque suponen un cambio de corazón, y sólo Dios puede cambiar los corazones (Ez, 36, 25-27). Así, el encuentro-conversión genera en nosotros más fe, más esperanza, y sobre todo más amor de caridad, que se exprese necesariamente en mayor espíritu de justicia, de acogida y solidaridad universal, y especialmente en más misericordia, todos ellos valores que vivió Jesús durante su paso por la tierra y que nos quiere transmitir al encontrarnos con Él. Porque «Dios es amor, y el amor procede de Dios» (1 Jn, 4, 7-8), que se encarnó en Jesucristo,» de cuya plenitud todos nosotros hemos participado y hemos recibido gracia sobre gracia» (Jn, 1,16).

En tercer lugar experimentemos que la conversión a Jesucristo es un proceso, un camino progresivo de su imitación y seguimiento hasta encontrarlo cara a cara en la vida eterna (1 Cor, 13,12). En este proceso, el encuentro con Jesús comienza por comunicarnos su luz que ilumina nuestras cegueras que impiden nuestra conversión. La ceguera de corazón y de espíritu consiste, como la palabra lo sugiere, en no ver nuestros pecados, nuestros defectos, la desorientación de nuestra conciencia moral que no discierne, en muchos campos de la vida, el bien del mal... En una palabra, la ceguera no nos deja ver en qué tenemos que convertirnos. Todos tenemos cegueras, algunos leves, otros graves, y el pensar que no tenemos cegueras es la peor ceguera; nos hace incapaces de conversión, en la medida que nos instala complacientemente en una ideología o un estilo de vida. Es por eso que Cristo, que ha venido al mundo para que nos convirtamos a la verdad y el amor, es presentado por los Evangelios como la Luz del mundo, que cuando lo encontramos es capaz de iluminar nuestras cegueras y abrirnos al proceso de conversión (Jn, 1, 5-9; 8,12). Las consideraciones sobre la ceguera de espíritu son importantes en la evangelización: la vida nos ha enseñado que en las sociedades suele haber más gente ciega que gente deliberadamente mala. Y que por eso la formación y educación de las conciencias a la luz del Evangelio que nos transmite la Iglesia, es especialmente hoy una tarea imperativa. Igualmente nos ha enseñado la vida que la ceguera de espíritu no es sólo personal, sino también colectiva y que toda ceguera, individual o social se adquiere, por los mismos motivos. A saber, el apego a la riqueza enceguece; el apego al poder enceguece (pues el poder está para ser participado, así como la riqueza para ser compartida); y la lujuria enceguece; y enceguece igualmente la absolutización de las ideologías ...

CONVERSIÓN SOCIAL

La conversión a Jesucristo tiene necesariamente también una dimensión social. Pues la promoción y humanización de las personas como consecuencia de la conversión, genera progresivamente sociedades más justas, más humanas, más fraternas. Las personas, en la medida que encuentran a Jesús como ideal de vida y crecen en la participación de su amor y misericordia, son capaces de crear un nuevo tipo de relación en la sociedad, la familia, el ámbito del trabajo, de la cultura, de la economía y la política. Un nuevo tipo de relación que ha dejado atrás el egoísmo y el interés propio, la enemistad y la indiferencia, para que prime la fraternidad, la solidaridad desinteresada la justicia, la verdad y la misericordia.

Jesucristo, su cristianismo y su Iglesia no ofrecen ni una ideología ni un programa de promoción social. Ofrecen en cambio un ideal del uso de la riqueza y del poder basado en una fraternidad universal y en el servicio de los más pobres y sufrientes.

Los cristianos están llamados a hacer la síntesis entre la dimensión personal y la dimensión social de la conversión a Cristo, que los hace fermento y sal de la tierra y luz del mundo (Mt, 5,13-14) que en términos actuales significa contribuir a la humanización de la sociedad, para que en ella todos puedan crecer y ser más según los dones que

Dios ha dado a cada uno, y tener acceso y participación en las riquezas que la creación ofrece al mundo.

CONVERSIÓN Y MISERICORDIA

El encuentro con Jesús que nos convierte y cambia progresivamente nuestras vidas, tiene como ideal parecernos a Jesús, que a su vez se identifica con Dios Padre. Por eso la última referencia de la conversión está en ser como el Padre («Sean perfectos como el Padre celestial es perfecto», Mt, 5, 48). Y eso es posible, una vez más, porque la promoción del hombre tiene por vocación ser más que el hombre.

Por eso, tanto en la espiritualidad cristiana como en su humanismo, la conversión no es un valor en sí misma, sino que es una condición necesaria para liberarnos de las ataduras que impiden vivir el amor que es lo que en ultimo término nos hace ser más, hasta ser como Dios. Pues la vida íntima de Dios es el amor, que al derramarse en el mundo se reviste de misericordia. Así también nosotros, en medio de un mundo imperfecto y sembrado con toda forma de miseria, vivimos la solidaridad fraterna revistiéndola de misericordia. "Amen a sus enemigos; rueguen por sus perseguidores; así serán hijos del Padre de los cielos, que hace salir el sol sobre malos y buenos...» (Mt, 5, 44-45). «Sean misericordiosos como el Padre de ustedes es misericordioso" (Lc, 6, 36). El amor de misericordia es lo que mejor nos revela cómo es Dios, y es por eso el testimonio cristiano por excelencia, y lo que verifica nuestro proceso de conversión.

¿Qué es entonces la misericordia? Como lo sugiere la palabra, es llevar en el corazón las miserias de los demás; es asumir la miseria del otro, haciendo lo que podemos para liberarlo o aliviarlo de ella. ¿Y qué es la miseria humana?. Es una condición estable de personas, familias, grupos, razas, áreas geográficas, etc., condición impuesta por las circunstancias o por los hombres, que les impiden crecer y promoverse en aspectos importantes de sus vidas (la pobreza inhumana, la falta de integridad física, las discriminaciones, la falta de trabajo, de la educación necesaria, etc; a lo que habría que agregar les miserias más graves, como son las miserias morales y las del espíritu, un estilo de vida de pecado, la corrupción, la ceguera grave, la alienación de Dios, etcétera.).

Desde que en el mundo entró el mal y el pecado, las miserias forman parte de la condición humana. Son fuerzas contrarias a la promoción y humanización del hombre. Por lo tanto son también contrarias a su evangelización.

Por la Encarnación, Jesucristo fue arrojado en el corazón de la miseria humana, para revelarnos hasta dónde llega la misericordia y la cercanía de Dios con nosotros, y para enseñarnos el camino de la misericordia fraterna de unos con los otros. Con su ejemplo nos enseñó a asumir, según nuestra vocación y posibilidades, las miserias del prójimo que Dios pone en el camino de nuestra vida (ese es el sentido de la parábola del buen samaritano, donde el camino de Jerusalén a Jericó es el símbolo del camino de nuestra vida); y nos enseñó a perdonar las ofensas como una práctica privilegiada de la misericordia pues en ella imitamos la misericordia de un Dios que perdona-liberándonos mutuamente de la mayor miseria humana, que es el desamor (Lc, 6, 36-38).

El tema de la solidaridad, en todos sus niveles –desde el personal y familiar al internacional, en un mundo que se globaliza– supone sentido de la justicia, pero éste no basta, requiere misericordia; hacer propia la miseria de los demás, y perdonarse mutuamente. En palabras de san Pablo: «Ayúdense mutuamente a llevar las cargas» (Gal, 6, 2). En efecto, este fin de siglo encuentra al mundo con formas de injusticia, de violencia, de indignidades humanas y de todo forma de miseria, cuya superación no está en nuestras manos y a menudo no tienen solución a corto plazo. En estas circunstancias, lo que se nos pide es que junto con persistir en la solidaridad universal entreguemos, a esos hermanos y hermanas toda la misericordia de que seamos capaces como lo hizo Jesús en su tiempo. Y tal como Él al poner misericordia revelamos algo de la cercanía de Dios Padre misericordioso a toda miseria humana. Lo cual genera esperanza; es la única fuente confiable de la esperanza cristiana.

¿No es acaso la Iglesia y cada comunidad cristiana, según la mente de Cristo, el lugar y el signo visible y privilegiado de la experiencia de la misericordia y de la fraternidad universal?. Pues ella está llamada a ser como el pozo de Jacob, el lugar que Jesús eligió para hacerse encontrar por la mujer samaritana, ,para transformar su vida. hasta entonces marcada por cegueras y miserias morales, y convertirla en una misionera en su propio pueblo (Jn, 4,1 ss.).

Inspirados en un gran escritor cristiano podemos decir que la misericordia salvará el mundo.

EL DÓNDE Y EL CÓMO DEL ENCUENTRO CON JESÚS

El encuentro con Jesucristo, sin duda 1a experiencia capital en. la vida de muchísimas personas, no es un hecho aislado, como tampoco lo es la conversión que suscita. Este encuentro debe cultivarse y profundizarse como se cultiva y profundiza una amistad que se desea no perder, sino por el contrario que crezca permanentemente. Si la conversión es un proceso, lo es igualmente el encuentro con Jesucristo. La pregunta es entonces ¿dónde encontramos hoy a Jesucristo vivo, del mismo modo como lo encontraron sus discípulos como lo narran los Evangelios? Y todavía ¿cómo encontramos hoy a Jesús a quien no podemos captar con nuestros sentidos de la forma como lo captaban esos discípulos?.

La respuesta a esto último la dio el mismo Jesús resucitado en el amonestar al apóstol Tomás que no quería creer

si no tocaba las llagas de Cristo: “Ahora crees porque me has visto. Felices los que creen sin haber visto”. Quiere decir que el encuentro con Jesús se experimenta no por mediación de los sentidos o de la pura razón, sino por mediación de la fe. Más viva y profunda es la fe, más profundo y renovador es el encuentro con el Señor y la conversión que va produciendo en nosotros.

La condición del encuentro es la fe, y es también la fe la que nos conduce a encontrar a Jesús donde nos lo señala la Iglesia. Primero podemos encontrar a Cristo en el fondo de nuestra alma. Por su Espíritu, que es el Espíritu Santo, Jesús nos habla al corazón; ahí se revela, a menudo por primera vez, ahí nos inquieta, nos atrae, nos hace experimentar su amistad y misericordia, en la medida que lo aceptamos. «Te llevaré al desierto y te hablaré al corazón (Oseas) ... «Yo estoy junto a la puerta y llamo; sí alguien oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos» (Apoc, 3, 20).

La prolongación de la experiencia de Cristo en nosotros por su Espíritu «cenaremos juntos” es lo que se conoce como oración. La oración como experiencia de amistad (Dios presente a mí y yo presente a Dios por la fe) es el encuentro más ordinario y asequible con el Señor, cualquier creyente puede orar en cualquier momento, en cualquier lugar, en cualquier circunstancia. La oración crea en nuestro corazón la actitud para que cualquier manera de encuentro con Cristo sea fecundo en conversión a un mayor amor. La oración nos recuerda, y nos hace experimentar cada día que el hombre está programado para experimentar y contemplar a Dios, que su vocación es trascendente, y que la ausencia de oración en la vida de una persona va a impedir su plena promoción y humanización. Jesús, nuestro modelo humano, oró. Su oración, contemplativa del Padre y redentora de los hombres, queda para siempre como modelo y garantía de nuestra propia oración, a la vez contemplativa de Dios y redentora de nuestros hermanos y hermanas.

La Palabra de Dios,y muy particularmente los Evangelios,es igualmente un “lugar” característico de nuestro encuentro con Jesucristo. La lectura constante de la Palabra, leída con fe y con una actitud orante, es como una gota de agua que va penetrando nuestra alma y convirtiendo nuestra mente y nuestro corazón.

La Palabra de Dios leída o escuchada y hecha en nosotros oración, nos prepara para la otra manera privilegiada de encontrar a Jesús: en los sacramentos de la Iglesia, en ellos Cristo actúa en nosotros como actuaba en su vida terrena, al comunicar su gracia a los pecadores y oprimidos que se acercaban a El con fe. El sacramento de la Penitencia es siempre un encuentro con Jesús misericordioso que nos perdona y sana nuestras heridas morales. El sacramento de la Eucaristía –el más íntimo y eficaz de todos los encuentros con Cristo– va progresivamente transformando nuestras vidas según la imagen de Jesús; va así consumando el proceso de la conversión como divinización del ser humano ”hombre es más que el hombre”.

El encuentro «personal» con Jesús en los sacramentos ,y en el contacto orante con su palabra, nos prepara para encontrarlo en nuestros hermanos y hermanas, especialmente en los más pobres, y sufrientes (Mt, 25, 31 y ss.). Hay una misteriosa presencia de Dios en todo ser humano; encontrar a Jesús en la práctica religiosa es inseparable de servirlo en el hermano necesitado; convertirse a Jesús se verifica en la misericordia con los hermanos y hermanas. La suerte de los pobres y marginados, los enfermos, los discriminados, los presos y las víctimas, afecta a Dios mismo: “todo atropello a la dignidad del hombre es atropello al mismo Dios de quien es imagen” (Mensaje a los pueblos de la Conf. de Puebla, 1979).

ENCUENTRO Y MISIÓN

Cristo busca a todos los seres humanos. En el camino de sus vidas se hace el encontradizo con ellos muchas veces, como con la samaritana en el pozo. Todo hombre y mujer tuvo, o tendrá, su propio pozo de Jacob, donde Jesús nos ofrece el don de la verdad que nos hace libres y de la conversión que nos humaniza sin límites, hasta hacernos semejantes a El, que ha sido llamado “el hombre para los demás”.

Debemos ser hombres y mujeres para los demás por nuestra misericordia solidaria,cuya expresión más elevada es la evangelización; pues por la evangelización compartimos con los demás nuestra mayor riqueza, nuestro propio encuentro con Jesucristo en su Iglesia y todos los bienes que esto nos trajo. Este es un hecho recurrente en los Evangelios: el auténtico encuentro de una persona con Jesús lo convertía en un evangelizador, en un misionero. La mujer samaritana, que acabamos de recordar, al regresar a su pueblo no puede menos que compartir su experiencia de Jesús e invitar a la gente a ir al pozo-símbolo de la Iglesia - para encontrar al Señor y escucharlo directamente (Jn.4, 29-30, 39-42) . Es el caso también de los discípulos de Emaús, que aunque descubren tarde que ya habían encontrado a Jesús en el camino, la experiencia de ese encuentro los hace regresar a Jerusalén para, unirse a la misión de los Apóstoles (Lc.24, 32-35). Para no hablar de san Pablo, que a partir de su dramático encuentro con Cristo en el camino de Damasco, se convirtió no sólo a Jesús sino que igualmente se transformó’ en misionero universal. ¿Y no ha sido esa también nuestra propia experiencia en el proceso de nuestro encuentro con Cristo ...?

En este proceso tendremos siempre una inspiración v una ayuda invaluable: María, madre de Jesús y madre nuestra, la Virgen de la Caridad. Ella es el modelo del encuentro con Jesús por la fe, y el amor, el modelo del discipulado por el seguimiento. Educó a Jesús como madre y nos educa hoy a nosotros en el aprendizaje de la conversión, de la solidaridad y la misericordia, de la fe, la oración, y la esperanza. ❑

"El autoconocimiento es alcanzado más por la acción que por la contemplación".

Goethe

"Entre la idea y la realidad. Entre el intento y el acto cae la Sombra".

T.S. Elliot

poderte querer

Por Francisco Almagro Domínguez

UNA PERSONALIDAD CIENTÍFICA DECLARÓ HACE AÑOS QUE SI se quería hacer un castigo realmente cruel con un ser humano bastaba con hacerlo invisible. Pasar entre los demás sin ser percibido, comprendido, en fin sin ser, era la peor de las penitencias porque el humano estaba hecho para existir en los otros desde su identidad. De la misma manera, el drama mayor del famoso prisionero de la máscara de hierro era justamente que nadie supo nunca quién era. Era como si no hubiera existido nadie –o cualquiera– bajo el antifaz. En esos casos la literatura fantástica y el folletín explotaron la tragedia esencial de cualquier persona: no poder ser alguien para sí mismo y para los demás.

I

En la vida diaria asistimos a varias maneras de descalificar la individualidad, de trocar nuestra identidad: en el ejército somos un número y en las colas somos los calvos o los gordos que vamos detrás de la muchacha de la saya azul. En tales ejemplos trastocamos la historia personal por atributos exteriores que no son, para nosotros, significativos; como el hombre invisible, el prisionero de la máscara o el gordito de la cola, nos sentimos mal porque solo somos un número, un prisionero desconocido, un obeso más en la espera. Hemos perdido nuestro Yo o distinción propia; ha sido diluida la identidad en un nosotros amorfo y paralizante; y cuando el hombre termina aceptando no ser él, sino un símbolo decimos que su autoestima es baja, que no se quiere, en fin, que tiene la amarga sensación de no existir.

II

La estimación propia comienza desde la más temprana edad. A manera de un juego donde se arman figuras con pedazos sueltos, la autoimagen física y psicológica del niño va creciendo en la medida que recibe información desde el exterior y el interior de su cuerpo. Vemos al infante descubrirse las manos y los genitales, localizar los ruidos, sonreír con las miradas de aprobación. Ya preparado para la marcha, el niño es curioso y ajeno al peligro; no se cansa y los golpes no parecen mellar su espíritu de explorador.

Pero pronto empieza también la desaprobación social y el **no-se-puede** que cercena la iniciativa individual. El niño debe aprender que hay cosas, sitios, palabras y acciones dañinas, peligrosas o inadecuadas. Esa también es una parte de la información con la cual un niño construye su imagen. Como todo en la naturaleza, el éxito de esa armazón

que llamamos autoimagen está en el balance adecuado de tales aprendizajes, una relación ponderada entre los sí y los no que modela la futura persona. En términos de sentir, pensar y actuar hay además factores dados ya biológicamente, en los genes. Con las investigaciones más actuales se sabe que el llamado "factor genético" es básico.

Es muy importante la imagen que tenemos de nosotros mismos porque ella funciona como un filtro, un tamiz por donde pasa toda información inevitablemente. La imagen que es percepción, se traduce en estimación del propio ser, que es afecto y este en hacer coherente, que es conducta. En ese eslabonamiento de sentir, querer y actuar se mueve la persona; el embone o articulación funcional permite una adaptación creadora al medio, salud o lo que algunos no creen que exista: la felicidad.

Las consecuencias de una baja autoestima o una imagen propia infeliz, va desde la pérdida de confianza en sí mismo, a sentirse menos capacitado para las tareas y por lo tanto ser muy dependiente de los demás. En otro nivel, la persona pierde paulatinamente el interés en el mundo que lo rodea y emergen conductas escapistas como las drogadicciones o el suicidio.

"LA AUTOESTIMA MEJORA EN LA MEDIDA QUE LA PERSONA APRENDE A QUERERSE COMO CRIATURA ÚNICA, IRREPETIBLE, TRASCENDENTE EN EL TIEMPO, A COMPRENDERSE COMO UN PROYECTO DE VIDA. EL MENSAJE CRISTIANO ES QUE DEBEMOS QUERERNOS NOSOTROS MISMOS PARA PODER AMAR A LOS DEMÁS".

Es posible que nuestra autoestima pueda ser lesionada "desde afuera". William James, el conocido ideólogo del Pragmatismo[1], esgrimió la siguiente fórmula: **Autoestima: Éxitos/Pretensiones**. Según él, un individuo que aumenta sus éxitos en la vida sobre la base de pocas pretensiones tiene una alta autoestima. De forma inversa, si tenemos más pretensiones que éxitos reales, el resultado de la autoestima disminuye. En la ecuación esquemática de William James -con la cual podemos tener varios desacuerdos- una persona que espera más de la vida de lo que realmente obtiene, puede sentirse incapaz, sin confianza en sí mismo y finalmente dependiente de otros.

La amarga sensación de sujeción, inmovilidad e incompetencia puede llevar a conductas impredictibles en lo personal; en lo social es todavía más peligroso y paradójico el proceder de los grupos sometidos al fracaso y la humillación de su propia estima. Sabemos, por ejemplo, que ese fue uno de los substratos para el nazifascismo o las dictaduras militares sudamericanas. Es útil señalar, para los casos citados, que en esos países existía una imagen propia que entró en contradicción con una realidad totalmente distinta. A la culta Alemania se le impuso por naciones "más atrasadas" una paz deshonrosa después de la Primera Guerra Mundial; los ejércitos del Cono Sur, al estilo prusiano y estrechamente vinculados a los grandes capitales nacionales, no toleraron el descalabro económico y la pérdida del poder político en sus pueblos; en fin, entendieron aquello como una afrenta a su estima, a su "imagen nacional".

III

Cuando para enfrentar el deterioro de la autoimagen la salida es sobredimensionar sus atributos, el hombre cae en el llamado Egocentrismo –el Yo como centro del Universo– y los países, en Nacionalismos –la Nación Elegida, el Destino de la Patria– de consecuencias catastróficas.

Aunque A. Adler[2] quizás fue muy categórico, ciertas personas con profundas dudas sobre su imagen o sus capacidades suelen desarrollar conductas de subestimación hacia los demás y de sobrestimación propia. Llevado esto al plano social, algunos grupos condenados irremediablemente a los fracasos se proponen metas inalcanzables para, una vez derrotados, mantener al ilusión –y por ende la autoestima– de que los objetivos eran quizás muy elevados. Cada fracaso no genera más que metas absurdas y así el sistema mantiene la estabilidad que origina la inestabilidad.

Si enajenante resulta no quererse uno nada o casi nada, es también un delirio quererse todo, o casi todo uno mismo. La persona narcisista se ama tanto que, como en el mito griego de Narciso, termina por ahogarse en la fuente donde se contempla. La nación chovinista[3] que es por definición agresiva y beligerante, resulta finalmente enjuiciada por sus propios ciudadanos, como hicieron con el desterrado emperador francés, fallecido en extrañas circunstancias a miles de kilómetros de la tierra que prometió conquistar.

A veces la lógica no puede explicar por qué una nación poderosa emplea toda su fuerza contra otra pequeña e insignificante, o por qué una persona más capacitada maltrata a otra supuestamente menos preparada. Cuando vemos el uso de la fuerza desde posiciones egocentristas y chovinistas no podemos más que pensar en la inseguridad e incompetencia de ese poder o capacidad aparentemente mayor.

IV

Las palabras que Shakespeare puso en boca de Hamlet para su famoso monólogo hace ya varios siglos, resume una de las condiciones esenciales del hombre. Si recordamos el drama, lo que pulsa de un lado es precisamente el Ser y el Hacer de la persona, y del otro el dejar de Ser y el no Hacer.

La autoestima mejora en la medida que la persona aprende a quererse como criatura única, irrepetible, trascendente en el tiempo, a comprenderse como un proyecto de vida. El mensaje cristiano es que debemos querernos nosotros mismos para poder amar a los demás. Con razón las sociedades chovinistas han perseguido a las religiones, sobre todo a la católica. Los cristianos, desde tiempos inmemoriales, fueron esa alternativa a una autoestima empobrecida y servil que necesitaban los reyes para manipular a los súbditos. Cristo es amor, liberación, trascendencia más allá de la muerte, y eso no pueden perdonarlo aquellos para los cuales su Reino está en este mundo.

Pero el mensaje cristiano también ataja lo de sobrestimación que puede existir en las personas. Los símbolos de la felicidad –el dinero, los autos, las casas– no pueden estar por encima del hombre porque son solo símbolos y no la felicidad. Cuando los símbolos dejan de estar en función del hombre y éste se coloca en función de ellos, se convierte en un buscador de símbolos y no de la felicidad. Tal vez las crisis de valores en las sociedades ricas parten de una infortunada carrera a la fortuna, de una insalubre necesidad de tener salud material. En todo caso, mantener una cautelosa mirada hacia el interior y poderse querer como podemos querer a los que nos rodean, es un desintoxicante imprescindible en estos días iniciales de siglo. El hombre juicioso es capaz de amarse como ama a los demás y viceversa. Es una de las pocas cosas que le permite dormir a pierna suelta y dar gracias a Dios, todas las mañanas, al despertar en este precioso mundo. ❑

NOTAS:

1 William James (1842-1910) impulsó el Pragmatismo, una corriente difundida en Occidente, sobre todo en Estados Unidos de América, para dar un sentido utilitario a la vida. Plantea, entre otras cosas, que las ideas solo son válidas si tienen resultado práctico y de acuerdo a las consecuencias que provocan.

2 Alfred Adler (1870-1937), discípulo de S. Freud, fue quien desarrolló las ideas del llamado “complejo de inferioridad”.

3 Toma el nombre del soldado napoleónico Nicolas Chauvin, quien ensalzaba los logros y los fracasos de Bonaparte aun después de la derrota de Waterloo.

Del 11 al 14 de junio del 2000

III Encuentro Nacional de Historia "IGLESIA CATÓLICA Y NACIONALIDAD CUBANA"

Convocado por la Comisión Episcopal para la Cultura de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba (COCC) en el Año Santo del Jubileo.

El objetivo principal de este Encuentro es colaborar en el rescate de la memoria histórica sobre el aporte del pensamiento y la cultura católica al proceso de formación de nuestra nacionalidad. Podrán enviar sus trabajos todos los interesados. Los trabajos serán presentados en forma de ponencia, sin límite de extensión y mecanografiados a dos espacios. Una copia, acompañada de un resumen, que no excederá de una cuartilla, debe hacerse llegar antes del 11 de marzo del 2000 al Obispado de la diócesis a la que pertenece el autor, dirigido a la Comisión Diocesana de Cultura, o directamente a la Casa Diocesana de la Merced (Camagüey). La copia no será devuelta, pues pasará a los fondos de Historia de la Comisión Episcopal para la Cultura.

Deben incluirse los siguientes datos: a) Título del trabajo. b) Nombre y apellido del autor o autores. c)Profesión u oficio. d) Dirección particular. e) Teléfono. Antes del 20 de abril del 2000 se confirmará o no la participación de los interesados en el Evento, según la decisión de un jurado de admisión creado para este fin. En el caso de varios autores, participará solo el autor principal, aunque todos recibirán el Certificado de Participación. El Consejo de Redacción de la revista *Enfoque*, de la Arquidiócesis de Camagüey, elegirá, con vistas a ser publicadas en forma total o parcial, las ponencias que considere. Se editarán, además, las Memorias del Evento. Siempre se consignará el nombre del autor o autores.

Para la exposición del trabajo se dispondrá de 20 minutos y para la discusión y comentario se concederán 10 minutos. A tales efectos serán ofrecidos los siguientes servicios técnicos: proyector de diapositivas, retroproyector y reproductora de videos (Beta o VHS). Al enviar la copia y el resumen, el autor deberá indicar si necesita alguno de estos medios para su exposición. Los gastos relacionados con el alojamiento y todo lo concerniente a su estancia, en relación con el evento, correrán a cargo de los organizadores. Los detalles serán explicados a cada participantes según sea aprobada su ponencia, y en el momento de confirmarse su participación.

Tema: Pensamiento y cultura católica en Cuba desde el siglo XVI hasta 1960. Por otra parte, especialistas disertarán sobre el tema mencionado anteriormente y se ofrecerán diversas actividades culturales dentro del Evento. Para solicitar más información puede dirigirse a la Comisión Diocesana para la Cultura de su diócesis o a: Joaquín Estrada Montalván. Casa Diocesana de La Merced. Plaza de los Trabajadores No. 4. Apartado 72, Camagüey, CP: 70100. Teléfono: 9 2783. Fax: (53) (322) 8 7143.

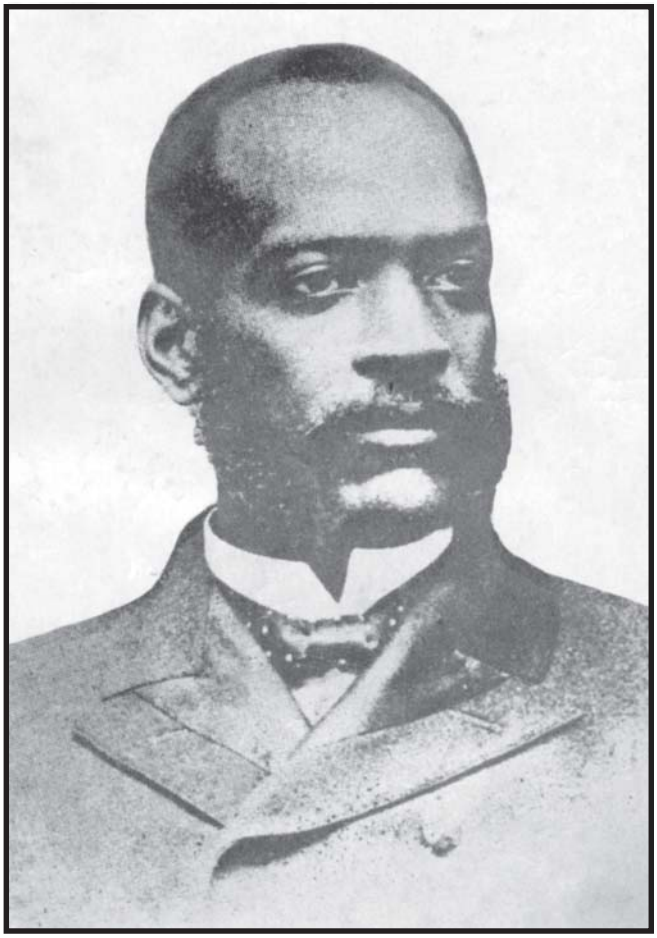
Figuras relevantes de la nacionalidad

Rafael SERRA Montalvo

POR PERLA CARTAYA COTTA

"Ofender a Martí, es ofender a la idea;
ofenderle es ofender a la palabra elocuente
que nos guía, a la palabra generosa que
nos une; ofender a ese Apóstol,
es ofender al porvenir y matar la Patria".

R.S.M. (1892)



LA ALEGRE CERCANÍA DEL PRIMER mes del Año Santo me convoca a rememorar el entorno afectivo del hombre inmenso que proclamó la guerra sin odio, y ofreció las rosas blancas hasta "al cruel que me arranca el corazón con que vivo". Evoco al hombre que nació con una estrella en la frente y dedicó preciosos versos y prosas a la amistad que ennoblece, fortalece y alienta. De sus Versos Sencillos –tan ricos conceptualmente– recuerdo en estos instantes aquel en que dice:

"Tiene el leopardo su abrigo
en su monte seco y pardo;
yo tengo más que el leopardo
porque tengo un buen amigo".

Uno de esos buenos amigos que Martí tuvo fue el habanero de ébano a quien dedico estas cuartillas. Él pertenece a la estirpe de cubanos que merecen ser rescatados de la penumbra de nuestra historia.

Nació este hombre de pueblo el 24 de marzo de 1858. Creció escuchando "...de los labios de mi madre bendecir con fervor a los que dejan la paz de los afectos y el bien del reposo para romper las cadenas del esclavo y salvar la

patria".[1] Su carácter, recio y firme, fue conformándose al influjo de sentimientos cristianos. Crecerá sin odios ni rencores para la sociedad injusta de aquellos tiempos; pero con un creciente anhelo de amar, de fundar, de hacer el bien.

La necesidad de comenzar a trabajar cuando su corta edad reclamaba ir a la escuela, no le impedirá apropiarse -poco a poco, por la vía autodidacta-, de los conocimientos que lo motivaron. Lo atrajo el oficio de tabaquero y, ya a los 13 años, era un operario diestro. Cuentan sus contemporáneos que era un jovencito cortés, delicado y respetuoso, alto y fuerte, de mirada expresiva, muy sensible ante la naturaleza, las buenas lecturas y la belleza femenina. Tal vez por eso lo hallamos, aun adolescente, contrayendo matrimonio en la iglesia de San Nicolás; su elegida, Gertrudis Heredia y del Monte, era una joven culta, virtuosa y bonita. De esa unión nacieron cuatro hijos, pero solo sobrevivió Consuelo, la niña a quien Martí –andando el tiempo– le ofrecería versos, cariño y golosinas.

José Martí, estudiante

La holgura económica que le proporcionó el entonces bien retribuido oficio que desempeñaba, coadyuvó a que lograra incrementar su cultura. Leía incansablemente. No perdió el tiempo. Sus aspiraciones personales no eran adquirir fortuna, y su esposa lo comprendía.

La Atenas de Cuba lo recibe jubilosa: funda en 1879, una escuela para niños pobres –"La Armonía"– a la cual asistían los niños sin exclusión de razas y gratuitamente[2]. Su afán altruista y pedagógico no se detiene en la instrucción habitual; les proporciona, adecuándolo a las edades, un panorama de las corrientes de pensamiento que a la sazón latían en el mundo. Parece comprender que es necesario aprovechar aquel período de tregua; publica una revista semanal con el mismo nombre del plantel, en la cual se manifiesta partidario de conquistar los derechos inherentes al ciudadano libre. Adquiere popularidad y prestigio político. No es de extrañar, por tanto, que las autoridades coloniales desconfiaran de él, de modo, que en 1880, tiene que abandonar el País instalándose con su familia en Key West.

Se abre entonces una nueva etapa en su vida: contribuye al florecimiento de instituciones políticas y de beneficencia. Es miembro directivo del Club San Carlos, Sociedad de raíz independentista, así como de otras instituciones patrióticas fundadas por sus compatriotas en el destierro. Pero para él no era suficiente. Sentía una especie de desasosiego que le impelía a fundar, a abrir caminos y horizontes amplios. Así surge "La Liga de New York"... casa de educación y de cariño... Se reúnen, después de la fatiga del trabajo, los que saben que solo hay dicha verdadera en la amistad y en la cultura; los que en sí sienten o ven por sí que el ser de un color o de otro no merma en el hombre la aspiración sublime... los que han oído la voz interior que manda tener encendida la luz natural y el pecho, como un nido, caliente para el hombre; los hijos de las dos islas que, en el sigilo de la creación, maduran el carácter nuevo por cuya justicia y práctica firme se ha de asegurar la patria..."[3] Allí Martí, una vez a la semana en horas de la noche, daba clases a los trabajadores con un método novedoso: responder a las preguntas sin firmas que hallaba sobre la mesa. Allí Serra lo sustituía cuando por alguna razón –siempre relacionada con su MISIÓN– el Maestro se ausentaba.

Serra halló muchos escollos para mantener La Liga..., entre ellos la opinión que tenían algunos negros de que su proyecto entrañaba un sentido racista. Martí sabe que ese criterio es falso, por eso lo apoya y desentraña la esencia de su propósito: enfrentarse a todo lo que no fuera justo; su énfasis al combatir la situación del negro en Cuba era, precisamente, porque éste sufría las mayores injusticias; y dirá: "En mis amigos de La Liga tengo orgullo y fe. Hombres estamos creando y lo somos".[4]

El sentido de lo justo exige a Serra desmentir el criterio difundido sobre la adversidad del negro americano en su país. Muy interesante es su trabajo *Para blancos y negros*, en el cual presenta fotografías de sacerdotes católicos, de oficiales del ejército graduados en la Academia Militar de West Point y de algunas egresadas de la Escuela Normal Superior de New York (una de ellas su propia hija), todos negros.

La amistad de Martí fue un orgullo que cuidó como su mejor tesoro. Admiró y quiso entrañablemente al hombre que, con palabras de Rubén Darío, ascendió hasta Dios por la más firme de las escalas: la escala del dolor. Los

CONSERVÓ HASTA EL FINAL DE SU VIDA (1909) LAS CARTAS DEL APÓSTOL, LAS CUALES RELEÍA EN LOS MOMENTOS DIFÍCILES QUE COMO REVOLUCIONARIO TUVO QUE ENFRENTAR; DE ELLAS, HE LEÍDO 16 (ESCRITAS DE 1888 A 1892) Y EN TODAS SE CONSTATA EL CARIÑO DE HERMANO Y LA ALTA VALORACIÓN QUE TUVO DE SU CONSTANTE BREGAR.

dardos lanzados contra el Maestro lastimaban su alma. Y su amigo lo comprende: "... es usted –le escribe un día–, de los pocos en quienes y con quienes pienso, tan plena y sinceramente como cuando pienso conmigo mismo".[5] No le faltaron al Apóstol ocasiones para comprobar su fidelidad. Cuando Enrique Collazo dirigió contra Martí ataques injustos y trató de poner en tela de juicio su conducta intachable, presentándolo como un mal custodio del dinero destinado a la Revolución, Rafael Serra toca el corazón de cubanos y puertorriqueños. Los reúne en los salones de La Liga... el 21 de enero de 1892. Noche memorable aquella... El discurso, vibrante y justo, golpea fuerte en la conciencia del auditorio... Razones y sentimientos aúnanse para desenmascarar la injusticia de Collazo y el desacierto de sus planteamientos. Consciente de que corría peligro la unidad de los cubanos les dice: "... si bien es verdad que tenemos hombres valientes, éstos no son políticos; y si los tenemos políticos, éstos no son generosos; y si los tenemos generosos, éstos no son políticos ni valientes: José Martí es valiente... es político... es generoso".[6] Con respecto a Collazo –a quien reconoce digno de respeto por haber sabido afrontar los peligros de la guerra en servicio a su patria–, considera que "... sufre una equivocación grave, y por eso es violenta e ilegal el arma débil con que pretende herir al señor Martí".[7] Martí, afirma Serra con acierto, "es la Democracia".[8]

La actitud del profesor Rafael –así lo llamaban sus alumnos de La Liga– debió ser para el héroe de Dos Ríos como el bálsamo para una herida, a juzgar por las cartas que le escribe: "No es con palabras con lo que yo puedo escribirle a usted. Suceden cosas de hombre a hombre a que solo se responde con la vida entera. De tanto compadecer llega a una especie de frialdad el alma piadosa, que ve lo bueno con el miedo de que pase, y lo malo con calma, para que la indignación no eche a perder la medicina. Pero su discurso me llegó a donde no tengo coraza. No hubiera más hombre que usted, ya se podría tener orgullo en ser hombre".[9]

Serra fue un colaborador eficiente de Martí en el proceso de organización del Partido Revolucionario Cubano. Fue como una fuerza centrípeta capaz de materializar cualquier tendencia disolvente, coraza contra toda maldad. Por eso el Apóstol –ante su deseo de incorporarse a la insurrección–, considera que su lugar estaba en la emigración, máxime cuando él (Martí) siente la imprescindible necesidad de acudir al llamado del machete mambí. Y casi en vísperas de partir definitivamente hacia la lejana Isla, le escribe: "Por donde quiera que yo ande, hablo de usted, hablo con usted, espero en usted, corazón contra toda maldad, flor de toda ternura y hermano mío. Esté yo aquí o allá, haga como si lo estuviese yo siempre viendo. No se canse de defender, ni de amar. No se canse de amar. Un beso a Consuelo".[10]

Y así lo hizo. Intensifica su labor cuando pretende derrumbarlo el terrible golpe de la desaparición física del Delegado... ¿Después?... fundará el periódico *La Doctrina de Martí*. Será Representante a la Cámara durante el gobierno de don Tomás Estrada Palma y, desde esa posición, defiende el derecho de las viudas e hijos de mambises a recibir una pensión decorosa; combate el llamado Juzgado Correccional por considerar que, con frecuencia, convertía en delincuentes a hombres honrados. Funda el periódico *El Nuevo Criollo* desde el cual criticó, siempre que lo consideró justo, a su amigo Estrada Palma. Ve en la mujer la reserva de la dignidad cubana, la convoca a estudiar y a prepararse para la vida republicana. Su periodismo batallador y elegante, trató de mantener latente el ideal martiano que tan bien conoció.

Conservó hasta el final de su vida (1909) las cartas del Apóstol, las cuales releía en los momentos difíciles que como revolucionario tuvo que enfrentar; de ellas, he leído 16 (escritas de 1888 a 1892) y en todas se constata el cariño de hermano y la alta valoración que tuvo de su constante bregar. Cerca de su cabecera tenía a modo de apreciada distinción la carta que Fermín Valdés Domínguez le escribiera en septiembre de 1896: "... es usted de los pocos que supieron estar al lado de mi hermano Martí, en aquellos días en que casi solo él levantó la bandera de la guerra..."[11] ❑

REFERENCIAS:

1 Rafael Serra. Patriota y revolucionario. Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. La Habana, 1959, p. 13.

2 En la calle DAÓIZ número 187 ½.

3 José Martí: "Los lunes de La Liga", en *Escritos sobre Educación*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976 p. 85.

4 Ibídem 1 p. 19.

5 Ibídem p. 27.

6 Ibídem.

7 Ibídem.

8 Ibídem p. 28.

9 Ibídem p. 61.

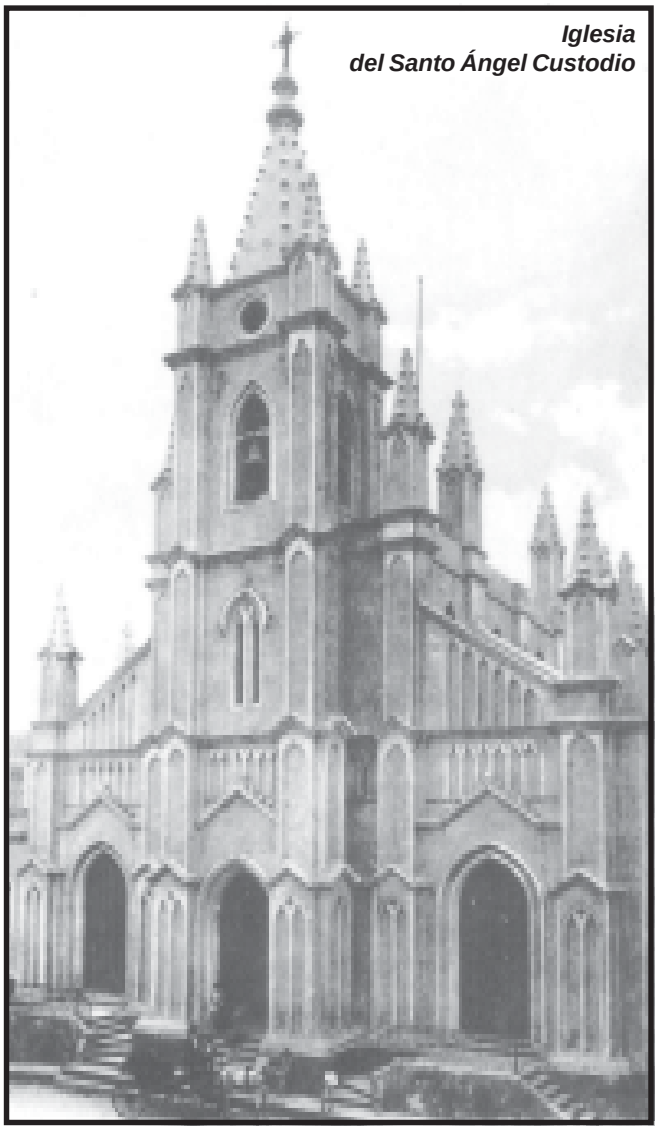
10 Ibídem p.68.

11 Ibídem p.30.

La Habana de José Martí

Por Rolando Aniceto

CORTA FUE LA ESTANCIA DE José Martí en La Habana, apenas 17 años, pero lo suficiente como para que la ciudad natal del Apóstol influyera decisivamente en su recia personalidad.



Iglesia del Santo Ángel Custodio

El año del nacimiento del Maestro, 1853, contaba La Habana con unos 150 000 habitantes, incluyendo sus arrabales; la mayoría de los vecinos de Intramuros eran peninsulares, mientras en Extramuros habitaban los llamados naturales del País o criollos.

Ya la Capital tenía, desde hacía quince años, un teatro que podía competir en elegancia y belleza con los mejores de Europa: el Tacón.

Las principales diversiones de los habaneros eran el baile y los paseos vespertinos, y tenían la Alameda de Paula, el Prado o Paseo de Isabel II y el Paseo Militar o de Tacón, el que bien podía compararse, según viajeros de la época, con los Campos Eliseos, de París, o el Hyde Park, de Londres.

A partir de las seis de la tarde, los jóvenes caminaban todo el Prado, desde La Punta hasta la fuente de Neptuno; las jóvenes lo hacían en volantas y ampliaban su recorrido por el Campo de Marte y el Paseo Militar hasta el Castillo del Príncipe, para repetir el periplo varias veces.

Los carretones y volantas, junto a los vendedores ambulantes con sus característicos pregones en las estrechas calles, muchas con toldos, y el repicar de las campanas de las iglesias, ponían un sello distintivo a la Ciudad.

En el Liceo Artístico y Literario de La Habana, con sus secciones de declamación, dibujo, literatura, baile y otras, se combinaba muy bien la cultura con la distracción.

Muchos preferían las retretas diarias de siete a nueve de la noche en la Plaza de Armas, frente al Palacio de los Capitanes Generales.

Por otra parte, se intensificaba el trabajo esclavo y el contrabando negrero estaba en apogeo. Ese año, Cuba produjo 391 247 toneladas de azúcar, y la naciente sacarocracia criolla aspiraba a una mayor preponderancia en la vida política del País.

También en 1853 se inauguraba el servicio telegráfico entre La Habana y Jaruco, se abría la quinta y más importante plaza para corridas de toros, en San Lázaro y Belascoaín, y la Metrópoli autorizaba el derrumbe de la muralla que desde 1674 comenzó a dividir la Ciudad en Intra y Extramuros.

El 25 de febrero había fallecido en San Agustín de La Florida el Presbítero Félix Varela, "el primero que nos enseñó a pensar". Un año antes había sido ejecutado en garrote vil en la explanada de La Punta el joven reglano Eduardo Facciolo, por haber editado el diario separatista *La Voz del Pueblo Cubano*.

En 1851 visitó la capital sueca Federica Bremer, quien al describir La Habana dijo que la ciudad, con sus casas bajas de todos los colores: azules, amarillos, verdes, anaranjados, le había parecido un enorme depósito de cristales abigarrados y objetos de porcelana, como una tienda de regalos.

Y es en estas circunstancias cuando nace el viernes 28 de enero de 1853, en una casa de finales del siglo XVIII, en la calle Paula 41, hoy Leonor Pérez 314, el más grande de todos los cubanos: José Martí.

Entre los lugares de La Habana más vinculados a la vida del Maestro está la iglesia del Santo Ángel Custodio, donde fue bautizado el 12 de febrero del mismo año, a solo unos días de nacido, por el Presbítero Tomás Sala y Figuerola, Capellán por Su Majestad del Real Cuerpo de Artillería de la Plaza de La Habana.

Tres años tenía Martí cuando la familia decide mudarse para la calle Merced número 40, también en Intramuros, y más tarde se trasladan para la casa marcada con el número 56 de Ángeles, en Extramuros.

Parte la familia Martí-Pérez para España, y cuando regresan, en 1859, van a vivir a Industria 32, para posteriormente mudarse para una vivienda de la calle Jesús Peregrino, cuyo lugar exacto aun no se ha determinado.

En 1866, José Martí, sus padres y hermanas se trasladan para Refugio 11, y al siguiente año ocupan la vivienda número 53 de la calle Peñalver, donde los sorprende el grito redentor de Carlos Manuel de Céspedes en La Demajagua.

Otra mudada tendría lugar al siguiente año, esta vez para la calle San José número 6.

En 1887, con José Martí en su primer exilio en España, fallece su padre, don Mariano, en San Nicolás 42.

El Fundador del Partido Revolucionario Cubano, durante su niñez y primera juventud, estudió en los siguientes planteles capitalinos: Colegio San Anacleto, de Rafael Sixto Casado, en Reina número 109; San Pablo, de Rafael María de Mendive, en Prado 86 esquina Ánimas, actual 266; en San Alejandro, Dragones 42, actual 308; y en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, en Obispo 8, antiguo convento de San Juan de Letrán o de Santo Domingo, donde estaba nuestra primera universidad desde 1728.

El 9 de febrero de 1879 el director del Instituto autorizó a Martí a ejercer el magisterio en escuelas privadas de la Capital, lo que le permitió trabajar pocos meses en el plantel Casa Educación, en un ángulo de la Plaza de la Catedral, bajo la dirección de Antonia Plasencia.

Allí el Maestro fue miembro de los tribunales examinadores a la segunda enseñanza, hasta que le fue retirada la autorización a raíz de su discurso en la Acera del Louvre.

El 31 de agosto de 1879 había regresado José Martí a La Habana y va a vivir a la calle Industria 122; luego, en una carta a su amigo Manuel Mercado, le dice: "Vivo ahora en Industria 122".

Otros lugares de la Capital muy vinculados a la vida y la obra de Mártir de Dos Ríos son la cárcel, al comienzo del Paseo del Prado, donde ingresó con el número 113 el 4 de abril de 1870; y también las Canteras de San Lázaro, donde conoció al viejo Nicolás del Castillo, a otro preso de 100 años de edad y al niño Lino Figueredo, de solo 14 años de edad.

Martí trabajó en el bufete de Nicolás Azcárate, en la calle Mercaderes, donde conoció a Juan Gualberto Gómez, para no terminar jamás esa amistad tan fructífera para Cuba.

En los altos de la Acera del Louvre, el Maestro pronuncia un discurso en ocasión de un homenaje que le brindó el Partido Liberal al Doctor Adolfo Márquez Sterling, y sus palabras fueron tan encendidas de patriotismo, que el comentario llegó hasta el Capitán General, quien al siguiente día fue a escucharlo personalmente al Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa, donde Martí hablaría sobre el violinista cubano Brindis de Salas. Cuando el militar español le oyó pronunciar con desenfado la palabra patria, dijo que prefería olvidar aquello y que Martí era un loco, pero un loco peligroso.

Fue también en el liceo guanabacoense donde el Más Ilustre Hijo de La Habana pronunció su primer discurso público, el 21 de enero de 1879, con motivo de la despedida de duelo del poeta Alfredo Torroella.

El 25 de septiembre de 1879 partía el Apóstol de la Independencia de Cuba en el buque Alfonso XII con destino a Santander. No volvería Martí a su ciudad natal, sus últimas palabras aquel fatídico 19 de mayo de 1895, las dirigió al soldado mambí Ángel de la Guardia, a quien dijo: "Vamos a la carga, joven". ❑

un CIELO NUEVO y una TIERRA NUEVA

Mensaje de la Conferencia de los Obispos Católicos de Cuba, con ocasión del Jubileo del Año 2000.

> "No se acuerden más de otros tiempos ni sueñen ya más en las cosas del pasado. Pues yo voy a realizar algo nuevo que ya apareció. ¿ No lo notan?"
>
> *(Isaías 43, 18-19)*

A nuestros queridos sacerdotes, diáconos, Religiosas, religiosos, laicos católicos y a todo hombre de buena voluntad:

1. Al celebrarse los dos mil años del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, la Iglesia extendida por toda la tierra ha sido invitada a incrementar su preparación espiritual, con el fin de vivir el Paso del Segundo al Tercer milenio como Jubileo, es decir como Año Santo del Señor, al cual están unidas gracias particulares para toda la Iglesia y para toda la humanidad.

2. La práctica de convocar estas celebraciones jubilares fue instituida en la Iglesia desde el año 1300. Sin embargo, el origen de la invitación a vivir un año especial de Jubileo cada cierto tiempo se encuentra en la experiencia fundacional del pueblo de Dios, de la cual da testimonio la Sagrada Escritura. A la luz de la fe, este pueblo vive su historia no solamente como tiempo cronológico. La historia no es simplemente una sucesión de instantes y de acontecimientos. Además, el espacio donde vive ese pueblo como protagonista de esa historia no es sólo un lugar geográfico. El pueblo de Dios comprende que la tierra es el escenario de la acción de Dios y de la respuesta suscitada por esta acción en todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Por tanto, la historia es historia de salvación y en la tierra construimos un nuevo cielo. Aquí y ahora es el tiempo favorable, es el lugar de la Gracia. Por ese motivo, las celebraciones en ciertos tiempos y lugares de Jubileos y Años Santos, intensifican lo que los creyentes viven en lo concreto y lo cotidiano de su país y de su historia.

3. Con el año 2000 hemos entrado en el umbral del Tercer milenio de la Era Cristiana. El Santo Padre Juan Pablo II, cuya visita a Cuba, hace exactamente dos años, recordamos con gozo profundo y con ánimos para vivir sus enseñanzas, nos ha convocado a celebrar este acontecimiento como Año Santo y no solamente para recordar el pasado. Ante todo nos ha convocado en Iglesia para que vivamos intensamente en la fe esta experiencia de Paso. Por medio de esta invitación, el Santo Padre ha conectado el acontecer histórico que vive la Humanidad de hoy con todo lo que hemos vivido

como pueblo de Dios a lo largo de la historia de salvación.

4. Ahora bien, todo tránsito comienza con algo que está muriendo y termina con algo que está naciendo. En el tránsito se tiene la impresión de vivir entre dos espacios y entre dos tiempos, entre un pasado que trata de sobrevivir y un futuro que comienza a afirmarse, pero que todavía no está aquí. Es como un movimiento de éxodo, en el cual se sale de un lugar, de una manera de situarse en la historia, para moverse hacia un nuevo lugar abrazando nuevas situaciones.

5. En las etapas de transición se vive como "peregrino", sin evidencias o con certezas difíciles. El pueblo peregrino tiene que salir de Egipto para llegar a la tierra prometida, tiene que dejar una orilla y atravesar aguas desconocidas y un inmenso desierto para llegar a una nueva tierra. Tiene que pasar por un umbral, por una puerta que se abre hacia un mundo nuevo. Este es el significado de la apertura de la Puerta Santa que muchos cubanos pudieron apreciar el 24 de Diciembre pasado a través de la T.V. nacional.

6. Una nueva experiencia de éxodo se vivió en el regreso a la tierra prometida, después de las amarguras del exilio en Babilonia. El pueblo de Dios tuvo que salir de esa tierra extraña para volver a la suya con un corazón nuevo, con ojos que saben ver, con oídos que aprenden a oír, con manos dispuestas a trabajar. Esta experiencia fundante se repite muchas veces a lo largo de la historia del pueblo de Dios y de muchos pueblos.

7. En efecto, a lo largo de toda la historia de salvación, en nuevos lugares y nuevos tiempos, nos vemos obligados a traspasar la frontera, a vivir en nuevas culturas y a abrazar a nuevos pueblos. A caminar hacia adelante sin un mapa, sin un camino ya trazado de antemano, en búsqueda de uno nuevo posible. Este tránsito no es nunca fácil. Se vive en tensión entre algo que comienza a perder sentido y la afirmación de nuevas maneras de entender, de sentir las cosas, de valorarlas y de actuar en la historia.

8. La invitación a celebrar el Jubileo, hecha por el Santo Padre a la Iglesia extendida por el mundo entero, abre el horizonte salvífico de perdón y de reconciliación a todos los hombres de buena voluntad.

9. Para el pueblo de Dios que vive en Cuba, esta invitación cobra una fuerza especial. La celebración del Año Jubilar como Año Santo y como camino de santidad y de justicia, nos exige una mirada mas crítica a nuestro propio peregrinar y a sus tensiones típicas. Es lo que queremos analizar en la primera parte de este Mensaje.

LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS EN CUBA AQUI Y AHORA

10. En Cuba vivimos este paso del segundo al tercer milenio como una intensa y compleja transición. Como peregrinos, entre dos situaciones y entre dos tiempos. Esta experiencia de estar entre dos aguas, algunos la viven, sea añorando un pasado idealizado, sea evadiéndose en proyectos ilusorios. El vivir entre la ilusión de un futuro imaginario, aterrador o inspirador y las raíces de un pasado que nos da sentido o que nos frena, hace que el presente se cargue de tensiones que en ocasiones pueden producir angustia o desesperanza.

11. Las tensiones no son necesariamente negativas. Es conocida la imagen del arquero que se prepara para lanzar una flecha. Para poder actuar, se concentra en este presente de tensión. De hecho, para poder disparar la flecha el arquero experimenta cómo está la cuerda. Si está demasiado tensa, se rompe. Si no tiene suficiente tensión, no se genera energía para que la flecha se ponga en movimiento. La tensión es positiva cuando funciona con equilibrio y balance.

12. Resulta difícil vivir los problemas del presente como experiencia transitoria. Nos cuesta trabajo desprendernos de un pasado caduco y abrazar un futuro aún desconocido. Cuesta percibir los signos de los tiempos, los auténticos signos del paso de Dios en nuestra historia, abrazarlos en medio de las inquietudes e interrogantes que comienzan a aparecer en lo íntimo de la persona y en la sociedad, en las estructuras sociales y políticas, así como en la Iglesia.

13. Pero compartimos la suerte y el destino de nuestro pueblo, con los mismos sentimientos de Jesús, el Buen Pastor, en quien ponemos nuestra confianza. "*El Señor es mi Pastor nada me falta... aunque camine por cañadas oscuras nada temo porque tú vas conmigo...*" (cf *Sal* 23).

CREATIVIDAD E INICIATIVA EN LA SOCIEDAD

14. El pueblo cubano es un pueblo trabajador y emprendedor, con iniciativa propia y con deseos de progresar. Su creatividad y talento para trabajar y salir adelante con sus propios esfuerzos han quedado demostrados tanto en estos duros años de sobrevivencia dentro de Cuba, como en el quehacer de no pocos de los que dejaron la Patria para ir a establecerse en otros países. Sin embargo esta creatividad es vivida a menudo con tensiones. Permanecen entre nosotros diferentes tipos de obstáculos para las iniciativas que se generan en el seno de la sociedad cubana, éstos dificultan el encuentro de nuevos caminos hacia el futuro y deben desaparecer.

15. Desgraciadamente también permanecen: "Las medidas económicas restrictivas impuestas desde fuera del país, injustas y éticamente inaceptables" (*Juan Pablo II, discurso de despedida, N° 4*), las cuales deben cesar, como venimos diciendo desde hace muchos años.

EL DESEO DE ESCAPAR DE LA ANGUSTIOSA REALIDAD COTIDIANA

16. Es necesario impulsar una renovación más profunda de la sociedad que incluya mejores posibilidades económicas para todos, para que no se produzca en muchos un deseo, en

ocasiones no expresado abiertamente, de escapar de esta situación, sea emigrando hacia cualquier lugar del mundo, sea para buscar un trabajo mejor remunerado, o refugiándose también en un exilio interno o en cualquier modo de vida que garantice un mínimo de progreso. Para acceder a estas vías de escape individualista se utiliza, en muchas ocasiones, cualquier medio. Ese tipo de huida no contribuye a la toma de conciencia de un estilo ético y solidario de ganarse la vida. Esto incide de un modo negativo en el presente y futuro de nuestras familias.

LA DESIGUALDAD ECONÓMICA

17. Por otra parte, los pasos que se han dado en el país a fin de recaudar las divisas necesarias para sobrevivir y sostener algunos servicios indispensables, han creado desigualdades dolorosas. Esto ha llevado a situaciones, sufridas en mayor medida por los más desposeídos, no coherentes con un proyecto adecuado de justicia social.

LA CORRUPCIÓN

18. Se observan con preocupación señales de corrupción en la sociedad, cuyo origen parece estar en relación con algunos aspectos anteriormente citados: los obstáculos a la creatividad, el escapismo, etc. Es necesario encontrar canales legales viables para la dinamización de la vida social. Una legalidad que favorezca la participación de todos los ciudadanos promovería el saneamiento de la sociedad.

LA DIGNIDAD HUMANA: DERECHOS Y DEBERES

19. En su discurso de despedida en La Habana, el Papa Juan Pablo II mencionó varias de las dificultades que hoy afronta nuestro pueblo, causadas: "por la pobreza, material y moral, cuyas causas pueden ser, entre otras, las desigualdades injustas, las limitaciones de las libertades fundamentales, la despersonalización y el desaliento de los individuos" (*Discurso de despedida*). En este sentido es conveniente que se facilite la participación activa de todos los ciudadanos en lo económico, en lo político, social, cultural y religioso. Esto ampliaría los espacios para ejercer tanto los derechos como los deberes cívicos.

20. Valoramos positivamente la presencia en los medios de comunicación de enfoques que revelan preocupación por algunos valores de la familia y otros valores humanos, sin excluir totalmente la referencia a lo religioso. Sin embargo, constatamos que la simultánea y frecuente insistencia en postulados ideológicos y algunas orientaciones en el campo educacional, cultural y en los mismos medios de comunicación, han hecho reaparecer un lenguaje que parecía haber quedado superado y que va reduciendo el inicial clima de tolerancia que se experimentó durante la visita del Santo Padre y en el tiempo inmediatamente posterior a la misma.

LA DESPERSONALIZACIÓN

21. Dios ha creado al hombre libre y responsable de su propia historia. Para que la nación crezca en humanidad es necesario que todos los ciudadanos aprendan el difícil arte de pensar correctamente y con cabeza propia, como nos enseñara el Siervo de Dios Padre Varela, convirtiéndose en seres capaces de emprender tareas decisivas al servicio de la comunidad, educados para la libertad y la responsabilidad. De esa manera, con un proyecto ético forjado en nuestro interior, asumiremos lo mejor de la herencia de la civilización y los perennes valores trascendentes.

22. Por tanto, debemos trabajar por superar la despersonalización que daña las relaciones humanas y la convivencia social. Deben promoverse los adecuados espacios donde cada persona pueda, con el necesario respeto y solidaridad, desempeñar el papel histórico que le corresponde y así "dinamizar el Estado de Derecho, garantía esencial de toda convivencia humana que quiera considerarse democrática" (*Juan Pablo II, en el Aula Magna de la Universidad de La Habana*).

23. En estas reflexiones sobre algunas de las tensiones que vivimos en nuestra sociedad hemos deseado tener muy presente las enseñanzas del Vicario de Cristo en su inolvidable peregrinación por nuestra Patria. A dos años de aquel acontecimiento único en nuestra historia nacional los obispos de Cuba constatamos que esa huella de la visita del Papa permanece imborrable en el corazón de los cubanos, aunque no pocas de las aspiraciones y legítimos deseos del pueblo cubano a los que se refirió el Santo Padre en Cuba, manifestados también por nuestros compatriotas a lo largo de toda la Isla durante la visita, estén aún por alcanzar.

EL AÑO 2000 EN LA IGLESIA

24. Los fieles católicos en nuestras comunidades viven encarnados en el medio social. Las tensiones identificadas anteriormente son sentidas por todos nosotros de un modo directo. Inciden en la manera de creer, celebrar y vivir nuestra fe. Y este tránsito conlleva riesgos y tentaciones que tenemos que evitar. Por eso nuestra mirada se fija a continuación en el impacto que tienen estas tensiones en nuestra comunidad eclesial.

INCREMENTO EN EL NÚMERO DE PERSONAS QUE SE ACERCAN A LA IGLESIA Y NUESTRA RESPUESTA PASTORAL

25. La Iglesia que vive en Cuba, por motivos muy diversos, ha experimentado un crecimiento del número de hombres, mujeres, niños, adolescentes y jóvenes que se acercan cada vez más a nuestras comunidades con sed de Dios, en busca de aliento, motivaciones profundas, sentido para sus vidas y descanso en el agobio acogiendo la invitación de Jesucristo: *"Vengan a mí todos los que estén cansados y agobiados, que yo los aliviaré"* (*Mt* 11, 28).

Todos buscan respuesta a sus inquietudes y motivos para seguir esperando. Nuestra capacidad de atención pastoral, nuestras estructuras de servicio y nuestros locales son desbordados por los que ponen su confianza en la Iglesia. No podemos defraudarlos.

DESEO DE RECONCILIACIÓN

26. La caridad de Cristo Buen Pastor es la más profunda motivación para acoger a todos los que se acercan a nosotros. El pueblo busca a Dios y en esa búsqueda detectamos hambre y deseo de reconciliarse con uno mismo, con los demás y con Dios. Este deseo viene sólo del Padre misericordioso que nos convoca en Iglesia. Estamos convencidos de que todos somos hermanos y hermanas, llamados por el mismo y único Padre a formar una única familia. El pecado, la envidia y el odio han marcado quizás la vida de muchos cubanos dentro y fuera de Cuba, pero creemos que donde ha abundado el pecado, Dios hace abundar el perdón y la gracia. De ahí nuestra preocupación por la auténtica conversión de corazón que nos lleve a un grado serio de convicción y de compromiso cristiano.

27. Vivimos en la Iglesia, ese deseo de reconciliación en medio de los problemas y tensiones ya mencionados. Creemos que cada uno está invitado a abrazar responsablemente sus acciones, a reconocerse débil y pecador. Pero este reconocimiento no debe redundar en disminución de la autoestima personal, sino que nos conduce a reconocer nuestros dones y talentos para el servicio eclesial dentro de la comunidad y en la sociedad. Reconciliados y perdonados, seremos capaces también de perdonar y de entrar en auténtica comunión con nuestros hermanos y hermanas. La reconciliación con los demás es la condición que Jesucristo exigió para ser perdonados por Dios nuestro Padre, así nos lo dice en el Padre Nuestro: *"Perdónanos como nosotros también perdonamos"* (*Cf Mt 6,12*).

28. Los obispos de la Iglesia Católica en Cuba creemos que esta fuerza de reconciliación tiene un impacto directo en la constitución y en el desarrollo de la sociedad. Es necesario ampliar cada vez más los espacios donde podamos, como hermanos y hermanas, contribuir al bien común, al desarrollo de los derechos y deberes de todos y a la soberanía de la Patria.

EL PLAN PASTORAL NACIONAL

29. La Iglesia que vive en Cuba ha desarrollado sistemáticamente una pastoral de conjunto orgánica para impulsar la nueva evangelización desde comunidades proféticas, participativas e inculturadas. Hemos dado a conocer a Jesucristo, evangelio del Padre, buscando promover la dignidad humana, trabajando por la reconciliación y contribuyendo a la edificación de la civilización de la justicia y del amor (Objetivo general del Plan nacional). Pero estos esfuerzos de evangelización, sin una interiorización suficiente en la vida espiritual, corren el riesgo de convertirse en proselitismo fanático, en acción de misioneros que serían más activistas que portadores de buena noticia.

30. Por muchos años hemos aprendido a participar en los procesos de planeación pastoral. Hemos identificado nuestras prioridades y, durante muchos años, hemos trabajado en las mismas, reforzando la actitud y la acción misionera de todas las parroquias y nuevas comunidades. Hemos constatado el surgimiento de un buen número de pequeñas comunidades dinámicas y vivas, fomentando métodos pastorales de comunión y participación. Hemos desarrollado varios programas de formación que responden a las distintas etapas del crecimiento en la fe, desde la infancia hasta la tercera edad. Pero una tentación que debemos evitar es la del triunfalismo de falsos contentamientos, como si fuéramos nosotros y no el Espíritu Santo quien conduce la evangelización.

31. El trabajo pastoral sistemático de las distintas diócesis ha promovido el crecimiento orgánico en la fe. También notamos la necesidad de incrementar el compromiso personal con la Iglesia y con la Patria. Como al Siervo de Dios, Padre Félix Varela Morales, en la transición histórica que le tocó vivir, a los jóvenes y adultos laicos de la Cuba del Tercer Milenio les tocará desarrollar un intenso amor por Cristo y por su Iglesia y una gran pasión por su patria y por el bien común de todos los cubanos. La Iglesia no es un lugar cerrado, separado del esfuerzo y del crecimiento de todos los cubanos. El nuevo plan de evangelización que desarrollaremos a partir del 200I seguirá teniendo en cuenta las implicaciones sociales de la conversión evangélica.

PROMOCIÓN HUMANA Y ACCIÓN SERVICIAL

32. La Iglesia que vive en Cuba, en su planeación pastoral de los últimos cinco años optó por el hombre, por la promoción humana, sin separar la conversión evangélica y el compromiso social, comprometidos a promover integralmente al hombre para que cada uno se hiciera más consciente de su dignidad humana como persona y como hijo de Dios. De este modo cada uno asumiría responsablemente su propia vocación y las exigencias que conllevan la construcción de la comunidad eclesial y de una sociedad más justa y más fraterna.

33. Esta contribución se hace con sufrimientos, a veces con dificultades y aún con riesgo. La acción servicial de la Iglesia que se realiza sobre todo a través de Cáritas, así como la Pastoral Penitenciaria, que se ocupa de la atención a los presos y a sus familiares, no han encontrado todavía la aceptación y comprensión adecuadas en algunos responsables en distintos niveles sociales ni la viabilización correcta en las estructuras. A veces las consecuencias de estas dificultades las sufren los más

TODA PERSONA TIENE, POR DERECHO PROPIO, UNA CUOTA DE LIBERTAD Y RESPONSABILIDAD QUE COMPARTIR EN LA BÚSQUEDA DEL BIEN DE SU PUEBLO. EJERCER ESE DERECHO Y CUMPLIR CON ESE DEBER CÍVICO ES UNA OBLIGACIÓN GRAVE PARA CADA CUBANO Y UN COMPROMISO PARA LA IGLESIA QUE FORMA PARTE DE ESTE PUEBLO ...

desfavorecidos de la sociedad como los ancianos que viven solos, quienes viven con bajos ingresos y los enfermos crónicos, por citar sólo algunos ejemplos.

34. Suenan en nuestros oídos y en nuestro corazón de pastores, con especial apremio e insistencia, aquellas exigentes palabras del Santo Padre en la Plaza de la Revolución durante la última Eucaristía celebrada en nuestra Patria:

"La Iglesia al llevar a cabo su misión, propone al mundo una justicia nueva, la justicia del Reino de Dios. En diversas ocasiones me he referido a los temas sociales. Es preciso continuar hablando de ello mientras en el mundo haya una injusticia, por pequeña que sea, pues de lo contrario la Iglesia no sería fiel a la misión confiada por Jesucristo. Está en juego el hombre, la persona concreta. Aunque los tiempos y las circunstancias cambien, siempre hay quienes necesitan de la voz de la Iglesia para que sean reconocidas sus angustias, sus dolores y miserias. Los que se encuentren en estas circunstancias pueden estar seguros de que no quedarán defraudados, pues la Iglesia está con ellos y el Papa abraza con el corazón y con su palabra de aliento a todo aquel que sufre la injusticia."

35. Nosotros, obispos cubanos, también abrazamos con el corazón y con nuestras oraciones a cuantos sufren injusticias en su cuerpo y en su espíritu. Deseamos que sea un abrazo solidario e inspirador, de modo que podamos cooperar todos en la solución de nuestros problemas actuales.

36. Como pastores de esta Iglesia queremos discernir en estos signos de los tiempos, las auténticas señales del paso de Dios en nuestra historia. La Iglesia en Cuba es una comunidad llamada a preparar la llegada del Reino de Dios. Anuncia a Jesucristo y su Evangelio y denuncia todo lo que se opone a El, manifestando en su quehacer entre los cubanos cómo desde aquí y ahora se hacen presentes los auténticos signos del Reino de Dios.

UNA COMUNIDAD CON EL SUEÑO DEL REINO DEL PADRE

El Sueño de Dios, su Reino de justicia y de paz, se revela progresivamente a lo largo de la historia

37. Las transiciones no provocan necesariamente la pérdida de la capacidad de soñar. De hecho, toda transición como ésta del Jubileo que vivimos en el paso del segundo al tercer milenio, purifica las expectativas de nuestros proyectos personales y sociales. Toda transición podría ser vivida con la misma intensidad con que la vivieron otros hombres y otras mujeres de fe en otros lugares y otros tiempos.

SIEMPRE MIRANDO HACIA UN FUTURO DE JUSTICIA Y DE PAZ

38. A lo largo de toda la historia, ha habido hombres y mujeres de fe que peregrinaron con su pueblo y que en medio de la historia y del mundo entraron en diálogo con Dios, que se revela como el artesano, como un alfarero cuyas manos están implicadas en el barro con el cual construye su obra, realizando su designio de amor (*Jer* 18, 1-7) y promoviendo un Reino de justicia y de paz para todos, *"un nuevo cielo y una nueva tierra"* (*Is*. 65,17).

39. Estos creyentes impulsados por la esperanza no se quedan en el pasado, pero tampoco se evaden de la historia soñando vanamente en una ilusión. En frontera, siempre dispuestos a dejar lo conocido y adentrarse en lo nuevo, están atentos para escuchar, en el clamor de los que sufren, el llamado a denunciar el pecado, los contrastes con el designio de Dios y lo incompleto de los sueños de los hombres.

EL REINO DE JUSTICIA Y DE PAZ EN EL CENTRO DE LA COMUNIDAD DE LOS DISCÍPULOS DE JESÚS

40. Los obispos cubanos somos los pastores de esta comunidad animada por el designio de reconciliación que es el Reino de justicia y de paz inaugurado por Jesús. Reconocemos humildemente que los proyectos de la Iglesia no pueden identificarse con el Reino de Dios. Pero creemos también que aquí y ahora, en Cuba, muchos miembros de la Iglesia están fortalecidos por ese Sueño del Reino y son capaces, con la compasión del Buen Pastor, de ver las urgencias de hoy y de compadecerse de los que sufren.

UNA COMUNIDAD DE DISCÍPULOS QUE CAMINA HACIA EL REINO

41. Los discípulos ven, oyen, sienten, tocan el poder del Reino del Padre. El Reino está ya aquí dentro de nosotros, dentro de nuestra historia y de nuestro mundo. Las palabras de Jesús y sus acciones liberadoras se convierten en el signo eficaz. El Reino del Padre ya está aquí, un nuevo cielo, una nueva tierra para los que tienen oídos para oír,

ojos parar ver, manos para tocar y pies para salir a anunciar la buena noticia

42. Jesús debía seguir su camino hacia adelante y sus discípulos lo siguen en su subida a Jerusalén. En cada nueva situación fueron testigos de que Jesús es el hombre libre que revela los signos del Reino de Dios. Por su manera de ser y por su acción, manifiesta que está enraizado en el Proyecto del Padre. Así, sus parábolas y sus acciones irrumpen siempre como Buena Nueva del Reino de Dios en medio de los problemas de su mundo.

43. Los discípulos que en su caminar pierden este sueño, como en el caso de los dos discípulos de Emaús, vuelven a encontrar en la comunidad que comparte sus experiencias a la luz de la palabra, en la oración y en la eucaristía, el sueño del Reino. La comunidad es el punto de llegada y el punto de partida de todo compromiso para construir el Reino de Dios con aquellos más alejados (*Lc* 24; 3-15)

COMUNIDADES QUE SIRVEN A LOS HERMANOS MÁS NECESITADOS

44. De la misma manera que Jesús, los discípulos vivirán las controversias y la persecución. Pero con sus acciones y ministerios, enraizados en el de Jesús, continuarán anunciando que el Reino de Dios está aquí. Esta ha sido la experiencia de tantos hombres y mujeres que a lo largo de la historia de la Iglesia han vivido del Sueño de Dios. Hombres y mujeres que han visto a su hermano hambriento y le dieron de comer. Sediento y le dieron de beber. Forastero y lo recibieron en sus casas. Desnudo y lo vistieron. Enfermo o en la cárcel y lo fueron a ver (Cf *Mt* 25,37-40). Hombres y mujeres que no confunden sus proyectos personales y los proyectos sociales de su tiempo, con el Sueño siempre nuevo de Dios. Hombres y mujeres que ayudan a los otros en la comunidad y en la sociedad donde ejercen sus funciones, a abrirse a la provocadora llamada del Padre que quiere para nosotros un nuevo cielo y una nueva tierra. Hombres y mujeres nuevos, artífices de esa nueva creación.

AQUÍ Y AHORA, LA IGLESIA QUE VIVE EN CUBA

45. Aquí y ahora, en Cuba, en las alegrías y penas de nuestros hermanos, de todos los cubanos donde quiera que estén, nosotros obispos, sacerdotes y religiosos, religiosas y laicos, fieles de Cristo, estamos llamados a ser un signo de la presencia del Reino de Dios. Impulsados por la fuerza del Espíritu de Jesús, estamos consagrados personal y comunitariamente y somos enviados a nuestro pueblo cubano, para contribuir a llevar el Reino a su plenitud. Nosotros debemos ser aquí y ahora los ojos de Jesús, los oídos y las manos de Jesús. Nuestros pies deben ser los pies de Jesús. Nuestros corazones unidos en el único Corazón de Jesús, impulsan nuestros pies para evangelizar y nuestras manos para construir: para socorrer al necesitado, para visitar al enfermo y al preso, para dar esperanza al que vive en la desesperanza, para acompañar al que se siente solo. Juntos estamos llamados a proclamar que Cristo da sentido a nuestra historia especialmente en este año Jubilar. Que con la mirada fija en El, aunque a veces sintamos que nos hundimos en aguas turbulentas como Pedro (Cf *Mt* 14, 30), sepamos que el Señor está aquí conduciendo la historia hacia su realización plena y obedientes a su Palabra echemos las redes y lo reconozcamos en el ministerio pastoral y en la fracción del pan (Cf *Jn* 21,1-14).

TODOS PROTAGONISTAS DE NUESTRA HISTORIA

46. Recordamos una vez más que cada uno de nosotros, todos los cubanos, tenemos una grave responsabilidad ante la realidad concreta que nos toca vivir. En este sentido deseamos volver a reflexionar sobre aquella idea central del mensaje del Papa Juan Pablo II en su visita a Cuba: "Ustedes son y deben ser los protagonistas de su propia historia personal y nacional" (*Discurso al llegar a nuestra Patria*). Esta exhortación se reiterará a lo largo de su peregrinación por la Isla y tendrá su explicación más apremiante en la Homilía dedicada a los jóvenes en Camagüey. Hacemos nuestra y exhortamos a todos los cubanos a asumir con madurez esta palabra del Vicario de Cristo:

"La felicidad se alcanza desde el sacrificio. No busquen fuera lo que pueden encontrar dentro. No esperen de los otros lo que Ustedes son capaces y están llamados a ser y hacer. No dejen para mañana el construir una sociedad nueva, donde los sueños más nobles no se frustren y donde ustedes puedan ser los protagonistas de su historia" (*Homilía en Camagüey*).

PROTAGONISTAS DEL REINO EN ESTE LUGAR QUE ES CUBA Y EN ESTOS TIEMPOS

47. Por eso, como Obispos y pastores de este pueblo, nos animamos a extender esta invitación a todos los cubanos de buena voluntad para que no pongan en la salida del país sus expectativas. Pues si bien la emigración es un derecho que todos debemos respetar, no es menos cierto que dejando atrás al país, poco podemos hacer para solucionar sus problemas. Creemos que dentro de nuestra Isla es posible encontrar soluciones: el diálogo y la reconciliación, la conversión y el cambio, la renovación de las personas, de las estructuras y de los proyectos futuros. Cuba necesita encontrar un camino gradual y pacífico para "construir una sociedad nueva", como lo ha expresado el Santo Padre. Y esto no debemos dejarlo para mañana, hay que hacerlo cada día.

48. Quiera Dios que la Puerta de Gracia que atravesamos simbólicamente en todas nuestras catedrales en la pasada fiesta de Navidad, en comunión con el gesto de la apertura de la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro en Roma con la que se inició la celebración del Jubileo del año 2000,

haya sido un signo y una primicia de esa otra apertura que todos los cubanos necesitamos. Signo porque no basta con una ceremonia, ni con gestos aislados, sino que cada uno de nosotros debemos disponernos a vivir esa apertura en nosotros mismos y en las responsabilidades con las que servimos a nuestro pueblo. Primicia, porque reconocemos que la primicia de todas las gracias y la puerta de todos los caminos está en esa Fuente de agua viva que es Cristo, Don supremo del Padre, que "*quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad*" (1 *Tim* 2, 4).

49. Que en el umbral de esta fiesta de perdón y reconciliación, de esta fiesta en que se abren las fuentes de la gracia de una manera más espléndida y universal, Cuba también pueda abrir sus propias puertas, en primer lugar, a todos los cubanos de aquí y de fuera y pueda también abrirse al mundo como el Sumo Pontífice lo ha pedido.

A esto nos debe haber ayudado la celebración de la Navidad en la que el recuerdo del nacimiento de Dios entre los hombres, que evocado por la imagen del niño Jesús, de su madre la Virgen, de San José, en el ambiente de aquel humilde establo, conmueva las fibras más sensibles del corazón despertando lo más noble de lo humano, en las actitudes y sentimientos de acogida, de ternura, de cercanía, de confianza, acompañadas de un gozo renovado e incomparable que se despierta en el corazón de todos, niños, jóvenes, adultos, ancianos, hombres y mujeres y que dispone a la fraternidad, a la apertura, al reconocernos todos como hermanos miembros de una familia.

PROTAGONISTAS DENTRO DE LA IGLESIA Y EN LA SOCIEDAD

50. Toda persona tiene, por derecho propio, una cuota de libertad y responsabilidad que compartir en la búsqueda del bien de su pueblo. Ejercer ese derecho y cumplir con ese deber cívico es una obligación grave para cada cubano y un compromiso para la Iglesia que forma parte de este pueblo y que debe servirlo con fidelidad y sacrificio generoso.

51. En su solícita cercanía y preocupación por nuestra Patria y nuestra Iglesia, el Papa quiso explicarnos, en el mensaje que nos enviara al cumplirse el primer aniversario de su visita, lo que significa esta grave responsabilidad para la Iglesia. Al respecto afirma el Santo Padre:

"Asumir esta responsabilidad debe significar hoy para la Iglesia en Cuba poder profesar la fe en ámbitos públicos reconocidos; ejercer la caridad de forma personal y social; educar las conciencias para la libertad y el servicio de todos los hombres y estimular las iniciativas que puedan configurar una nueva sociedad. En ella los derechos fundamentales de la persona humana y la justicia social encuentren por igual, sin menoscabo de unos en detrimento de otros, el necesario reconocimiento y una efectiva promoción institucional" (*Juan Pablo II, 22 de enero 1999*).

He aquí un exigente y esperanzador programa de vida que nosotros, pastores del pueblo de Dios que peregrina en esta Isla, queremos hacer nuestro y ponerlo en práctica.

52. Exhortamos a nuestras comunidades cristianas, a los sacerdotes, diáconos y religiosos, a los grupos y movimientos de compromiso eclesial, a los laicos más entregados en la acción social, y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad que comparten nuestra fe a reflexionar, durante este Año del Jubileo, sobre estos cuatro aspectos que les proponemos como sucesores de los apóstoles y en comunión con el Sucesor de Pedro. Ello nos ayudará a preparar el futuro y a no dejar de aportar lo mejor de nosotros mismos y, sobre todo, la trascendente riqueza del Evangelio en la especial coyuntura en la que nos encontramos:

a) Profesar la fe en ámbitos públicos reconocidos

53. Esto significa que sea posible vivir, sin doblez ni disimulos, la fe que profesamos y asumir los comportamientos familiares, sociales, económicos, políticos y culturales que se desprenden de la coherencia de vida con la fe que profesamos. Sólo así, los signos públicos de la fe, como las procesiones, las misas al aire libre, las misiones de casa en casa, los encuentros eclesiales en casas de misión y el acceso a los medios de comunicación social, son señales que indicarán a creyentes y no creyentes, que la profesión de la fe en los ámbitos públicos, tal como la explicamos aquí, ha llegado a tener derecho de ciudadanía.

b) Ejercer la caridad de forma personal y social

54. Esto significa que la fe debe ir acompañada del servicio. La fe sin obras está muerta, nos ha dicho el apóstol Santiago (*Stgo* 2,17). Por ello el ejercicio de la virtud teologal de la caridad, aquella sobre la que seremos juzgados ante la presencia de Dios, conlleva el servicio que se ofrece de persona a persona y no puede reducirse a una forma de caridad individual, siempre necesaria y legítima, sino que debe complementarse con el servicio organizado de carácter social y comunitario. La libertad religiosa se ve disminuida cuando no se permite a la Iglesia ejercer la caridad en obras sociales que vayan más allá de la asistencia personal y aislada. En este sentido debemos recordar que las obras asistenciales, tan necesarias hoy en nuestra Patria, no nos dispensan de procurar la justicia social, forma preeminente de la caridad, que busca dar plenitud a la asistencia puntual con la necesaria renovación de las estructuras.

c) Educar las conciencias para la libertad y el servicio

55. Esto implica respetar en cada persona lo que le es propio por naturaleza y lo que la Gracia de Dios ha venido a redimir. Despertar las conciencias para que cada persona pueda asumir su responsabilidad ante sí mismo, ante su familia y ante la sociedad,

es un desafío de la hora presente en el que la Iglesia, Madre y Maestra, experta en humanidad, puede contribuir con su aporte específico. La educación de las conciencias en la libertad y para la libertad, que es la verdadera educación, es un derecho de toda persona y de cada familia, un derecho de la Iglesia y, además, un deber inseparable de su misión evangelizadora. Como nos recordó el Santo Padre en Camagüey: "La Iglesia tiene el deber de dar una formación moral, cívica y religiosa, que ayude a los jóvenes cubanos a crecer en los valores humanos y cristianos, sin miedo y con la perseverancia de una obra educativa que necesita el tiempo, los medios y las instituciones que son propios de esa siembra de virtud y espiritualidad para bien de la Iglesia y la Nación" (*Homilía en Camagüey*).

56. " La familia, la escuela y la Iglesia deben formar una comunidad educativa donde los hijos de Cuba puedan crecer en humanidad" *(Homilía en Santa Clara).* Para respetar adecuadamente la libertad de conciencia y la libertad religiosa la educación no puede reducirse a un solo modelo pedagógico y a una sola filosofía inspiradora.

d) Estimular las iniciativas que puedan configurar una nueva sociedad

57. Esto significa que la Iglesia, que por razón de su misión no puede afiliarse a ninguna opción política, debe sin embargo animar a todos los ciudadanos, independientemente de su credo u opción social, a dar su aporte cívico de modo que, en el concierto de las diversas opiniones y contribuciones éticamente aceptables, seamos "capaces de crear un ambiente de mayor libertad y pluralismo, con la certeza de que Dios los ama intensamente y permanece fiel a sus promesas" (*Juan Pablo II, discurso de despedida*).

58. Ayudar a crear ese clima de nuevos valores, de una espiritualidad profunda y de compromiso social, no está en contradicción ni con la misión de la Iglesia ni con el carácter laico del Estado sino que, más bien, está en coherencia con la "*búsqueda del Reino de Dios y su justicia*"(*Mt.* 6,33) con lo que se irá configurando una nueva sociedad.

CONCLUSIÓN:

Esta es la hora única, el tiempo favorable, el año de gracia

59. Dirigimos una palabra de aliento y estímulo a los laicos católicos que ya están comprometidos en estos campos, propios de su vocación apostólica. Ustedes son "el fermento en la masa", deben fecundar y hacer crecer toda iniciativa que vaya dirigida al bien común de nuestro pueblo. Ustedes son el grano de trigo que cae en tierra y muere, asuman con generosidad creciente el indispensable sacrificio que conlleva entregar la vida al servicio de los demás. Cristo es la puerta, ustedes los caminantes que peregrinan hacia la nueva Jerusalén. No tengan miedo, a todos los que tengan sed en ese camino, El les dará a beber un agua viva.

60. Abrazamos a todos los hijos e hijas de Cuba, en primer lugar los que viven en esta Isla y con el mismo corazón abrazamos a todos los cubanos que dispersos por el mundo aman su tierra, quieren mejorarla y desean participar de su futuro. Los cubanos esparcidos por distintos países del mundo están unidos con los que vivimos en Cuba por vínculos familiares, históricos, patrióticos, étnicos, culturales, afectivos y económicos que no podemos olvidar y que nos llevan a dirigirnos así a todos los cubanos como a un solo pueblo. A todos dirigimos nuestra palabra de cercanía y cordial afecto, con ella queremos hacerles llegar nuestra convicción de que esta hora que vivimos en nuestra Patria es una hora única. Pudiéramos decir que la Providencia inescrutable de Dios, nuestro Padre, ha querido unir esta hora cubana con el tiempo de Dios en el Año Jubilar.

61. El kairós, es decir, el tiempo de gracia y renovación que Dios nos brinda a través de su Iglesia en este Año Santo, llega puntualmente como un Don de su inefable Sabiduría. Creemos que esta señal de la Providente mirada del Padre y de la entrañable misericordia del Corazón de su Hijo nuestro Señor Jesucristo nos invitan a emprender el camino de la reconciliación por el que Cuba debe traspasar la puerta del nuevo milenio.

62. Cerremos las heridas del pasado. Abrámonos a esperar contra toda esperanza. Aprendamos a dar y a recibir el perdón que es la amnistía del corazón y la amnistía de la ley. No caminemos por la pendiente de la violencia. No desfallezcamos en nuestro caminar aunque aparezcan signos contradictorios. La moderación, el diálogo y la gradualidad, son la garantía de las soluciones pacíficas y de la gestación de una nueva civilización de la verdad, la justicia y el amor.

63. Acudamos, en esta peregrinación de perdón y de gracia que nos conduce a las puertas del Tercer Milenio, a aquella mujer que por su disponibilidad y su audacia dio su consentimiento al milagro por el cual el tiempo de los hombres se convirtió en la hora de Dios.

64. A Santa María, la Madre de Dios, la Puerta del Cielo, Madre de la Reconciliación, que en Cuba lleva el nombre de Virgen de la Caridad, la Virgen de la paz que apareció en nuestras aguas en medio de la tempestad, encomendamos el futuro de Cuba y este camino que nos conduce, a través del Jubileo, a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, a Dios rico en misericordia, Dios del amor, de la justicia y la paz.

Con nuestra bendición y cordial afecto.

Los Obispos Católicos de Cuba

2° Aniversario de la visita del Santo Padre Juan Pablo II a Cuba. ❑

El mundo Amanecido de Ricardo AMAYA

POR SERAFINA NÚÑEZ

*Con este artículo, redactado especialmente para **Palabra Nueva**, la poeta y pedagoga clausura un período de más de 30 años sin colaborar en las publicaciones periódicas de Cuba.*

I

La intemporalidad del arte grandifica al artista, y, en este caso sucede. El invierno ginebrino en la Suiza del jueves 11 de diciembre de 1997 grandificaba intemporalmente la exposición *El libro de las ocasiones*, cuyo *vernissage* fuera realizado a las 18 horas en L'arcade 2, Place du Grand Mézel. Ricardo Amaya, de nuevo, volvía ciertas las valoraciones de María de los Ángeles Pereira[1] cuando aseveró que "él llevó hasta sus últimas consecuencias (…) la más desprejuiciada experimentación formal (...)". Por otra parte el pintor y crítico suizo Pierre Montant atisbó allí "un encanto extraño, propio para la meditación de los sentidos (...)".

Transcurridos dos años y ya entrados en el Tercer Milenio he sentido el placer de la palabra renaciendo dentro porque días antes de partir a la Confederada Nación éste tuvo la gentileza de invitarme, entre los contados que en su actual residencia del Vedado, disfrutamos parte de la amplia muestra, perteneciente hoy a la colección privada de Madame Natalie de Beaumont. Privilegio que ahora, al desconocerse en Cuba de esta expo invita a celebrar, pues a propósito su intemporalidad radica en todo el artístico acontecimiento devenido.

II

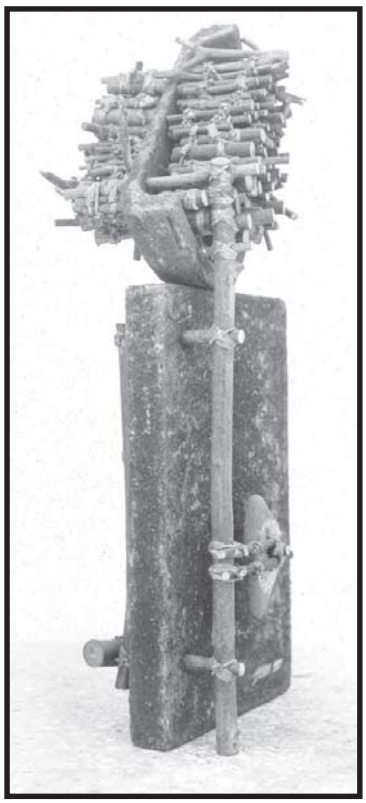
Pero, ¿quién es este hombre de ojos como dos ascuas que proyectan su fabulosa espiritualidad de criatura esencial, nimbada por la gracia, hacia el espacio, hacia lo sidérico, hacia lo infinito del hombre?

Es sencilla y divinamente un artista-escultor-poeta que entró por los caminos del quehacer allá por los años 70, acompañado en la pintura de Tomás Sánchez, respetado y querido amigo suyo, ambos discípulos de Antonia Eiriz (1929-1995). Asumió su destino con luz propia y sin concederse regodeo alguno poseyó la sabiduría de los que han legado a la humanidad obras de eterna fuerza.

El libro de las ocasiones afloró ante mí. **Sorpresas** que consumen con su fuego e iluminan como los astros las noches del misterio humano.

Solo con palabras de poeta, con amor de poeta, puedo referirme a este artista y a su obra: "...Del árbol secular oro colmado; / ganándole a la vida la sorpresa..."[3]

O sea, lo esencial de los cuerpos, secretos enigmas. **Ocasiones** que marcan el mundo amanecido de Ricardo Amaya, para quien parecen escritos los versos del mítico poeta paquistaní Muhammad



El libro de las ocasiones estuvo compuesto por 15 dibujos –técnica: tinta china/cartulina –, 6 esculturas ensambladas (palo del monte, tierra, piedra, fibra vegetal, elementos de hierro soldado y madera) en su amplitud realizadas en La Habana y el Capítulo Ocasional Vieux Temps Récents integrado por 6 terracotas, esbozadas en Ginebra y horneadas en el taller de la ceramista Pernette Gaulis en Dardagny, Suiza.

Iqba: Feliz aquel cuya alma desconoce el reposo.

El maestro, el singular escultor-poeta no ha reposado en su paciente búsqueda, vertiendo, corporizando las naturalezas de su mente, de su espíritu. Todo debido al arte iconoclasta y la doliente espiritualidad del creador que hace de lo deleznable un orbe de realidades impactantes.

En *El libro de las ocasiones* encuentra su esencial personalidad, ese valedero ser latinoamericano y caribeño. Penetra clarividente y alucinado en la ecología de la tierra tropical donde nació. Es el Padre en la apoteosis del alba pura. Desde este momento cumple con lo soñado ante el arte de los maestros del Renacimiento italiano, el deslumbramiento de la Capilla Sixtina, la emoción del Coliseo Romano. Amaya acerca su universo a lo Real Maravilloso; esculpido eclecticismo, rico en fascinante poesía mágica. Inmersa, comprometida creación de los seres elementales que la pueblan y viven su entorno en inocencia y desvalimiento auroral, sin añadidos de ninguna especie.

Los materiales utilizados para las piezas, desde sus respectivas dimensiones, tributan rito cuidadoso del artista en entrega total oficiado en el altar de la divinidad. Dinastía de lo inaudito, reino preso del alma. **Ocasiones** que ofrecen expectativas singulares en luminosidad subjetiva, sinónima de pasión que tanto también deslumbran a la pintora Zaida del Río, quien le dedica *Oración para un amigo*, la cual despide mi remembranza:

Señor, mira a este hombre debajo de los árboles. / Mira sus manos dominar la dura piedra, / como pone sus dedos en la arcilla / y corre asustado por la muchedumbre negligente / ¿Acaso no viste sus ojos la madrugada entera / y sus pies descalzos besados por la tempestad? / Pronuncia al menos una palabra para él, / si supieras cuánto quisiera todo lo hermoso, / los sueños que adivinaron sus pasiones, / el rostro con que esperó en los días de su vida / oír cantar los pájaros, las flores mojadas / y por eso te pido, tú que también conoces / mis verdades y mis máscaras / que encuentre Amaya en estas pobres palabras / una gota de finísima ternura. ❑

Ricardo Amaya Pereda nace el 10 de junio de 1949. En 1971 se gradua en la Escuela Nacional de Arte. Está considerado como uno de los escultores eclécticos y en algunos momentos postconceptualistas más importantes internacionalmente de las últimas décadas. Cursó estudios de 1989 a 1990 en la Escuela de Bellas Artes de Roma, Italia. Ha participado en más de 100 exposiciones colectivas. Recibió en 1978 el Premio de la Segunda Cuatrienal de Erfurt, Alemania. Entre sus muestras personales de mayor relieve están: Huella, 1981, Galería, Casa de la Cultura de Plaza, Ciudad de La Habana, Cuba; L'univers de Ricardo Amaya, 1988, Galería SERMAC, Fort de France, Martinica y El libro de las ocasiones, 1997, Ginebra, Suiza. En estos días elabora las obras que integrarán su próxima muestra.

NOTAS:

1 María de los Ángeles Pereira. "La Escultura en Cuba: una historia cautivante". *Revolución y Cultura*. No. 3, mayo-junio, 1994.

2 Pierre Montant. *Catálogo Retrospective: Ricardo Amaya. Peintre et sculpteur cubain vivant à La Havana*. Génève, octobre 1997.

3 Soneto: Viniendo de la luz. Antología Poética En las serenas márgenes, de Serafina Núñez. UNESCO / Letras Cubanas. La Habana, 1999.

El Coronel no tiene quien le escriba

Eyes Wide Shut

GARCÍA MÁRQUEZ no tiene quien le filme y otras consideraciones

El Coronel no tiene quien le escriba*, versión cinematográfica de la novela homónima del escritor colombiano Gabriel García Márquez, fue presentada fuera de concurso.* Eyes Wide Shut*: el testamento fílmico de Stanley Kubrick nos llama a la cordura. Novedoso antidogma:* La celebración*, del grupo* Dogma 95*.*

POR EMILIO BARRETO

Se le desconoce un lugar distintivo en la prosa de García Márquez (Colombia, 1928) al artículo *Una tontería de Anthony Quin*, divulgado en Cuba hace ya más de una década por la significativa revista *Cine Cubano*, del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficas (ICAIC). En el artículo –insisto; apreciable joya del periodismo moderno –, el Premio Nobel de Literatura de 1982 narra con gracia, soltura, desenfado y humor las peripecias por las que ha pasado para no vender al cine (entiéndase Hollywood) los derechos de su antológica novela *Cien años de soledad*.

En esa ocasión el Gabo –llamado así por sus amigos y también por quienes creen y perseveran en serlo– puntualizaba que nunca permitiría que su Coronel Aureliano Buendía fuese encarnado por Anthony Quin (de origen mexicano) u otro actor. La razón más contundente esgrimida por tal vez el más universal de los escritores latinoamericanos apuntaba hacia el disfrute que le producía constatar que, en uno u otro rincón del mundo, cada lector tenía su propia imagen del protagonista de la novela que lo elevó al firmamento de las letras contemporáneas. Y así, con absoluta y simpática firmeza, cuenta en su crónica García Márquez cómo declinó la jugosa oferta de un millón de dólares hecha por el actor y productor Anthony Quin. Sin embargo, al parecer con los años, el genial escritor ha decidido reformular sus criterios para, en su persistente apego a los directores latinoamericanos, ceder al cine los derechos de otro de sus no menos conocidos libros de narrativa: la noveleta *El Coronel no tiene quien le escriba*, obra en la que don Gabriel nos presenta a su apreciado Coronel.

El beneplácito del periodista-escritor llevaría la historia en forma de libro cinematográfico, o guión, a las manos y la conciencia de un realizador que no por connotado y riguroso escapa a los adjetivos de controvertido e irregular: el mexicano Arturo Ripstein *(El imperio de la fortuna*). Ripstein, quien logró hacer su película dentro del actualmente necesario molde de la coproducción (acaso imprescindible) con dinero procedente de Europa, aunó los esfuerzos de México, España y Francia, para ubicar al Coronel en tierras aztecas, en una interpretación muy personal que hubiese podido causar grata impresión si el filme no padeciera del peor de los males de las historias fílmicas: el aburrimiento, algo muy distante de la magnífica prosa del colombiano.

Si reparamos en que casi todas sus piezas han sido llevadas al cine, no es menos cierto que, como autor literario, al igual que el norteamericano Ernest Hemingway, Gabriel García Márquez ha tenido bastante mala suerte. La respuesta podría hallarse (tal vez) en la búsqueda de un mayor esfuerzo actoral a la hora de encarnar

los personajes garciamarquianos, concebidos por el escritor siempre con mucha fuerza y amenidad, aunque en los cuentos y novelas imperen la crisis (en cualquiera de las áreas de la vida social), la pobreza (cuando no miseria), las enfermedades, el crimen, y los desastres accidentales. En el caso que nos ocupa, aunque Ripstein de inmediato anunció su fidelidad a "la película, el texto literario es solo un objeto digno de ser manipulado", el espectador no consigue evadir la tentación (lógica) de poner en la balanza ambos productos artísticos y apreciar cómo el desequilibrio pone las cosas a favor del centenar de páginas, en detrimento de los metros de película.

MÁS QUE CERRADOS, LOS OJOS VENDADOS

A manera de Presentación Especial nos llegó al Festival de Cine de La Habana *Eyes Wide Shut* (*Ojos bien cerrados*), la última cinta de Stanley Kubrick (*Espartaco*, *El resplandor*). Con *Eyes Wide Shut* Kubrick nos deja, a los 71 años de edad, un verdadero testamento fílmico asentado primero sobre la base de una filosofía objetiva acerca de la persona humana en la relación de la pareja, en el matrimonio, y segundo porque retoca su filme con un brillante acabado artesanal.

Protagonizada por el cotizado Tom Cruise y su esposa, Nicole Kidman (bien por él y excelente por ella), la historia está centrada en un joven matrimonio profesional que se halla en camino expedito a instalarse en el mundo de la alta burguesía de una ciudad cosmopolita. Pero el trayecto le deparará al talentoso médico (Tom Cruise) sorpresas muy desagradables que, en contrapunteo con su vida matrimonial, le harán adquirir conciencia del grado de complejidad inherente al ser humano. De ahí que me parezca más atinada la traducción del título asumida en otros países hispanohablantes: *Con los ojos vendados*.

Podría pensarse que Kubrick elabora un discurso sobre retorcidos códigos de convivencia matrimonial: pactos sexuales que conllevan al adulterio como medida de equilibrio en la pareja. En tal dirección ha podido escucharse alguna voz nacional de la promoción y la crítica de cine que no titubea al valorar el mensaje de la película como "la necesidad que tienen algunas parejas del adulterio" para mantener estabilidad. A mi juicio la tesis de la película no banaliza tanto al sexo, sino más bien se alza para desatarnos la venda que nos mantiene en la ceguera, que nos impide percibir, en toda su magnitud, ese pequeño lado monstruoso y salvaje que existe (o puede existir, aunque dormido) en cada uno de nosotros por buenos que seamos. Luego de habernos mostrado en diversas secuencias el nivel de catarsis que experimentan los protagonistas, *Eyes Wide Shut* apuesta por el proyecto familiar (téngase en cuenta que el relato transcurre en una Navidad ausente de luces y música, y solo se escuchan villancicos cuando el matrimonio y su pequeña hija salen de compras).

La cinta póstuma de Santley Kubrick es un excelente remedio para nuestras irresponsabilidades personales -minimizadas en la película a la categoría de debilidades- con una puesta en escena audazmente fastuosa, donde la iluminación pasa a ser un personaje y no precisamente de reparto.

ANTIDOGMA DE FIN DE SIGLO

Una mansión campestre sirve de reunión a los miembros de una adinerada familia que prepara la celebración del 60 cumpleaños de su patriarca. A la cita también asisten amigos y personalidades que serán testigos de escenas espantosas que echarán por tierra todo el buen nombre de la familia.

Se trata de *La celebración*, cinta del danés Thomas Vinterberg, realizador inscrito en **Dogma 95**, novedosa agrupación de cineastas que han renunciado, de buen grado, a filmar sin someterse a las normas usuales de rodaje para distanciarse, todo lo máximo, de la actual metodología de producción, es una pieza que no cesa de golpear en el rostro del espectador: la gran fuerza dramática que posee, la incesante acción física y la constante persecución que emprende la cámara en mano detrás de cuanto personaje se mueve, y una acertadísima dirección de actores completan, junto a la presencia de un guión sólido, la feliz sumatoria cuyo resultado es la aparición de un filme no tan incluible dentro de los cánones (o Diez Mandamientos) que enuncian los fundadores del llamativo grupo **Dogma 95**, quienes también rechazan toda condición de artista capaz de crear una "obra" porque consideran "que el instante es mucho más importante que la totalidad".

Muy a pesar de **Dogma 95** (lo calificaría más bien de **antidogma**), *La celebración* es una exquisita obra de arte, salpicada de *glamour* en su refinada puesta en escena, sellada con broche de oro, si se aprecia la actuación de la cámara en mano, evidencia fehaciente de la profesionalidad artística del o los camarógrafos.

FLACHAZOS FINALES

El 21. Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano dejó ver más opciones buenas que el anterior, aunque no sortea el escollo de la irregularidad. La muestra de filmes en concurso sigue siendo el talón de Aquiles del Evento, pues se continúa presentando un elevado número de filmes apoyados en historias insípidas. Como detalle loable aparece en esta cita la afortunada recurrencia del tema de los valores humanos en filmes de la muestra internacional. Con ese criterio pudiera nombrar *Mi nombre es Joe* (*My name is Joe*), del británico Ken Loach: magistral discurso sobre la reinserción de un marginal (en este caso un alchólico) en la sociedad; y *Encuentros nocturnos*, una memorable pieza alemana que engarza cuatro historias nocturnas (de una sola noche) en la que confluyen "marginales" y "gentes de bien" con un mismo telón de fondo: la visita del Papa Juan Pablo II a Berlín. ❑

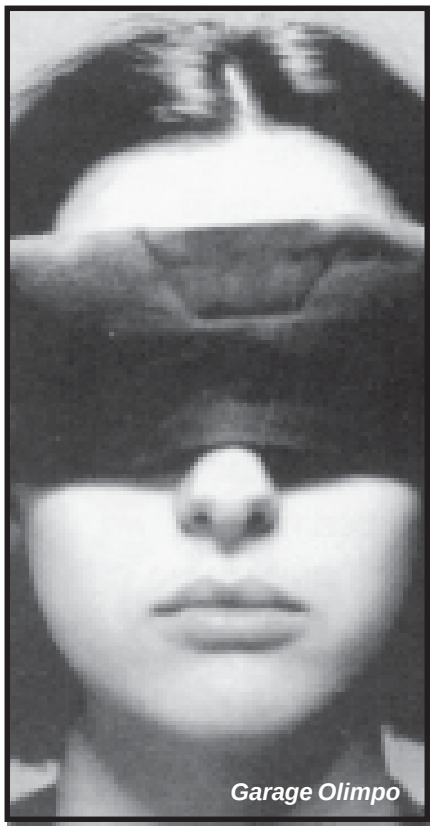
tres ARISTAS de lo humano

Premio y menciones de la OCIC en el 21. Festival de Cine de La Habana

POR CARIDAD CUMANÁ

COMO CADA AÑO EN EL FESTIVAL Internacional de Cine de La Habana, la Oficina Católica Internacional de Cine (OCIC) conformó un jurado para otorgar un premio a la película que mejor promoviera valores humanos. Este jurado integrado por las especialistas italianas Alessandra Speciale y Annamaria Gallone, y los cubanos Gustavo Andújar, Presidente de OCIC-Cuba, Pablo Ramos (en representación de OCIC en América Latina) y la autora de esta nota, decidió entregar el Premio a la cinta argentina Garaje Olimpo, *de Marco Bechis, así como dos menciones a las películas -también de Argentina-* Solo gente, *de Roberto Maiocco, y* Río escondido, *de Mercedes García Guevara.*

Lo que motivó a este jurado a distinguir al filme *Garaje Olimpo* fue precisamente su voluntad de mantener viva la memoria histórica de un país que fue víctima de una de las más crueles y sanguinarias dictaduras militares que ha sufrido el continente americano. El tema de los desaparecidos en el país sudamericano, objeto de atención en más de un filme, ahora es nuevamente noticia: los "vuelos de la muerte" a propósito de las declaraciones que hizo un piloto que regularmente tenía estos terribles itinerarios en los cuales se lanzaban al mar a los detenidos que habían sido torturados bajo los efectos de una anestesia que se les aplicaba antes de ser lanzados. Esto que apenas se dice en unas líneas, Bechis lo llevó a la ficción cinematográfica con la sobriedad que necesita un tema de esta índole; resulta impresionante el retrato sicológico que consigue del torturador y también de su víctima, empleando una banda sonora cargada de sonidos secos, cortados y un silencio sobrecogedor en los planos generales de una ciudad que parece estar de espaldas a los acontecimientos.


Garage Olimpo

Garaje Olimpo, estremecedora y alucinante en cuanto al desprecio mostrado por los secuestradores ante la vida humana, se alzó además con el Primer Premio Coral y el Premio de la prensa extranjera acreditada en Cuba.

Las menciones de nuestro jurado fueron para películas que muestran una visión actualizada de los conflictos humanos. *Solo gente*, con una realización convencional y cierta concesión al melodrama despliega un trabajo de análisis profundo en torno a la relación médico-paciente, destacando la importancia de una atención médica en la que prime el interés por salvar la existencia con la dignidad necesaria en estos casos. Resultó meridiano el énfasis que puso el director Maiocco, en la ética profesional en cuanto al matiz humano que debe prevalecer en las preocupaciones de todo médico con sus pacientes, muchas veces ausentes en algunos médicos que solo ven una hoja donde se asienta la evolución del enfermo, sin dirigir una mirada a la persona que hay detrás de eso. Esta película obtuvo una mención especial del jurado oficial y el Premio de actuación masculina para Pablo Echarri.

Río escondido explora el mundo de una mujer que descubre la existencia de una familia paralela a la suya y de la cual su esposo nunca le había hablado. Este acontecimiento le da un vuelco sorprendente a la vida de Ana, la protagonista. *Río escondido* es la primera cinta de la realizadora Mercedes García Guevara, quien sorteó con inteligencia su debut, en la búsqueda de un lenguaje cinematográfico capaz de expresar el mundo interior de una mujer que enfrenta un dramático giro en su vida. También alcanzó el Premio de la FIPRESCI (Federación Internacional de la Prensa y Crítica Cinematográfica). Estos tres filmes muestran diversas aristas del complejo mundo del hombre y la mujer contemporáneos. ❑

La absoluta valía de

A Esperanza, Cristina y Graciela
in memoriam
A Ofelia y Lucia Lago
En la deferencia de mi gesto

DE LA BONDAD NACE UN ARTISTA

Parte el siglo 20, y Cuba prístina en varios aspectos aportó culturalmente la diversidad vivificada en su mixtura afrohispánica-anglosajona; realidades que fortificaron nuestra pluralizada nacionalidad. Atisbada en las amplias investigaciones socioetnológicas de Don Fernando Ortíz y Lidia Cabrera, en la ensayística y la narrativa de Alejo Carpentier, José Lezama Lima, Guillermo Cabrera Infante. Pero, en conjunción va accediendo el puro formalismo cromático que convierte a la Isla en olimpo rítmico del planeta. La incuestionable sonoridad resultó patrón referencial. Compositores, arreglistas e intérpretes coincidieron sin festinaciones: Sindo Garay, María Teresa Vera, Miguel Matamoros, Manuel Corona, Alejandro García Caturla; dieron alimento imperecedero. Celia Cruz, Rubén González, Benny Moré, Zoila Gálvez, aportaron según sea el caso lo mismo.

No obstante, hacia 1932 nace en La Habana un conjunto que marcaría a nivel continental. Las Hermanas Lago (Cristina, Esperanza y Graciela) serían desde entonces el primer terceto de voces femeninas de Cuba y de la América. Iniciadoras en la centuria de una vigente tradición. Únicas hasta el momento siguieron la misma modalidad en el montaje a dos voces del Trío Matamoros.

Ya en 1936 Graciela incorpora la innovación de una tercera voz, creando al primer Trío Armónico Femenino de Cuba y de América Latina. Así, comenzaron a ser partícipes también del mestizaje genérico musical, logrando de manera autodidacta una excelencia emblemática e imperativa. El empaste impecable de la voz prima, segunda y tercera, hizo que se ramificara a todas el concepto de *assolutas*, no sólo por el registro amplísimo de Cristina, sino el vasto repertorio de temas cubanos

POR JORGE ENRIQUE GONZÁLEZ PACHECO

- *boleros, guajiras, guarachas, sones, mambos* . . .- preferidos en el conjunto; además de otros autóctonos americanos que las caracterizaron -el *bambuco* colombiano, la *guarania* paraguaya, el *tango* argentino, el *blue* norteamericano . . .

Llegado el verano de 1947 les corresponde encaminarse hacia el Continente, ahora con una nueva integrante, Lucía, que reemplaza a Esperanza. Puerto Rico y República Dominicana le otorgan la oportunidad merecida. Luego Ecuador, Perú, Colombia, Venezuela, Chile, Argentina, New York y el Sur de Estados Unidos, aportaron el espaldarazo que las hizo insoslayables del teatro, el cabaret, la radio, la televisión y el cine. Sus presentaciones en estas naciones significó un tanto la consagración necesaria, rememorada aún en la Florida. Destino que las colocó sin éstas habérselo propuesto en las páginas del ámbito trovadoresco hispano, porque a pesar de no haber cruzado el Atlántico, España quedó deseosa de tenerlas en sus escenarios.

Lucía Lago

Las Hermanas Lago hurgaron en el folklor infantil internacional y repertorizaron varias canciones, algunas del siglo pasado, volviendo a ganar la primicia en grabaciones que *a posteriori* la Compañía Walt Disney, de los Estados Unidos de América, recogería para musicalizar dibujos animados de corta duración.

Damas de singulares encantos físicos y espirituales, Cristina, Graciela y Lucía, degustaron la resultante de una rigurosa estética personal y escénica. Tal proceder motivó las invitaciones continuas de orquestas, solistas y creadores continentales que alternaron o les entregaban números para que los estrenaran por la elegante dicción y el fraseo irrepetible.

Ejemplos tenemos en la Sonora Matancera, la Orquesta Riverside, Enrique González Mantici, Luis Carbonell, Ernesto Lecuona, René Cabel, Fernando Albuerne, todos de Cuba. Leo Marini, cantante argentino y el arpa del maestro Cacique paraguayo. Entre las muchas obras estrenadas citaría *Poquita Fé*, del puertorriqueño Bobby Capó; *Chatica linda*, del colombiano Jorge Camargo y *Soy tu destino*, de la cubana Isolina Carrillo.

Cierto es, se me van los días y junto al paso hacia el próximo milenio va Cuba, aportando la luz fortificada donde Las Hermanas Lago,destilan intemporalidad, relevancia que precisa más estudio pues como extraordinarias están en la magia por descubrir: sus acoplados arreglos de patrimonía universal; valía irrefragable insertada al hallazgo notorio, que ellas, soberbias en el contexto artístico de nuestra Antilla mayor, dejan en la buenaventuranza de quienes las mantendremos versátiles y diferentes. ❑

Las Hermanas Lago con Celia Cruz

DISCOGRAFÍA DE LAS HERMANAS LAGO

1. Cantos Infantiles (LP Panart Records, Serie Infantil, Cuba). Grabaciones Infantiles (Varios volúmenes de 78 R.P.M, Herla (siglas de Las Hermanas Lago, Cuba)
2. Las Hermanas Lago con Leo Marini y el conjunto de Luis Santí (LP Panart, Cuba)
3. Fernando Albuerne con Las Hermanas Lago y la orquesta del maestro González Mantici (78 R.P.M Panart, Cuba)
4. Lluvia de Estrellas: Fernando Albuerne, Orlando Vallejo, Olga Guillot, Los Chavales de España, Olga Chorens, Las Hermanas Lago, etc. (LP Panart Records, Cuba)
5. Canciones Panamericanas con la orquesta de Osvaldo Estivil (LP grabado en Cuba por Discos Kubaney y fabricado en los Estados Unidos por Mateo's Records Corp)
6. Remembranzas Musicales Cubanas (LP editado en los estudios de grabación de la EGREM, 1986, Cuba)
7. Remembranzas Musicales Latinoamericanas (LP editado en los estudios de grabación de la EGREM, 1986, Cuba)
8. Las Hermanas Lago (CD, Valero & Ayza asociado SL, Barcelona 1997, España).

Tres marcas latinoamericanas en las que Las Hermanas Lago grabaron parte de su repertorio en discos de 78 R.P.M: *Odion* Argentina, *Orion* Ecuador, *Atlantic* Colombia.

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES:

A Monseñor Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal, a Gilda Ciurana, a Sonia Drake y a Joaquín R. Sendón.

SI NOS ATENEMOS A LA contraportada de su libro El Regreso y Otros Relatos *(Seix Barral, Barcelona, España, 1967), Calvert Casey era un escritor abocado al éxito: "Nació en Baltimore (Estados Unidos), en 1924. Creció y se educó en Cuba, donde reside actualmente. Un cuento suyo, publicado en la revista* The New Mexico Quaterly, *fue premiado por la editora Doubleday de New York. En 1962 publicó la colección de relatos* El Regreso, *que alcanzó rápidamente una segunda edición y ha sido traducido al italiano, y en 1964* Memorias de una Isla, *que recoge artículos y ensayos. Prepara un segundo volumen de relatos y una novela".*

POR ROGELIO FABIO HURTADO

al encuentro de CALVERT CASEY

Sin embargo, esta nota contiene un error crucial: para entonces, 1967, él ya no vivía entre nosotros. Como veremos más adelante, sus retornos y sus partidas de La Habana -"donde yo había contemplado por primera vez el gran espectáculo del mundo"- marcaron decisivamente la vida y la obra de este hombre atormentado.

¿Quién fue este cubano de nombre sajón? A responder esta pregunta nos ayudarán sus relatos, intensamente autobiográficos, y sus amigos. Con poco más de veinte años, luego de publicar un primer cuaderno, *Los paseantes* –bajo el pseudónimo de José de América– parte por primera vez, en un periplo que lo llevaría primero a la Europa de la post-guerra, y luego a instalarse en Nueva York, en lo que él llamaba su "exilio voluntario". Al parecer, se trató del típico viaje formativo, en pos de ampliar sus horizontes personales y culturales, quizás con la intención de escapar a la realidad local de la Isla. Allí conocerá "los sábados lívidos y los domingos vacíos con su terrible sabor a ceniza", y descubre que la distancia en vez de alejarlo de Cuba, le permitiría un reencuentro vivificante. Se le impone la necesidad de volver "al escenario de los descubrimientos, donde todo viene dado y no es necesario explicar nada".

Entonces, abandona su puesto de traductor en la ONU y se instala al frente de un pequeño negocio en La Habana Vieja de 1958. Al regresar experimenta nuestra "tolerancia candorosa ante todo lo que viniera del extranjero" y disfruta de la querencia de nuestra atmósfera: "Cuán diferente de aquella inmensa Nueva York, donde nadie ni nada tenía la menor importancia". Con el triunfo de la insurrección contra el gobierno de Fulgencio Batista, se incorpora sin reservas al movimiento cultural. Colabora con las publicaciones del momento -*Lunes de Revolución*, *Unión*, *Casa de las Américas*-, y realiza investigaciones literarias acerca de las figuras más sobresalientes del siglo XIX cubano.

Para ilustrar esta etapa, contamos con dos testimonios, el de su joven discípulo Miguel Barnet: "Era una personalidad misteriosa, tímida, de dedos largos y uñas limpias hasta la pulcritud, y tartamudo como el que más... Ha sido una de las personas más extrañamente generosas que he conocido". Y del poeta Luis Marré: "No era difícil intimar con Calvert. Sabía ser oportuno, dar el consejo adecuado, oír pacientemente razones o sinrazones. Era como si lo conociera de siempre, como un hermano mayor, o el tío más joven: así se hacía querer".

Sin embargo, en 1966, después de algunos incidentes lesivos a su dignidad personal, respecto a los cuales ha dicho su amigo Humberto Arenal: "En 1966 Calvert tuvo que salir de Cuba porque su homosexualidad molestaba a algunas personas. Esto no es ninguna exageración. Los que fuimos sus amigos sabemos bien que ciertas cosas difíciles de aceptar para una persona que se respete, como él siempre lo hizo, lo obligaron a tomar esta dolorosa decisión que agudizó su tradicional angustia de siempre".

En estas circunstancias, recibe una invitación de la Asociación de Escritores Húngaros, para dictar allí una serie de conferencias literarias. Cumple este compromiso y decide permanecer en Europa. Ni sus amigos, ni el amor de Olga Andreu* -¡Qué mujer, qué amante, qué todo!- consiguen retenerlo en la Isla.

Vuelve a ocuparse como traductor en las Naciones Unidas. Durante su estancia en Ginebra, hará amistad con la brillante intelectual española y católica María Zambrano, quien nos dejará una visión irremplazable del angustiado escritor: "Uno de esos seres donde el ser y la realidad no coincidían... orfandad y exilio envolvían su ser", en clara alusión al conflicto vital de Calvert, un hombre con una percepción aguda y dolorosa de la incomunicación humana, asunto que constituyó también su tema literario por excelencia. En este campo sus logros artísticos fueron notables, y trascendieron las fronteras nacionales, y no es exagerado suponer que hubiese acompañado en pie de igualdad a las figuras latinoamericanas protagonistas del Boom de los años 60. Sigue escribiendo, y publica en Barcelona otro libro de relatos –*Notas de un simulador* –, pero su vacío existencial, no compensado por el don de la fe, y rota su imagen de la Isla como paraíso, evidencian que su ligazón con la vida era sumamente precaria. En 1969, un desengaño amoroso y el fallecimiento de su querida madre en La Habana, precipitan su fin. El 16 de mayo de 1969 hallan su cuerpo sin vida, intoxicado de barbitúricos, en su apartamento en la ciudad de Roma.

Comienza entonces una posteridad, que hasta el presente no le ha hecho la justicia que él merece. Absolutamente silenciado durante más de 20 años; excluido inútilmente del "miope" Diccionario de la Literatura Cubana de 1980, sus páginas han persistido, con la habitual tenacidad de lo genuino. Sus relatos no se deshacen ni se derrumban al paso del tiempo, porque revelan verdades universales del hombre. En 1993, la revista *UNIÓN* prestó sus páginas para la evocación de su figura, encabezada por un artículo del poeta y ensayista Jesús Vega, pero desde entonces ha vuelto a correrse sobre él la cortina, y sus obras siguen aguardando por la edición que anule este deshonroso ostracismo y ponga al alcance de todos esta valiosa porción de nuestro legado literario en el siglo XX. Hemos querido llamar la atención sobre él, como prueba de que 30 años de olvido no han podido triunfar sobre la autenticidad del escritor cubano Calvert Casey. ❑

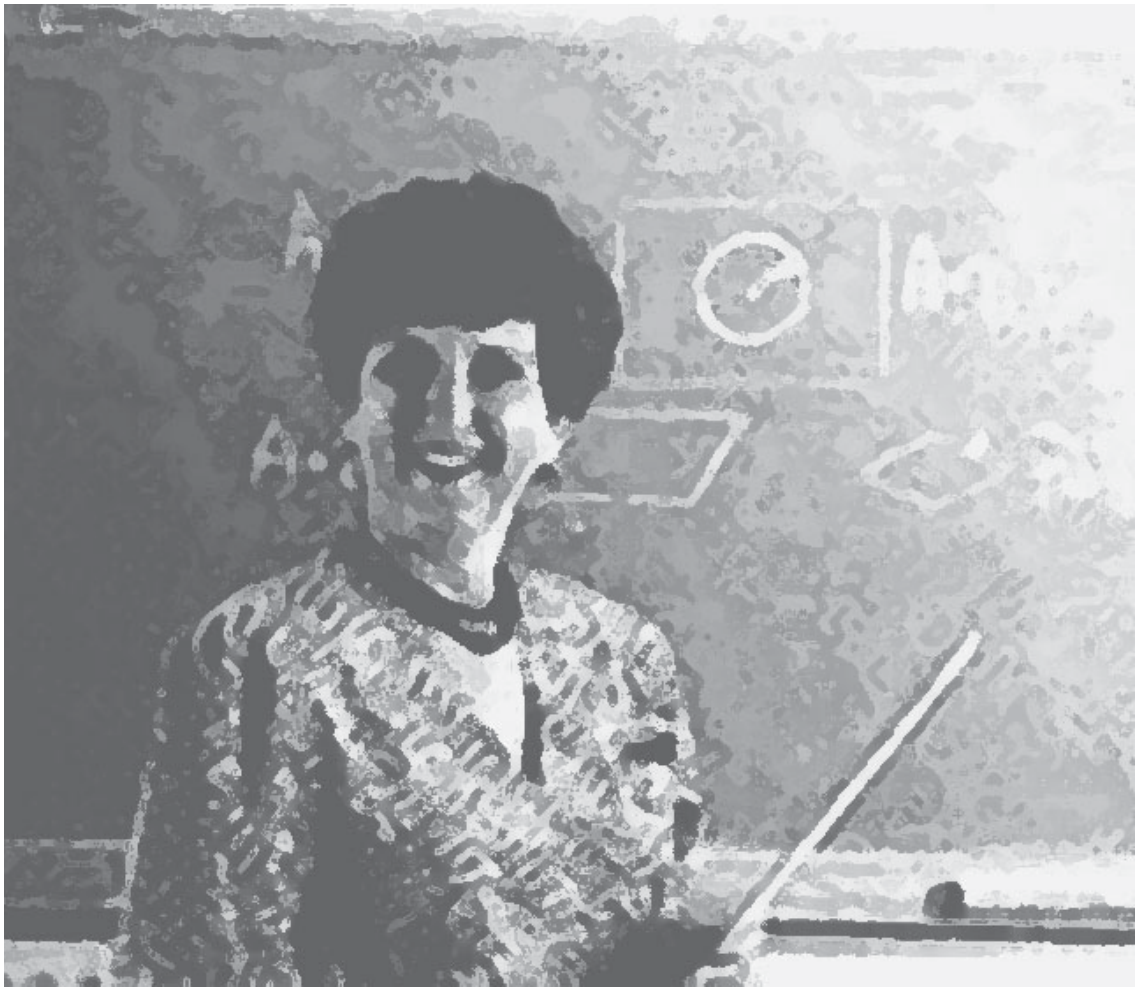
NOTA:

*Olga Andreu, persona muy querida en los medios culturales cubanos. Se desempeñó en la Casa de las Américas y como productora en el Grupo Teatro Estudio. Fue esposa del cineasta Tomás Gutiérrez Alea. Residía en el Edificio Chibás, de G y 25. Se privó de la vida a fines de los años 80, aquí en La Habana.

BIBLIOGRAFÍA

Revista UNIÓN, No. 16, 1993.

concurso interdiocesano



Jubileo del Educador

Niveles: diocesano y nacional. Se podrá concursar en los siguientes géneros: biografía y ensayo: hasta 10 cuartillas de 25 líneas, artículo: hasta 5 cuartillas de 25 líneas.

Los trabajos deben indagar en la obra pedagógica formativa de José de la Luz y Caballero u otros maestros cubanos que aun se encuentran relegados en la memoria histórica o sean insuficientemente conocidos. Se tomará en cuenta también la valoración que se haga sobre la significación y trascendencia de la labor educacional desarrollada por los pedagogos tratados.

El jurado prestará especial atención a los siguientes requisitos: a) Fidelidad al tema. b) Trabajo inédito.

Podrán participar maestros y profesores (en ejercicio o jubilados), jóvenes (estudiantes y trabajadores) y adultos en general. Cada trabajo debe ser acompañado de un sobre sellado con la información necesaria sobre el autor o autores (nombre y apellidos, edad, sexo, ocupación laboral -en el caso de los trabajadores-, parroquia, diócesis, dirección particular y teléfono). Los autores deben enviar sus trabajos al responsable diocesano de la Comisión de Cultura. En el caso de la Arquidiócesis de La Habana enviarlos al señor Emilio Barreto, en el Arzobispado de La Habana.

El plazo de admisión en las diócesis cierra el 20 de abril del 2000.

Por Monseñor Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal

Año nuevo... Siglo nuevo y Milenio nuevo

YA SABEMOS QUE LA DIVISIÓN DEL TIEMPO TIENE ALGO DE convencional y tiene también un fundamento físico: giros de la Tierra sobre sí misma y alrededor del sol; sabemos también que todos los días son días irrepetibles de nuestra vida y que en todos, ocupen el lugar que ocupen en el año, Alguien nos llama a ser mejores, a crecer en dirección a nuestra mayor plenitud humana. Pero no me caben dudas de que los fines de año y, a fortiori, si se trata simultáneamente de fines de siglo y de milenio, como nos ha sucedido este año, el ambiente exterior y nuestro propio dinamismo psicológico nos impelen a revisión, a análisis y -Dios así lo permita- a conversión, a crecimiento espiritual personal y comunitario.

En este ámbito podría abordar muchos temas pues es nuestra existencia, toda entera, la que sometemos a revisión y la que tratamos de enderezar por senderos de conversión, de cambio positivo. De todos los temas posibles, elijo uno que me golpea con frecuencia y que, de algún modo, ya ha aparecido en conferencias y textos que he elaborado recientemente.

Me refiero a la seriedad con la que deberíamos tomar nuestra propia existencia personal, seriedad que se debería proyectar, de manera eminente, sobre su dimensión religiosa: sobre el conocimiento y la interiorización de los contenidos de la Fe, sobre la coherencia entre los mismos y la ética que debe regir nuestra propia existencia, sobre la "práctica" de la fe en la incorporación efectiva a la Iglesia, especialmente a las celebraciones de la Liturgia, sobre la participación en la tarea evangelizadora de la Iglesia, etc. Se ha dicho y continúa repitiéndose que lo contrario a la seriedad, o sea, el choteo generalizado, abarcador de todos los ámbitos de lo cubano, es el sello de identidad de nuestro pueblo. Jorge Mañach llegó a escribir un ensayo al respecto que tituló *Indagación del Choteo*, texto del que no debe prescindir quien desee penetrar en nuestra idiosincrasia. En él parte de la definición popular de choteo: "no tomar nada en serio... tirarlo todo a relajo".

La seriedad a la que me refiero no es, por consiguiente, sinónimo de adustez, de excesiva severidad, de mal humor perenne, de una cierta tristeza. La seriedad a la que me refiero, como opuesta al choteo sostenido, al relajo existencial, equivale a responsabilidad, al discernimiento, a la reflexión previa a la toma de decisiones, a la recta valoración asumida e interiorizada, al sentido de compromiso con la verdad integral, a la actitud de comprensión caritativa ante las personas y las situaciones, a la esperanza generadora de serenidad y de gozo espiritual y a todas las realidades y valores que se inscriban en esta dirección. Dicho con una sola expresión: seriedad es no tirar todo a relajo; es no vivir en la superficie sino en la hondura, en el meollo de la vida; es saber dar a cada persona, a cada

cosa, a cada situación, su valor propio. No mayor, pero tampoco menor. La persona seria sabe que no se debe vivir continuamente en la comedia, en la bufonería, pero tampoco se debe convertir toda contrariedad en drama o tragedia o hipérbole. Esto último tampoco sería serio. La persona seria sabe cuándo y cómo debe divertirse y dosifica convenientemente la necesaria diversión. Sabe que la vida no es una fiesta perpetua y que hay situaciones que, en realidad, no constituyen diversión. Aunque consideremos que ésta es un enriquecimiento necesario del ser, reducirlo todo a diversión no es otra cosa que perversión y deterioro de la persona. Como deterioro es convertir toda diversión en grosería o deshonestidad o mal gusto.

La primera pregunta que podríamos hacernos es si en verdad nos caracteriza hoy el choteo; si se puede incluir el "choteo" o el "relajo" como ingredientes que deben entrar en la definición de nuestra identidad nacional. En el caso de respuesta afirmativa, nos deberíamos preguntar si siempre ha sido así y si todos los cubanos, genuinamente cubanos, han sido así. Mi impresión es que, desde que existimos los cubanos, como grupo humano con características peculiares -no totalmente iguales a los españoles peninsulares, pero tampoco totalmente diferentes y no totalmente iguales a los africanos, pero tampoco totalmente diferentes-, una buena dosis de choteo ha estado presente entre nosotros. El choteo, el llamado "relajo criollo", ha abundado en nuestra historia. Ahora bien, también tengo la impresión de que los cubanos más definidamente cubanos, que son los que con su ser y su actuar han dado henchimiento a la genuina cubanía, no han sido así. Y éstos no han sido pocos. Jalonan toda nuestra Historia nacional y le imprimen carácter.

Si situamos el nacimiento de la cubanía en el último tercio del siglo XVIII y en el primero del siglo XIX, ya en esa época encontramos "criollos", de distintas tendencias y profesiones, que sin dejar de ser ya cubanos y no simplemente peninsulares de Ultramar, fueron personas muy serias. Pienso, por ejemplo, en hombres como los sacerdotes José Agustín Caballero y Félix Varela, en el médico Don Tomás Romay, en el economista, hombre de empresa y politólogo Don Francisco de Arango y Parreño. Siguiendo un poco más hacia delante, a caballo entre los pañales del nacimiento y el calzón corto de la forja de la nacionalidad, sitúo a José Antonio Saco, a José de la Luz y Caballero, a Felipe Poey. Alcanzada la esbeltez de la identidad todavía joven, no carente de las contradicciones de la juventud, pero ya suficientemente definida la identidad nacional, contamos con la seriedad de la mayoría de los hombres y mujeres del 68 y del 95, con los de la manigua y los de las letras y los bufetes, con los políticos y los artistas y los hombres de ciencia y con nuestros campesinos y antiguos esclavos recién liberados. Digo "mayoría", no digo "todos", porque en aquella generación, lamentablemente, no faltaron los afiliados al "sindicato del choteo", para los que la cuestión independentista no dejó de tener su esquina de "relajo", de falta de seriedad. Y cuando hablo de cubanos genuinos en este período juvenil de nuestra identidad, pienso no sólo en los independentistas serios, cuyo paradigma continúa siendo para nosotros José Martí, sino también en muchos autonomistas, como su amigo entrañable Don Nicolás de Azcárate. La identidad nacional no era monocolor entonces, como tampoco lo ha sido en este último siglo de mayor asiento y consolidación de la misma, el siglo XX, en el que la nacionalidad, la cubanía, se ha vestido ya de pantalón largo. Todo ello, a pesar de todos los "relajos", los conocidos y los no tan conocidos, de nuestra República incipiente: ¡Trabajo nos ha costado entrar y mantenernos en el traje ajustado de una adultez creciente y pluralista!

No, a mi entender, la identidad nacional, el carácter de un pueblo, no es cuestión de contabilidad, de números, sino de calidad definitoria. Las definiciones de lo que somos, antes y ahora, están del lado de la seriedad, no del lado del relajo, aunque éste, numéricamente, sea más abundante o, por lo menos, más visible y más ruidoso. Prefiero entender la palabra "típico" como lo que marca el tipo, no como lo más frecuente. En este sentido, el "relajo criollo", emparentado con la vulgaridad, el mal gusto y hasta con deshonestidades de diversa especie, no es un componente típico de la cubanía; es solo un componente demasiado frecuente que, en ocasiones, hasta ha sido cultivado como si eso contribuyera a enriquecer la identidad nacional. Lo típico de la cubanía es la seriedad fundacional de los criollos enumerados más arriba, a los que podría añadir una lista muy extensa que se prolonga hasta nuestros días y continúa siendo fundacional, no en la cronología, sino en la sustentación del ser.

Me parece imprescindible que tengamos en cuenta que eso que llamo "seriedad", como oposición al "choteo" o "relajo", no siempre es actitud íntegra en una persona. No todo el mundo es persona "de una sola pieza". Éstos son, más bien, hombres y mujeres excepcionales; éstos son los que, como nadie, nos trazan rutas, nos revelan el camino, dan buen gusto a la vida y nos estimulan a crecer. Pero no todos llegan a esa integralidad, a esa articulación ejemplar que, por demás, suele ser progresiva, no se adquiere de un día para otro, sino golpe a golpe. Requiere inauditos esfuerzos de discernimiento y de tenacidad, pues con más frecuencia de la deseada se debe nadar contra vientos y mareas y caminar cuesta arriba para llegar a la seriedad integral, bien articulada. Me explico. Una persona puede haber llegado a ser sumamente seria con relación a su formación intelectual y a su desempeño profesional y hasta político y, con relación a otras esferas de la vida, permanezca quizás, en los embriones de una adolescencia irresponsable: por ejemplo, en el terreno afectivo, en el sexual o en el religioso. Quizás llegue en algún momento de su existencia a la seriedad madura también en estas dimen-

siones de la existencia, pero quizás no llegue nunca del todo. ¡Limitados somos! Y viceversa: conozco hombres y mujeres sumamente serios en lo que a su vida afectiva, a sus responsabilidades familiares y a la amistad se refiere y, sin embargo, no han sido ni son esforzados e igualmente serios y coherentes en su capacitación intelectual o en sus responsabilidades profesionales y sociales. Seriedad y coherencia a la que puedan llegar o no, de acuerdo con sus valoraciones y sus esfuerzos. Esta contradicción es frecuente y en ello entran, como influjos maléficos, diversos factores; por ejemplo, desajustes de temperamento, deficiencias educacionales, condicionamientos sociales, etcétera.

Estando como estamos a fines de este peculiar diciembre de 1999 en temporada que, como ya apuntaba más arriba, debe ser de examen de conciencia, de buenos propósitos y de conversión, individual y comunitaria, no sería mala cosa que escrutáramos nuestra propia vida personal en materia de seriedad, de ejercicio de responsabilidad, y que incluyéramos en tal examen nuestra proyección social: ¿contribuimos o no a expandir una actitud seria en el seno de nuestro pueblo y de nuestra Iglesia o, por el contrario, nos dejamos llevar por la ola del "choteo" o del "relajo" ante la vida, de la vulgaridad, de lo falso, de lo que en realidad no es sino solo parece ser? Lo que hasta ahora, en nuestra nacionalidad joven es todavía solo cuestión de número, de frecuencia, podría llegar a convertirse en típico, en rasgo definitorio por reiteración sostenida. Corremos ese riesgo si no nos damos cuenta de la existencia del virus y si no ponemos remedios eficaces a la epidemia, ya demasiado prolongada.

Con frecuencia he hablado y escrito acerca de la evangelización de la cultura como del gran desafío para la Iglesia en el siglo que comienza, en Cuba y en el resto del mundo. Con frecuencia también me he referido a la responsabilidad en el fomento de la cultura correcta por parte del Estado, institución de la que no se debiera prescindir en ninguna sociedad contemporánea y, mucho menos, en la situación geopolítica de Cuba; institución, pues, a la que tampoco debemos "tirar a relajo", sea cual sea la evolución futura de la nación cubana. También me he referido en más de una ocasión al ámbito de la cultura como uno de los que se deben privilegiar en todas las formas de diálogo y concertación nacional, ya que teniendo la cultura su propia naturaleza global, ni el Estado, ni la Iglesia, ni ninguno de los protagonistas de la sociedad civil puede ser, a priori, excluido de tales diálogos y concertaciones.

Pues bien, la evangelización de la cultura, en el caso de la Iglesia, y el fomento de la cultura correcta, en el caso de la Iglesia y de las instituciones estatales y de los componentes de la sociedad civil, suponen la sanación del morbo del choteo o relajo, ese defecto que no considero "típico" pero sí frecuente de nuestro pueblo. Nada bueno, nada sólido y duradero puede levantarse, culturalmente, en un pueblo tan mayoritaria y reiteradamente inclinado a no tomar en serio las responsabilidades existenciales. Todo se afecta cuando priman el desentendimiento, la falta de reflexión y análisis, la banalización del sexo, el cultivo excesivo del cuerpo casi siempre en detrimento del cultivo del espíritu, la promoción de lo epidérmico, de la burla, de la simulación, de la reducción a realidades intrascendentes de las realidades de gran peso y, por el contrario, de dramatización o hiperbolización de lo intrascendente, de lo que cuenta menos.

Manos, pues, a la obra de la sanación de ese mal que afecta a los cimientos. Hombres y mujeres de Gobierno, de Iglesia, madres y padres de familia, educadores y todos los que, en mayor o menor grado, tenemos una responsabilidad social: démosle al choteo su lugar propio, si es que lo tiene -y yo creo que sí, pero pequeño- y tomemos en serio la vida en todas sus dimensiones. Fomentemos lo verdadero, lo que es, lo que vale, no la pacotilla, no los oropeles de papel plateado. Vivamos en la verdad de nuestro ser de persona y, en el caso de los que compartimos el seguimiento a Jesús como camino de salvación, vivamos también en serio las exigencias de tal seguimiento, hecho de amor universal, de continuidad en la formación integral (que incluye en la base la formación del entendimiento), de espiritualidad genuina, de voluntad firme y de acción evangelizadora sólida, coherente. La gracia, esa chispa de la vida de Dios, para esto nunca falta. Falta nuestra acogida. El Año Jubilar que estamos comenzando nos llama a esta acogida. Si escucháramos la llamada, ¿hasta dónde podríamos llegar, sabiendo que el hombre puede llegar a ser más que hombre, que es la única criatura que puede ser más que ella misma porque es la única que, desde los orígenes, cronológicos y ontológicos, es "imagen y semejanza" del Trascendente?

Quizás en otras culturas la llamada del Año Jubilar tenga en primer lugar otra meta, otro blanco para la flecha. Entre nosotros, creo que aquí se juega todo, en la superación del choteo existencial extendido a todos los ámbitos de la vida individual y social. Muchas frustraciones hemos vivido en el discurrir meándrico de nuestra vida nacional y de la Iglesia encarnada en este río viejo que es el nuestro. Tiempo es ya de que cuajen las esperanzas sustanciales. Permítaseme poner fin a mi reflexión con el párrafo final del citado ensayo de Jorge Mañach sobre el choteo: "Asistimos a un albor de madurez en que se esbozan ya, a despecho de ciertas nebulosidades transitorias en lo político, firmes claridades del espíritu. El sentido crítico se acendra en Cuba por doquier con el advenimiento de una juventud enfrentada a una mayor experiencia colectiva. El choteo como libertinaje mental está a la defensiva. Ha llegado la hora de ser críticamente alegres, disciplinadamente audaces, conscientemente irrespetuosos". ¡Amén, así sea! ❑

La Habana, 19 de diciembre de 1999.

abre sus puertas el Templo de Quivicán

Por Manuel Morales Hernández
Fotos: Juan Rolando

LUEGO DE SER SOMETIDO A UNA reparación capital a causa de su deterioro, el pasado 6 de noviembre quedó reinaugurado el Templo consagrado a San Pedro Apóstol, en el Municipio habanero de Quivicán.

El recinto, bellamente engalanado para la ocasión, resultó pequeño ante la multitud de fieles de esa localidad y de pueblos vecinos que asistieron a la Celebración Eucarística presidida por Monseñor Alfredo Petit, Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de La Habana.

En su homilía, el Prelado se refirió a cómo saber descubrir las cosas de Dios que están en el amor al prójimo, la generosidad, la caridad y la entrega. Habló de cuántos hombres hoy viven sin esperanzas porque han perdido a Dios y buscan el poder en el dinero y en el placer, pero esta búsqueda es superficial y termina porque nuestro mundo es un peregrinar con Dios pues de Él venimos y hacia Él vamos. Acerca de la celebración del Jubileo, Monseñor Petit dijo que el año 2000 es un tiempo de estar atentos y añadió "como dice el Evangelio: en la vida hay que llevar aceite y ese aceite es el amor que viene de Dios y regresa a Él, hay que tener amor para poder entrar al banquete que preside el Señor".

Al concluir la Celebración, el Obispo Auxiliar de La Habana, destacó la alegría con que la feligresía de Quivicán colmó su remozado templo y les transmitió un mensaje de cercanía de Su Eminencia Cardenal Jaime Ortega Alamino, Arzobispo de La Habana, quien deseó estar presente pero razones ajenas a su voluntad se lo impidieron.

La iglesia de Quivicán data de la primera mitad del siglo XVIII y su Patrón es San Pedro Apóstol, cuya fiesta se celebra el 29 de junio. Esta parroquia es atendida actualmente por el Padre Silvano Pedroso. ❑

PORTUGAL: BEATIFICACIÓN DE DOS PASTORCITOS

El Papa Juan Pablo II quiere viajar a Portugal para beatificar a dos de los tres videntes de la aparición de la Virgen de Fátima. La tercera vidente de Fátima, Sor Lucía, aún vive y es una religiosa carmelita en Portugal. La fecha de la beatificación de Francisco y Jacinta Marto, fallecidos a los 9 y 11 años de edad, será el próximo 13 de mayo, ochenta y tres años después de la primera aparición de María en Fátima y a diecinueve del atentado que el Santo Padre sufrió en la Plaza de San Pedro. El lugar de la beatificación será el santuario mariano y, de concretarse el viaje, serían cuatro las peregrinaciones del Papa fuera de Roma durante el Jubileo. Según el programa oficial del Jubileo, el Santo Padre viajará a Egipto para ir al Sinaí; a Belén, Nazaret y Jerusalén, en Tierra Santa; y a Siria para visitar Damasco. El viaje del Papa a Iraq para visitar Ur de los Caldeos, cuna de Abraham, fue pospuesto a solicitud del gobierno iraquí. (Fuente: ACI)

MÉXICO: EDUCACIÓN MORAL PARA ALIVIAR CRISIS

El Obispo de Tabasco, Monseñor Florencio Olvera Ochoa, recomendó a las autoridades promover una educación moral en valores como solución a las constantes violaciones de derechos humanos registradas en el país. "Cada integrante del país tiene conciencia de que es una persona humana, pero no se le ha educado en sus derechos y en su defensa por lo que una inmensa mayoría los desconoce", explicó el Prelado, quien agregó que es precisamente "la educación moral y cívica lo que menos se ha enseñado a los mexicanos".

Monseñor Olvera también indicó que a la falta de una correcta educación moral y cívica, se le suman situaciones como el desempleo, salarios bajos, los aspectos negativos de globalización -que ve el trabajo como una mercancía que no se valora- y la corrupción en los organismos gubernamentales que contribuyen a aumentar aún más la falta de conciencia y conocimiento de estos derechos. "Con la corrupción que sabemos que pugna entre las autoridades, con el desgaste y la politización, ¿dónde quedan entonces los derechos humanos?", agregó.

Respecto a la visita que realiza la alta comisionada para los Derechos Humanos de la ONU, Mary Robinson, el Obispo de Tabasco afirmó que ésta se debería aprovechar para promover la defensa del primer derecho que tienen los humanos, que es el de la vida, y recordó que la Iglesia hace poco emprendió una campaña con este fin, "pues si la sociedad es incapaz de defender a un niño, tampoco defenderá a un anciano u otra persona". (Fuente: ACI)

DETENER EL ABORTO POR MOTIVOS ECONÓMICOS

A partir de enero, la alcaldía de Milán asignará una ayuda de un millón de liras al mes a las mujeres embarazadas que, encontrándose en dificultades económicas, deseen tener su hijo en vez de abortar. Las beneficiarias podrán recibir la ayuda durante tres años. El consejo municipal ha aprobado un presupuesto de 1.200 millones de liras para financiar esta iniciativa, a la que pueden acogerse las mujeres que residan en Milán desde hace al menos un año y tengan una renta inferior a 36 millones de liras al año. Pueden ser casadas o solteras, italianas o extranjeras.

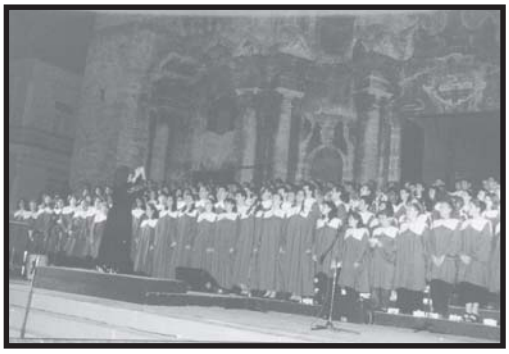
No se trata de contrarrestar la caída de la natalidad, sino de garantizar que ninguna mujer se vea constreñida a renunciar a su hijo por motivos económicos. "Nuestro objetivo es proteger la maternidad de las personas con pocos recursos y evitar el aborto por motivos económicos", ha declarado Girolamo Sirchia, responsable de los asuntos sociales del municipio.

La medida nació de una enmienda de un concejal del Partido Popular a un proyecto sobre tutela de las mujeres maltratadas. El ayuntamiento, controlado por una coalición de centro-derecha, acabó haciendo suya la propuesta. La ayuda ha sido criticada por partidarios del aborto, que acusan al ayuntamiento de "comprar a las mujeres para que tengan el hijo". Pero los partidarios de la medida afirman que no se obliga a la madre a hacer lo que no quiere, sino que se le facilitan los medios económicos que realmente le permitan elegir. (Fuente: ACI)

ESCUELA PRIMARIA FUNDADA POR UNA DIÓCESIS DE BRASIL

Con el apoyo de un grupo de profesores católicos, y con la asesoría de la Asociación Católica de Enseñanza Renovada, la diócesis brasileña de Jales ha fundado una entidad que será el principal sustento de una escuela que se viene impulsando desde la Campaña de Fraternidad en 1998. La pequeña escuela, contará para este año con todas las exigencias y necesidades para una completa enseñanza primaria, y para el año 2001 se ha establecido iniciar con la enseñanza secundaria. Con este proyecto, la diócesis de Jales quiere mostrar la importancia que tiene para la Iglesia la educación, y servir de referencia por el esfuerzo y los buenos resultados que un grupo de profesores espera obtener con el método educativo implantado. (Fuente: ACI)

Sábado, 18 de diciembre. Plaza de la Catedral. Concierto de Navidad. En la foto: la Coral Juan Pablo II y la Schola Cantorum Coralina.



OTRAS CELEBRACIONES DIOCESANAS

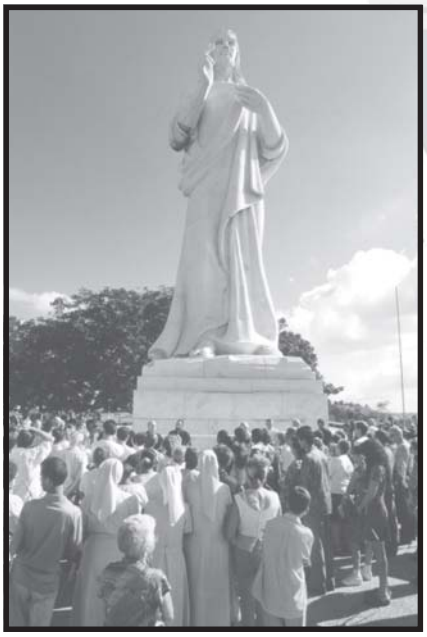
Inicio del Año Santo Jubilar

FOTOS: JAVIER BARRAL

25 de diciembre, Plaza de la Catedral. El Cardenal Jaime Ortega, la Schola Cantorum Coralina y el cantante Carlos Varela, participan en el programa especial «Abrir las Puertas a Cristo», coordinado por el Centro Televisivo Vaticano.

Domingo 2 de enero. Celebración con los Tres Reyes Magos, de Puerto Rico, en la Catedral de La Habana.

Cortesía AP Photos



Sábado 1 de enero. Celebración Litúrgica en el Cristo de La Habana (Casablanca).

Sábado, 8 de enero. Iglesia Jesús de Miramar. Celebración del Jubileo de los Niños.